El hogar



1949
abril-junio

80 CENTAVOS
EN TODA LA
REPUBLICA

1º de Abril de 1949
AÑO XLV • Nº 2055

DEVON

COLONIAS - EXTRACTO - TALCO - JABON - BRILLANTINAS



Colonia Devon

Detalle auténtico de distinción y buen gusto.

Devon Natural

Perfume cítrico con la fragancia natural de deliciosos azahares.



Devon Lavanda

La clásica nota con la incomparable y persistente frescura de la flor de alhucema.



Brillantina Devon

Intensamente perfumada a la Colonia y a la Lavanda, en sus dos presentaciones, sólida y líquida.



El hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

BUENOS AIRES, AÑO XLV • 1º DE ABRIL DE 1949 • Nº 2055

REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES: RIO DE JANEIRO 262 - 300. T. E. 60 - 1021 — OFICINA DE AVISOS: DIAGONAL ROQUE SAENZ PEÑA 655. T. E. 33 - 5515. — CORREO ARGENTINO. TARIFA REDUCIDA. CONCESION 20. FRANQUEO A PAGAR. CUENTA 20. — REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 287.106.

LA BATALLA DE LA PRODUCCION

NO hace mucho el ministro de Hacienda británico advirtió a los obreros de su país que "no deben exigir ni esperar nuevas mejoras en materia social o en niveles de salarios hasta tanto se logre la independencia en el terreno económico". Añadió que "el principal objetivo del Reino Unido consiste en lograr una completa independencia de la generosidad extranjera y poseer la influencia mundial que esa independencia trae consigo".

No hace mucho también se ha pedido a nuestros trabajadores que produzcan más y mejor, pero asegurándoles, en cambio, un porvenir mucho más risueño que el que puede ofrecer el ministro británico. Se dirá que el cuadro argentino es distinto al inglés, porque éste tiene que enjugar sus deudas de guerra, restablecer la sangre perdida y crear de nuevo la riqueza destruída, y nuestro ambiente es el de un pueblo que alegremente construye. Los hados han querido que así sea. Pero tanto en Londres como en Buenos Aires se ha encarado a todos los hombres que trabajan y se les ha pedido que produzcan más y más. ¿Por qué? Sencillamente porque todo hace falta. Porque hay que abastecer y abastecernos. Porque hemos de obtener para nuestros hijos y para nuestros ancianos una vida más cómoda y tranquila que la que hemos vivido nosotros.

El país atraviesa una crisis de crecimiento.

Los aumentos de jornal han ofrecido a los obreros un nivel de vida más humano, más equitativo y más cristiano. El obrero ha tenido la satisfacción de poder gastar. Y ha gastado. En cosas necesarias y en cosas inútiles. ¡Lo inútil es tan necesario!... Ha adquirido lo que le hacía falta y se ha comprado un poco de felicidad. ¡Ojalá se pueda comprar cuanto necesite! La gente que va viniendo de todas partes del mundo anima las necesidades del mercado. Y hace falta producir para abastecer tanta demanda. ¿Qué significa esto? Esto significa que hay que afrontar "la batalla de la producción" con el mismo tono épico con que se enfrentan en una contienda dos ejércitos. Es decir, más por el honor que por el sueldo. Los soldados no se juegan la vida pensando en que pueden aumentarles el haber diario, ni en que han de ascenderlos. Se juegan la vida por lo inmarcesible, que es una patria. Dan generosamente lo que no tiene precio: la vida misma. ¿Han pensado cuantos trabajan que lo que se les pide tiene menos valor que la vida de un hombre? Se les pide que laboren por la patria. Ni más ni menos. El patrón de una fábrica, la sociedad anónima o la empresa particular no son solos los que se benefician, en definitiva, del trabajo del hombre que está en el torno o de la mujer que está en el telar. Es el país el que se emancipa. Cuando en Francia o en Cuba, en Yugoslavia o en la India, se vende un producto "made in Argentina", elaborado, fabricado aquí, no se sabe nada más que es argentino. Y si es bueno, se exaltará a la Argentina; y si no lo es, su prestigio disminuirá. De modo que no basta producir mucho, sino que, además, hay que producir bien para honrar el nombre de la Argentina. Trabajar sólo por el jornal es envilecer lo más noble que el hombre hace en la vida; crear amorosamente. Trabajar por el honor es la cristiana servidumbre de nuestro gran destino. Frente a la mesa de trabajo hay que sentir el mismo desprendimiento del soldado que lucha por la bandera. Y en eso está la gran fuerza espiritual de un pueblo de trabajadores como es el nuestro.

Chesterton — piadoso, irónico; es decir, dos veces piadoso — cuenta que interpeló a dos obreros que trabajaban en la construcción de una sencilla ermita perdida en algún rincón del mundo. Los dos amontonaban ladrillos, los coadunaban y echábanles la mezcla necesaria para su afirmación. El escritor preguntó al primero: "¿Qué se hace, amigo?" El albañil respondió: "Aquí, ganándome el jornal..." Se acercó al otro e hizo la misma demanda. El segundo volvióse al novelista y dijo orgullosamente: "Yo estoy levantando una catedral." Aquél trabajaba por los dineros. Este, por la dignidad. Aquél era un pobre espíritu materialista. Este era el poeta. No veía que su construcción era humilde y sencilla; la engrandecía dándole la categoría altiva del más noble edificio de la fe. Aquél era un ser mezquino. Este, el espíritu. Lo que no muere.

Se pide a los obreros que produzcan más por sus hermanos, por sus compañeros, por las multitudes hambreadas, por la humanidad doliente. Se les pide un esfuerzo para que no haya tanta miseria en el mundo. No se quiere que enriquezcan a un patrono o a una empresa. Se les pide que no crean que su esfuerzo beneficia a unos pocos, sino que favorece a las inmensas mayorías desesperadas, a las que les faltan el pan, el vestido, la casa... Se les pide que trabajen animados por la fe de que están haciendo algo que beneficia al mundo, de que son soldados del apostolado maravilloso que da alivio al caminante y socorro al sedentario. Por suerte, la aventura heroica es comprendida.

Jamás había estado nuestro pueblo tan cerca de esa seguridad infinita que hace llano el camino de la cuna a la tumba. No asusta la vida cuando se sabe que la mutua asistencia nos puede hacer independientes y soberanos. En ese momento el hombre compadece a los que sólo piensan en acumular riquezas, y descubre el verdadero camino de la salvación del alma.

UNA SEMANA CON MIS HIJOS

"Nuestros hijos no serán nunca lo que nosotros queremos, pero sí podemos evitar que no sean lo que nosotros no ambicionaríamos ser."

POR GONZALO CANAL RAMIREZ

(Especial para EL HOGAR)

¿CONOCE usted a sus hijos? Yo no, a pesar de que procuro llegar a casa antes que se duerman. A pesar de que los mejores ratos brindados a mí por la vida son esos paréntesis durante los cuales puedo dedicarme a ser bedel de sus juegos, intérprete de su media lengua, traductor de sus deseos y caballo de guerra de sus combates. Pero, desgraciadamente, he hablado, y he hablado en verdad, de "paréntesis".

Porque lo que la vida moderna nos concede hoy a la mayor parte de los hombres para estar con nuestros hijos son paréntesis, pequeños ínterin a la actividad diaria y al cotidiano afán que, respecto a nuestra prole, nos van dejando en notoria inferioridad frente a las madres, a las cuales les es dado pasar la jornada con ellos. Veamos, si no, cuál es el día ordinario de los esposos. Por la mañana ese bronco dictador de manos inexorables que es el reloj advierte el comienzo del itinerario. Su repiqueteo, esa poco amable diana de todos los amaneceres, viene a avisar la obligación de partir. Y nos vamos para regresar cuando el día se promedia. Cuando podemos regresar. Cuando la obligación de hacer o de aceptar una invitación a almorzar con algún amigo, con algún cliente, no nos obliga a comer por fuera de casa. Por la tarde, al retorno de nuestra faena, con frecuencia debemos salir con nuestra esposa a cumplir un deber social, a ir de compras, o simplemente de poseo, o a algún espectáculo. A la hora de la cena los niños duermen. O, aunque estén despiertos, hay que ir a leer el diario, continuar el capítulo de ese libro interesante, contestar esa carta urgente, recibir la visita de ese matrimonio y oír pacientemente a nuestros interlocutores el soso relato de alguna fiesta, de alguna función de cine o teatro, o simplemente la crónica de los pecadillos ajenos y de las virtudes propias, del alza de los víveres, de las genialidades de sus pilluelos, de la palidez de zutanita cada vez más delgada, mientras que fulana engorda como el Aga Khan cuando se prepara a recibir su peso en diamantes. Y cuando llegue el anhelado mediodía del sábado siempre habrá algún quehacer atrasado para realizar, algún compromiso pendiente, alguna compra inaplazable o la urgencia de proporcionarnos algunos de esos pasatiempos que el horario de la semana no permite. Esperamos el domingo como una liberación. ¡Ah!, pero entonces el sueño reclama sus derechos matinales, la plácida albura de las sábanas sin la amenaza de la campanilla del reloj, ese centinela cruel, a quien con el timbre trabado hemos mandado a veranear al fondo de la mesa de noche, convida muellemente. Y nos levantamos tarde, bostezando burguesamente; leemos el diario con calma, para vengarnos de la lectura apresurada del tranvía; modosamente vamos al baño para ejercitar bajo la ducha nuestras fracasadas dotes de tenor. Y así llega la sombra cero del meridiano, viene la misa, tocan a nuestra puerta los amigos o vamos a tocar a la suya. En la guía dominical de espectáculos y deportes hay siempre uno que nos atrae poderosamente. O hemos tenido que asistir a ese "pic-nic" porque nos interesaba hablar con determinado señor, porque nuestra ausencia no habría sido bien vista, o simplemente porque nos gusta el sabor de las viandas, la solera de las bebidas o la solemnidad del lugar. Si estamos de buenas, alguna vez logramos salir al parque con nuestros niños, ir con ellos al circo o llevarlos a esa función de títeres que les dará un arsenal de preguntas para los próximos ocho días.

Y ese círculo vicioso, ese circuito cerrado se repetirá cincuenta y dos veces al año. Y los años se irán superponiendo, uno sobre otros, hasta que de tanto deshojar el calendario habremos ganado un poco de quietud. Pero entonces la inquietud habrá nacido en el pecho de nuestros hijos, envalentonados por esa peligrosa sombra del bigote que les asoma debajo de la nariz. Y mientras nosotros vayamos amainando velas, despejándonos del mandato de la calle, nuestros hijos recomenzarán nuestro ciclo anterior y serán ellos los que ya no estén en casa sino accidentalmente, porque el colegio, la universidad, la novia, el deporte, los amigotes, la gula creciente de la vida que va corriendo sus cortinas...

¿Qué ha sido, entonces, de nuestros hijos y qué ha sido de nosotros, sus padres? Hemos perdido la época de disfrutarlos, la ocasión de conocerlos, la oportunidad para educarlos. Todas ésas, ahora, son ya funciones en manos ajenas. Nuestra influencia, nuestra cacareada influencia de padres — ¡oh ilusorio patriarcado! — se reduce a la mínima expresión en este balance. La madre ha hecho lo que ha podido, pero la madre, en el mejor de los casos de preparación y capacidad, no puede proceder sola en la pedagogía familiar. Y la más sagrada misión del padre es educar.

La consecuencia será forzosa: habremos perdido lo único que nunca se puede perder, la autoridad. Sencillamente, no conoceremos a nuestros hijos porque no hemos tenido con ellos el contacto suficiente. Solamente la mujer los conocerá y menester será acudir a ella en cada caso conflictivo para consultarla, para no estar de acuerdo, porque nos falta la base fundamental del entendimiento. La vida exterior nos habrá privado de la vida íntima hogareña, la única posible para sedimentar el conocimiento. Y habremos perdido algo más: el inmenso espectáculo que el paulatino desarrollo de un hombre, cuando es nuestro hijo, y el proceso de su formación ofrecen. Habremos vivido la paternidad por el grave aspecto de las obligaciones económicas, pero le habremos robado el dulce recurso de la travesura y del detalle de nuestros infantes. Y flanco más grave aún, no habremos podido infundir a nuestros descendientes ese requisito indispensable para su formación: la confianza, solamente posible de conquistar con el trato continuo, con la camaradería en sus juegos y problemas, con la solidaridad y la compañía.

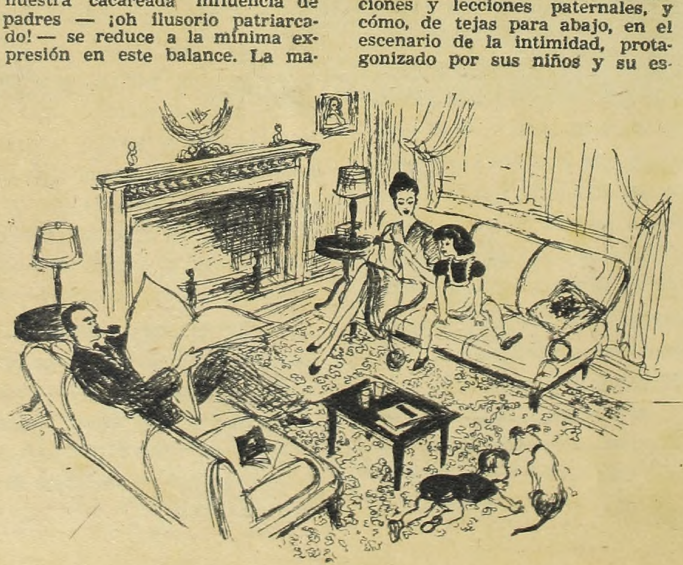
Mis tres hijos son muy pequeños. Pero la observación de otros hogares me ha hecho aprender. Y me lo hizo aprender, sobre todo, esta semana de vacaciones transcurrida íntegramente con mis hijos, durante la cual redescubrí a mis hijos, supe sómo la labor de la mujer es inmensa para quererle confiar todo lo de puertas para dentro a sus manos, y entendí que en cada gesto de los pequeñuelos podemos sacar una experiencia útil para ellos y para nosotros, y supe cómo hasta los lados más ingratos de la crianza de un niño proporcionan una serie de satisfacciones y lecciones paternales, y cómo, de tejas para abajo, en el escenario de la intimidad, protagonizado por sus niños y su esposa, el padre encuentra un espectáculo inigualable en fuerza y conmoción humanas.

¡Cuántas cosas aprendí en esa semana, la más placentera de mi vida! Entre muchas la de haber comenzado a entender el idioma de los niños, el más rico entre todas las lenguas vivas y muertas de la historia. Porque ese idioma no se reduce a palabras más o menos intencionadas, más o menos retiscentes, ni tiene un léxico taxativo para sus vocablos. Los niños hablan con todo lo que tienen, desde la guturación inarticulada, el llanto y el grito, hasta el más imperceptible de sus gestos y el más olvidado de sus juguetes. Todo en ellos es expresión, valiosa expresión por totalmente sincera y porque es directa traducción de sus deseos, necesidades, sentimientos o esbozo de pensamientos inernos. En esa lengua, sin gramática, sin semántica, sin ortografía, sin sintaxis, sin academia y sin diccionario, sin construcción y sin régimen, todo es espontaneidad, lógica, esa tremenda lógica infantil que nos deja perplejos ante la maravilla de las cosas primarias sin mezcla de malicia, de ocultamiento, de segundos propósitos. El sí porque sí y el no porque no. Y detrás de estos dos monosílabos toda un alma que se delinea, una psicología que se perfila, todo un futuro hombre que se esboza — tenue pero cierto esbozo — como un boceto caprichosamente trazado sobre un papel blanco con el humo de un candil. No hay líneas concretas, ni contornos definidos, ni detalles indicadores. Pero hay un pronunciamiento general, no por esfumado y vago menos apreciable y sintomático.

Y ese proyecto de obra es nuestro hijo y esa obra es el hombre de mañana confiado a nosotros para hacerlo llegar a la edad viril con capacidad de ser útil a sí mismo y a sus semejantes. La responsabilidad es nuestra y es indeclinable, porque los padres, por mil razones explicables e inexplicables, por vinculaciones de sangre, de amor, de convivencia, de espíritu y de cuerpo, visibles e invisibles, estamos en capacidad de ir observando el proceso de la naturaleza en nuestros hijos y de ir, lentamente, adivinando su realidad y escudriñando sus tendencias en orden a lo que más o menos pudiera ser su vocación.

No creo demasiado en los "test", en los récords, en las hojas de vida con cuyos datos algunos piensan definir la verdad anímica de las personas, como se deduce del resultado de una regla de tres o la consecuencia de las dos premisas en un silogismo. Es una quiromancia científica más o menos adivinatoria. Recuerdo al respecto el cuento del pastor anglicano seriamente preocupado por aclarar el futuro de su pequeñín, a quien encerró en un cuarto con

(Concluye en la pág. 72)



Mantenga la tersa lozanía de su cutis

con JABON DE REUTER

¡Gloria resplandeciente
de un cutis juvenil! Es el premio al uso
del exquisito JABON DE REUTER.

La frescura y la suave fragancia
de sus legítimas esencias naturales, acarician
la piel y mantienen su tersa lozanía.

Legado de belleza a través
de tres cuartos de siglo, las mujeres hermosas,
lo distinguen... y lo prefieren!



Con la legítima fragancia
de esencias naturales

TRICOFERO de BARRY

El fijador que mantiene la cabellera limpia, y la hermosea, por su clásico compuesto a base de ricino.

Primera fórmula mundial a base de ricino.



Elaborado por: LANMAN & KEMP - BARCLAY & CO.



LA CALLE

Basta un solo balcón del sentimiento,
así sea el menor de los balcones,
para volver a hallar tus dimensiones
hechas a la medida de mi aliento.

Mírame ya, de cara hacia tu viento
y hacia tu cielo sin limitaciones.
Mira este afán como de vacaciones
que me viene y me gana y va en aumento.

Para lograr todo esto de repente,
para alcanzar así tanta ventura,
cualquier balcón es bueno y suficiente.

Cualquier balcón es bueno y lo asegura,
puesto que todos dan a tu hermosura
y están abiertos permanentemente.

JORGE VOCOS LESCANO

Dos Aliados!

LAS CREMAS...

Mantienen y renuevan los encantos de un cutis joven protegiéndolo de los efectos resecantes del sol, viento y tierra. Por esto millares de mujeres cuidan diariamente la belleza del cutis con las finísimas Cremas y Lociones DAGELLE.

Las Cremas y Lociones DAGELLE mantienen la tez limpia, suave, llena de encantadora vitalidad juvenil, que tanto atrae y se admira en la mujer.

EL TOCADO...

Este atrayente tocado visto en Hollywood tiene un metro y medio de cinta de terciopelo alrededor de la cabeza, el moño se lleva debajo de la oreja. Las flores de su gusto se ponen en el moño.



1 Crema Invisible DAGELLE para proteger el cutis durante el día y como base para polvos.



2 Crema de Belleza DAGELLE para limpiar el cutis e impurezas acumuladas durante el día.

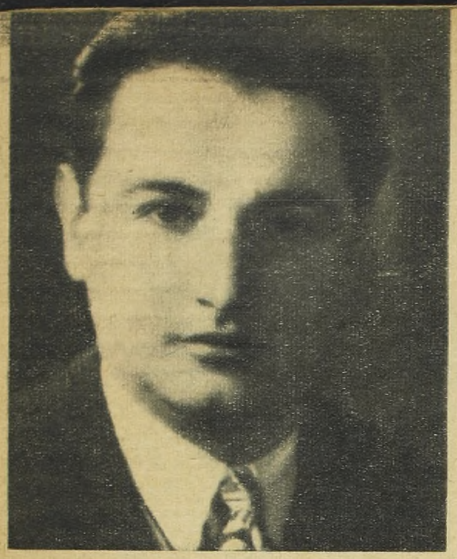


3 Crema Líquida DAGELLE, preparación especial, para mantener la belleza de las manos, brazos y codos.



CREMAS Y LOCIONES

Dagelle



Está en la Argentina JORGE ICAZA, el novelista de "Huasipungo"

POR AUGUSTO GONZALEZ CASTRO

EN el panorama de las letras americanas contemporáneas, el nombre de Jorge Icaza representa un hito de inestimable valor documental. El es el primer escritor del continente que expuso con aguda percepción social y avasallador poder descriptivo la tragedio del indio, circunscribiendo los problemas que la configuran a las altas sierras del Ecuador, su patria. A "Huasipungo", la novela en que Icaza revela tal tragedia, siguió luego "En las calles", obra que presenta al indio en conflicto con la máquina civilizadora, cruel enemiga de su existencia. Y ahora, el joven escritor ecuatoriano que acaba de llegar a Buenos Aires como agregado cultural a la embajada de su país, ha publicado un nuevo libro, que aún no ha llegado hasta nosotros.

—Es una novela y se titula "Huairapanushca" — nos dice sonriendo.

—¿Huairapanushca?

—Huairapanushca. Se trata de una muy singular palabra indígena-kechua — que en sus orígenes quería decir "El hombre malo que trae el viento". Así denominaban los indios a los españoles en la época de la conquista. Pero la palabra ha sufrido una evolución sorprendente, y ahora no tiene nada que ver con eso. Ahora está unida inflexiblemente a lo mestizo de América: a "los hijos de los hombres malos que se van a imponer en América", al hombre de América, en menos palabras. Mi novela desarrolla un tema social: el del que el indio mismo ya no puede crear una nueva América. Tienen que ser los cholos, los mezclados, los criollos, los "huairapanushcas", quienes lo hagan. De ahí que existan en el continente ciudades mulatas como Caracas, La Habana, Guayaquil y Río de Janeiro; y ciudades cholas como México, Quito y Lima.

—La novela ¿ha salido ya de la imprenta?

—Sí. Y está por llegar a Buenos Aires.

—¿Qué le parece a usted nuestra ciudad?

—Yo tenía la ilusión de venir a la Argentina, de conocer este gran Sur en que tantos y tan nobles amigos me alentaron cuando nuestra iniciativa de reivindicación del hombre americano no encontraba sino resistencias y suspicacias en todas partes, inclusive en mi patria. Buenos Aires fué la única ciudad de América en que se apoyó esa iniciativa. A ello obedece el que yo anhelara venir aquí Y si usted une a esa razón sentimental mis propósitos de estudio, de adentrarme en lo esencial de esta gran nación, de conocer su vida espiritual y material, ya tendrá sobradamente explicada la satisfacción con que me encuentro en Buenos Aires, merced a la designación diplomática con que mi gobierno quiso honrarme.

—¿Qué probabilidades cree usted que existen actualmente en América, dado el panorama que presenta el mundo, y especialmente Europa?

—Creo que las posibilidades de América deben buscarse en América misma, con prescindencia de lo europeo. Hay que tener presente que las de Europa las encontraron ya en Europa, lo cual les quita validez para lo nuestro. Nada de imitaciones. Nada de calcos. Tenemos que vernos a nosotros mismos, aunque, naturalmente, sin dejar de usufructuar las enseñanzas de las culturas madres.

—¿Cuál es el desarrollo actual de las letras ecuatorianas?

—Dadas las características del Ecuador han dado un gran salto. Mi patria sólo cuenta 3.500.000 habitantes. Y, sin embargo, puede decirse que en ella han florecido quince o veinte de los más significativos novelistas de América, cosa que constituye un gran éxito no sólo espiritual, sino material o cuantitativo. Y conste que al hablar de los novelistas me elimino del grupo... Pero es así no más. Acaso la novela ecuatoriana no ha alcanzado aún la perfección. Pero está en camino de alcanzarla. Usted sabe que los críticos niegan la novela indoamericana. Pero eso es porque enfocan el problema con criterio europeo, y es evidente que novela cabal de tipo europeo no se ha hecho ninguna en América. En cambio, la nuestra, la americana, está ya en camino, en el buen camino. Tenemos ya, por lo pronto, a la picaresca, de tipo espiritual, ágil, humano. Y vamos a la otra, en la misma forma que la novela picaresca española fué a desembocar en el Quijote.

—¿Es el Ecuador la cuna del movimiento pro novela indoamericana?

—En efecto. Y ello resulta curiosísimo si se tiene en cuenta que la tradición literaria ecuatoriana está como saturada de estilo. No hay que olvidar que uno de los más grandes estilistas de América —y de nuestro idioma— es don Juan Montalvo. Sin embargo, el movimiento en que se plasmó la novela indoamericana empezó por romper con el estilo para dar una sensación real de lo vivo, de lo humano.

—¿Y la poesía? ¿Qué hay de nuevo, poéticamente, en la tierra de Olmedo y de Medardo Angel?

—De lo clásico del primero y lo modernista del segundo, se ha pasado a una "nueva sensibilidad", al igual que en otras naciones. Y hay un grupo de nuevos líricos entre los cuales sobresalen Jorge Carrera Andrade, el autor de los "Micropoemas"; Alejandro Carrión, Gonzalo Escudero, y el más joven, César Dávila Andrade, de tendencia nerudiana, pero de felicísima originalidad.

—Quito fué siempre ciudad de pintores. ¿Existe hoy en la capital del Ecuador un movimiento significativo de arte?

—¡Cómo no! Ese es otro de los aspectos en que el Ecuador se distingue. El movimiento artístico quiteño es muy importante. Hay diez o quince pintores jóvenes de gran envergadura, entre los cuales cabe citar a Osvaldo Guayasamín, Eduardo Kingman, Enrique Guerrero y Diógenes Paredes. De los pintores antiguos también deben mencionarse los nombres de Camilo Egas y de N. Rendon.

—¿Cuál es su criterio en lo concerniente a las letras argentinas?

—Creo que éste es un país de grandes ensayistas y de notables filósofos. Yo me deleito con los libros de Francisco Romero y de Ricardo Rojas. En general, considero que no existe en América nación alguna que supere a la Argentina en la especulación filosófica y en claridad expositiva. También la novela tiene aquí cultores sobresalientes, como Ricardo Güiraldes o Eduardo Mallea. Los nombres se me escapan en este momento. Pero podría citar hasta diez o quince, entre los cuales cuento a muy nobles y generosos amigos.

POCAS veces la literatura ha sido movilizada al servicio de lo social con el intenso dramatismo que se observa en los días actuales del Ecuador. El personaje-masa se reivindica en detrimento del personaje individual, cuya gravitación estorba al ritmo ancho de lo colectivo. Dos focos y dos epifocos marcan el rumbo que toma la novelística. Estos cuatro puntos son: Guayaquil, Quito, Cuenca y Loja. El grupo más importante es el primero, en el que figuran Pareja Diez Canseco, Gil Gilbert, De la Cuadra, Aguilera Malta y Gallegos Lara; en el segundo se destacan Jorge Icaza y Humberto Salvador, y en los dos últimos, G. Humberto Mata y Angel F. Rojas. De punta a punta del Ecuador intelectual se revela una furia inusitada en la captación del elemento humano, en ese husmear el medio y las gentes que viene sustituyendo a las delincuencias románticas y al exotismo en ansiedad de fuga.

(De un artículo de GILBERTO GONZALEZ CONTRERAS, escrito en 1941.)



El joven galán y admirado compositor nos hace dos confesiones...





Marianito Mores

¿Quieren que hablemos de rubias?
Illona Massey me resulta encantadora...
¿Y de rubios? ¡Ah!
Para mí hay uno inconfundible:
"WILTON", la mejor elección
en cigarrillos rubios.

Wilton

60
Centavos

LA MEJOR ELECCION EN CIGARRILLOS RUBIOS



● El primer magistrado y su esposa, doña **María Eva Duarte de Perón**, rodeados por los convencionales peronistas en el Salón Azul del Palacio del Congreso, momentos antes de servirse el banquete.

LOS CONSTITUYENTES AGASAJAN AL GENERAL PERON Y A SU ESPOSA

SIGNIFICO un cordial y emotivo acontecimiento el banquete ofrecido por los convencionales peronistas al primer magistrado, general Juan Perón, y a su esposa, doña María Eva Duarte de Perón, y en cuyo transcurso se les hizo entrega de sendas medallas recordatorias. Previamente el presidente de la Nación había hecho también entrega a los convencionales de las medallas y diplomas que el Partido Peronista otorga a quienes trabajan esforzadamente en beneficio del país y de esa gran agrupación en que se congrega el pueblo argentino. El acto asumió así solemnes contornos. Y se prolongó en medio de vivas demostraciones de solidaridad y patriotismo.

DOÑA MARIA EVA DUARTE DE PERON AGASAJA

● La esposa del primer magistrado hace uso de la palabra a los postres del almuerzo criollo con que agasajó a los convencionales peronistas en la residencia de Olivos.



● El presidente de la Nación y su esposa presiden la mesa durante el almuerzo criollo, a cuyos postres se firmaron dos pergaminos recordatorios.

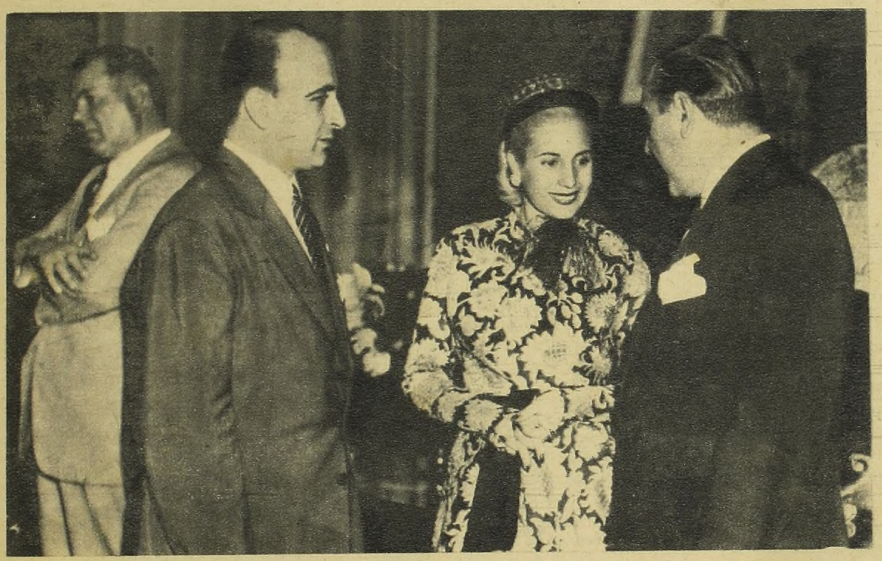




● El general **Perón** con el gobernador de Buenos Aires y presidente de la magna asamblea, coronel **Mercante**, y el presidente de la Cámara de Diputados y primer vicepresidente de la asamblea, doctor **Cámpora**.



● El presidente de la Nación hace entrega de la medalla y el diploma de la lealtad peronista al convencional mayor **C. Aloé**.



● La señora **María Eva Duarte de Perón** conversando con los convencionales doctor **Cámpora** y señor **Miel de Asquía**. En la fotografía se ve también al secretario administrativo de la presidencia de la Nación, convencional mayor **Aloé**.

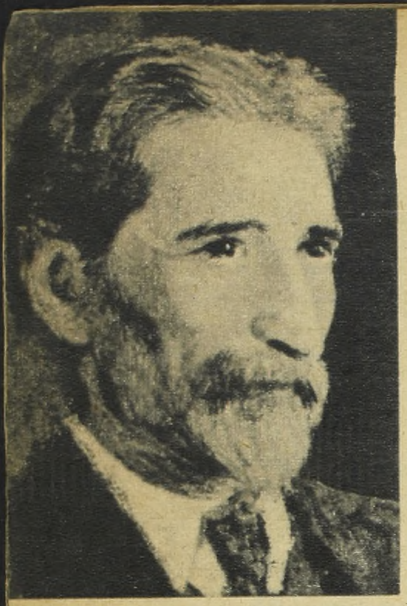
A LOS CONVENCIONALES PERONISTAS

● **El general Perón** y su esposa rodeados por los convencionales instantes antes de servirse el almuerzo, que transcurrió en medio de gran animación.



● Doña **María Eva Duarte de Perón** firmando uno de los pergaminos recordatorios a poco de finalizado el almuerzo con que agasajó a los convencionales peronistas.





GUILLERMO ENRIQUE HUDSON

Los hombres oyeron alguna vez la maravillosa calandria blanca

POR JOAQUIN NEYRA

EL que oyó alguna vez en su infancia, en el encantamiento del bosque, el concierto de los pájaros libres, el murmullo de las fuente el rumor de la brisa, ése conoció la dicha. Y el que bañó su cuerpo puro en los tazones de piedra de la mantaña, rodeados de helechos, sombreados de árboles milenarios en la hora pánica de la juventud, y supo de la suprema armonía que existe entre la piedra y el árbol, entre la luz y el pájaro, entre el espíritu y el cosmos, y fué en un instante piedra, árbol, luz, pájaro, estrella y alma, ése ha conocido la felicidad total, la belleza plena. Puede desafiar la fealdad del mundo sin que las derrotas lo venzan, sin que la amargura lo convierta en un infeliz.

Tal pareciera ser la experiencia de Guillermo Enrique Hudson, amador incomparable de la naturaleza, al decir en su vejez: "Cuando oigo a personas que dicen que no han encontrado el mundo y la vida tan gratos e interesantes como para amarlos o que miran tranquilamente su próximo fin, creo que nunca vivieron de verdad. De mí puedo decir que el embeleso que la Naturaleza me produjo no se disipó jamás. Esa felicidad no me abandonó nunca, y en las peores épocas de mi vida en Londres, encerrado, enfermo, pobre, sin amigos, siempre pude sentir que a pesar de todo era infinitamente mejor ser que no ser".

Además, los pájaros que cantaron en nuestra niñez, en el momento mágico — toda infancia campesina transcurre en una atmósfera de pura magia, — seguirán cantando para siempre en nuestro recuerdo. El último que oímos no es el que se describe con esa íntima poesía de la ternura.

En las primaveras de los valles cordilleranos, hace muchos años, nos ha deleitado una calandria. Su canto traía el alba y su silencio la noche.

A la distancia podemos hablar de ella y evocar ese mundo de emociones que nos deparó. Pero es preferible hacerlo a través de grandes espíritus que llevaron al arte esas emociones y cuyas descripciones nos llenan de gozo.

Entre nosotros es Marcos Sastre, el autor de **Tempe Argentino**, uno de los primeros que le han rendido su admiración. Empieza por señalar que el nombre de calandria no es el que le corresponde por cuanto no pertenece al género de la alondra, sino al de los mirlos, y que es el mismo **burlón** de la Luisiana, la **tenca** de Chile y el **cenzontle** de México, nominaciones que se refieren a la facultad que tiene de imitar el canto de los otros pájaros y aún el grito de algunos cuadrúpedos.

El la vió y la oyó en el Delta cuando era el feliz cultivador de una isla. Exteriormente no tiene importancia. Es de ropaje pardo, color ceniza. Ama la libertad, no está quieta nunca. Ni para cantar.

Su canto ha maravillado a cuantos la han oído y especialmente a los europeos que encontraron sus aptitudes superiores a las del ruiseñor. Así Buffon ha podido decir: "No sólo canta bien y con gusto, sino también con acción y alma; o por mejor decir, su canto no es otra cosa que la expresión de sus afecciones internas; se entusiasma con su propia voz, la acompaña con movimientos cadenciosos, siempre adaptados a la inagotable variedad de sus frases, ya naturales, ya adquiridas".

Con que no solamente canta, y bien, sino que "pone alma" en sus canciones, lo que es demasiado decir para un pájaro.

Otro ornitólogo, Audubón, citado por Marcos Sastre, se ha expresado de este modo hablando del **burlón** de la Luisiana: "No son las dulce consonancias de la flauta o del oboe las que escucho, sino las notas más armoniosas de la misma naturaleza; la suavidad de los tonos, la variedad y gradación de las modulaciones, la extensión de la escala, la brillantez de la ejecución, todo aquí es sin rival. ¡Ah! ¡Sin duda, en el mundo entero no existe ave alguna dotada de todas las cualidades musicales del rey del canto, de aquel que ha aprendido todo de la naturaleza, sí, todo!"

Marcos Sastre describe su alegría el día que la oyó en el Delta y nos ha dejado sus observaciones: "A los hechizos de la música uníase la gracia incomparable de los movimientos del ave. Salían de su garganta gorjeos vivos y sonoros, y al mismo tiempo remontaba con raudo vuelo, describiendo círculos, y descendía con iguales giros para volver a subir sin cesar en sus hermosos concentos. Ciérnese en el aire cual colibrí ante las flores, acompañando una suavísima cadencia con la vibración imperceptible de sus alas, como si exprimiese allí toda la intensidad de su ternura. Acelera nuevamente su revuelo circular y exhala suspiros melodiosos que no pueden menos que corresponder a la voluptuosidad de sus recuerdos, degradándose al paso que asciende el cantor en rápido remolino, hasta apagarse en un silencio en que mi alma se deleitaba como si resonaran aún en mi interior los ecos de la divina armonía".

Todo un espectáculo lírico completo en canto y movimiento.

LA CALANDRIA BLANCA

Guillermo Enrique Hudson ha sido el generoso apóstol de los pájaros. Poeta y sabio, andariego incansable y bueno, en sus andanzas por la Argentina en 1870 llegó hasta los dominios de la Patagonia. Siempre detrás de los pájaros, para llenar su vida y sus libros del canto maravilloso y de la infinidad de colores del mundo alado. En "Días de ocio en la Patagonia" nos ha contado su hermoso descubrimiento, uno de los episodios que más han alegrado su existencia. Allí se encontró con la calandria blanca, **mimus triurus**, cuya "melodía deleita el alma como ninguna música de ave", pues este pájaro "es entre los cantores alados lo que el diamante entre las gemas". Paseaba Hudson por un chañaral una mañana cuando oyó sus notas que le parecieron superiores en melodía, fuerza y variedad a cualquiera otra música de pájaro". Pero no sospechó que fuera la de un **mimus**. "Como la música manaba en una corriente sin tregua, hube de maravillarme de que hubiera garganta de pájaro capaz de sostener por tan largo tiempo un canto de tal potencia y variedad; no fué él degradado ni una sola vez por los ásperos gritos, los vuelos fantásticos o las chillonas bufonerías con tanta frecuencia introducidas por la calandria, pero cada nota era emitida con vivacidad y un gozoso abandono de que no es capaz pájaro alguno, con excepción tal vez de la alondra".

Cuando se hizo una pausa, Hudson se quedó inmóvil, temeroso de que el cantor desapareciera sin ser visto, lo que hubiera sido para él cruel desdicha. "Después de un momento de silencio — dice — tuve una viva sorpresa. Del mismo punto de donde había salido ese torrente de melodía surgió el agudo, revuelto e impetuoso canto del pequeño matamoscas patagónico. Irritóme este canto familiar y trivial después del otro. Mas, pasado un momento, vino del mismo punto el dulce canto de nupcias del **diuca** pinzón, y a éste siguióle el trinado canto, semejante a una campana de plata, del churrinche... A los cuales sucedieron muchos otros cantos y notas familiares — la flauta vesperal del tinamú, el alegre y presuroso gorjear del verderón, y los lentos y deliciosos acordes del cardenal: todo repetido con maravillosa fidelidad". Queda estupefacto al comprobar que es una sola garganta la de tantas variaciones. "Y el descubrimiento se hizo únicamente cuando él comenzó a repetir cantos de quienes nunca visitan la Patagonia. Advertí entonces que estaba escuchando al fin a la famosa calandria blanca que acababa de regresar de sus viajes de invierno y repetía en esta región sureña los cantos que había adquirido en las florestas subtropicales, a mil millas de distancia. Tales imitaciones cesaron al cabo, y el dulce vocalista reasumió entonces su propio e inigualable canto una vez más".

Después de su viaje a Inglaterra, Hudson pudo escribir en su libro: "Cuando escuché por primera vez a este pájaro quedé convencido de que en el mundo no podía haber otro cantor alado comparable a él, pues junto a su virtud, que posee en común con el pájaro burlón de Virginia, de reproducir los cantos de otras especies, tiene él un canto propio que yo reputé sin rival; y esta convicción fué confirmada cuando, a poco de haberla oído, visité Inglaterra y advertí de cuánto menos rango que este pájaro patagón, no celebrado jamás por ningún poeta, eran los más dulces de los famosos melodistas del Viejo Mundo".

CUANDO NUESTROS POETAS OIGAN...

Hudson nos ha hecho la revelación de la maravilla. El, el cantor, descubridor y defensor de los pájaros, el estudioso de sus costumbres colectivas y particulares y sabedor de la secreta hermosura de su lenguaje. Es él también el que con mayor seguridad y autoridad nos dice que la calandria blanca es superior al ruiseñor, que fué tenido siempre por el rey del canto en el mundo alado. La calandria ocupa ahora esa posición.

Al igual que los poetas europeos, los americanos cantaron siempre al ruiseñor. Con él compararon la excelsitud de las voces humanas y fué patrón de canto para la relación de la melodía de las otras aves. Cuando los poetas de América oigan como Hudson la música divina de la calandria blanca, celebrarán en ella la máxima categoría melódica en el mundo alado, como de antiguo lo distingue nuestro pueblo, y llegará el día en que tanto en Europa como en América se dirá de una voz maravillosa: es una calandria. La calandria, verdadero rey del canto.



A ASCOCHINGA
(8 KM.)

HACE MAS GRATA LA VIDA



CHALET LOTE Nº 64

LAS VERTIENTES DE LA GRANJA

Sierras de Córdoba



A CORDOBA
(43 KM)

Cuando lo entrevisten en nombre de

CECIL SELBY (h)

LAVALLE 616 - T. E. 32 (DARSENA) 2167 - 4239 - BUENOS AIRES

es para ofrecerle un buen negocio

EL SUBLIME SACRIFICIO DEL CORONEL BRANDSEN

RELATO HISTORICO POR C. ROLANDO RAMIREZ JUAREZ — **ILUSTRACION DE M. CANTO**

ANOCHECIA aquel día 19 de febrero de 1827.

Allí, un poco más a la izquierda, en el fondo de la suave hondonada, se iban encendiendo, lentamente, las luces rojas de los fogones de los vivaques del ejército imperial brasileño.

Aquí, al amparo de los barrancones del paso de Santa María, y entre la vegetación fresca y exuberante, están los fogones y carpas del ejército republicano de los criollos argentinos. Y en medio de los dos escenarios, hacia el sur, la llanura fértil y sosegada y el límpido arroyo de Ituzaingó esperaban el amanecer del día siguiente para la jornada heroica. Dos leguas escasas separaban ambos adversarios, que se estaban buscando para dirimir un triunfo decisivo.

En su carpa. el general Alvear, jefe supremo de los ejércitos patriotas, daba órdenes y respuestas a sus ayudantes.

— Señor general, los señores jefes esperan de usía ser recibidos — se oyó la voz de un oficial.

Alvear levantó la cabeza, y con una seña le indicó los hiciera pasar, mientras terminaba de firmar los últimos papeles.

Y penetraron en la carpa Lavalle, Paz, Brandsen, Pacheco, Lavalleja, Chilavert, Olavarría y todos esos héroes que horas más tarde, en el amanecer del día 20, allí en Ituzaingó, darían a la patria ausente uno de los triunfos más orgullosos y memorables.

Durante una hora Alvear, conciso, pulcro y minucioso, trazó el plan de combate y distribuyó las responsabilidades. Dividiría a sus soldados en tres grupos: la izquierda, al mando del general Lavalleja; el centro, bajo sus inmediatas órdenes, y también la artillería; y el cuerpo de la derecha, bajo la dirección del general Soler.

— Ese es nuestro plan, señores — finalizó con su voz clara, pasando su pañuelo fino y perfumado por sobre la frente abultada de preocupaciones. Y continuó: — El de mañana será un triunfo inolvidable, señores. Nuestros sentimientos son de auténtico patriotismo; allá en la patria lejana vuelven sus ojos esperanzados hacia nosotros. Hay que responder hasta con la vida tanto honor. Debéis vestir vosotros, señores jefes, y vuestros soldados el uniforme de gala: se entra mejor así en la inmortalidad. Vuestro deber es, señores, obedecer ciegamente las órdenes de vuestro superior y llevar en las puntas de los sables y de las lanzas la victoria de los argentinos. Siempre de frente, como en Maipú y Chacabuco. Pueden tener la gentileza de retirarse y descansar, que la jornada nos espera áspera, dura y larga. Buenas noches — terminó, llevándose lentamente su diestra hasta la sien, en ademán de saludo.

Alvear paseó por el recinto de la carpa durante un largo rato. Los ojos cerrados y las manos hacia atrás, en las espaldas. El quinqué sobre la mesa agrandaba y achicaba su silueta, en el nervioso andar. Luego, vestido, se recostó en su catre de campaña. Desde afuera llegaba, cortado por el silencio de la noche, el rítmico andar del centinela.

Amanecía con una lechosa y fresca luz de verano tropical. El aire se poblaba de vibraciones marciales en ese 20 de febrero de 1827. El verdor del follaje se teñía de incipiente púrpura.

A las siete y media de la mañana la batalla se había generalizado con desgarradora expectativa para los dos bandos. Lavalleja había cargado; pero detenido y deshecho, se reorganizaba a la distancia. Paz lanzaba, escalonados, sus coraceros del 2 de caballería como vendavales, y se estrellaban y conmovían las masa sólida de los infantes imperiales. Desobedece genialmente, y empuja de nuevo a sus gauchos, que como cóndores cruzan los aires, dejando claros impresionantes en las murallas enemigas. Lavalle, erizada su barba rubia y patricia, al frente de sus granaderos los enloquece de brío y de audacia, como en Bacacay y Moquehuá. El marqués de Barbaceda maneja a sus soldados con fría y estudiada maestría. Y los setecientos infantes alemanes avanzaban en sólido y tenebroso frente, como un gigante inmutable de la metralla diezmadora y del arrojo ejemplar de los gauchos argentinos. Entonces hace su aparición Olavarría, el paladín de gesta antigua. Al frente de sus lanceros, como nuestros grandes capitanes. El suelo se resquebraja y emite un eco sordo como un trueno. Es escalofriante la sorpresa de esa carga legendaria y arrolladora; y el adversario quedaba admirado de tanta audacia, de tanta gallardía. Pero el momento definitivo es huidizo. El triunfo se escurría de las manos.

Alvear recorre el campo de batalla dando órdenes, rectificando situaciones, equivocando maniobras o dando un acierto técnico en otros detalles. Pero la acción es dudosa e insegura para todos. Es necesario clavar una fuerte cuña en el ala izquierda del enemigo para salvar los escuadrones castigados de Lavalleja y de Paz. Indica a su ayudante la orden al coronel Brandsen para que cargara inmediatamente con su 1º de coraceros. El antiguo ayudante de campo del emperador Napoleón; el caballero francés acostumbrado a los grandes e inmortales encuentros; el oficial de San Martín, que ostentaba en su ancho y generoso pecho los cordones de Maipú, el Sol del Perú y el honroso distintivo de la Legión de Honor, recibió el aviso temblando de ansiedad. Le había llegado su momento. La espera fué larga. Y distribuye a sus soldados en tres escuadrones escalonados. La marcha se hace al trote. Pero observa: ¿qué es aquello, allí, a menos de doscientos metros? ¿Le engañan sus ojos avizores? Ese enorme zanjón detenía su embestida y anulaba totalmente la carga de sus gauchos. Imposible salvar ese obstáculo; habría que dar un pequeño rodeo. Y envía a su ayudante, el teniente Joaquín Lavalle, con esa desdichada novedad al general en jefe. La precaución era atinada y debía ser tenida muy en cuenta para el éxito de la acción.

Alvear, enfurecido, recibió el parte, y haciendo galopar su caballo se acercó al coronel Brandsen.

— ¡Coronel Brandsen! ¿Por qué no carga usted, como lo he ordenado? — le apostrofó, con el rostro descompuesto por la ira.

— Mi general, cargando de frente es dudoso el éxito por ese enorme zanjón que tenemos a doscientos pasos de aquí; haría peligrar ese obstáculo la totalidad de mis hombres, pues del otro lado del zanjón hay una muralla formada por los infantes de Leitao Bandeira — le respondió cuerdamente el coronel francés. Y terminó lleno de entusiasmo: — Daremos un pequeño rodeo hasta un paso que está allí, y caeremos por la espalda del ene...

— ¡Coronel Brandsen! Cuando el emperador Napoleón daba una orden sobre el campo de batalla, ninguno de sus jefes la observaba, aun cuando supiera que iban a morir — le gritó Alvear, mordiendo las palabras. Y fuera de sí, agregó, dirigiéndose a los soldados: — ¡A la carga! ¡A la carga! — Y se puso al frente de los escuadrones.

Brandsen sintió que unas náuseas amargas le mojaban los labios. ¿El cobarde? ¿Y aquellas cargas que electrizaban al enemigo en los llanos de Leipzig, en Wachau, al lado de su emperador? ¿Y sus desconcertantes ataques de Parral, de Bio-Bio, en la campaña de Chile? ¿Y Chancay? ¡Ah, no! San Martín mismo le había condecorado en más de una oportunidad. Su foja de servicio, limpia y honrada como el que más, ¿debía ser puesta en duda por su jefe en esos momentos delicados? Brandsen sintió que la indignación y la desesperación lo anonadaban, y dijo lleno de dolor al ver tanta injusticia:

— ¡General! ¡Está bien! Sé que voy a morir, pero cumpliré la orden — le contestó, con relámpagos en los ojos. Y ya en marcha, terminó: — Tenga usted, señor general, la gentileza de retirarse para que yo ocupe mi lugar. — Y partió al galope al frente de sus soldados.

Allá va el paladín francés llevando en la garganta sollozos y el grito de ¡Viva la patria! y en la mano derecha la espada enhiesta, como un rayo suspendido en el aire enrarecido. Sus soldados le seguían delirantes, hipnotizados. ¡Era un honor el servirle! Eran tres escuadrones apretados y sólidos como un peñasco llevado por los aires entre las garras de un águila.



Adelante, el zanjón se abría con su gigantesca concavidad, como una trampa; detrás de él el valiente brasileño Bandeira, con sus infantes, atónitos de presenciar tanta valentía.

La distancia se acortaba. Era una marea de hombres y de bestias. Y al llegar al borde, la carnicería sobrecogedora. El primer escuadrón es totalmente diezmado por la fusilería y las bayonetas enemigas. Brandsen, al frente, alienta, comunica bríos desconocidos y da ánimos sobrenaturales. Caracolea su caballo ensangrentado. Los gauchos criollos retroceden y se reorganizan con admirable disciplina. Y clavando las nazarenas teñidas de rojo en los ijares espumosos, sueltan las riendas, el alarido indio en los labios resecos y las lanzas entre los garfios de sus dedos y las moharras temblorosas, saltan en pos del jefe ejemplar. Pero ¿qué tiene el coronel francés? ¿Es ilusión? ¿El heroico coronel se tambalea en su cabalgadura? ¿Tiene la frente roja? ¿Y esa mano que se lleva al pecho? ¿Y ese gesto de dolor de sus ojos? ¡Pero no! Otra vez al frente de sus granaderos criollos, erguido el busto señoril y sólido como una coraza hidalga.

El encuentro fué desolador. Los jinetes eran baleados antes que transpusieran el traicionero zanjón, y los pocos que llegaban a la otra orilla iban a incrustarse en las bayonetas enemigas. Brandsen grita, alienta, y es tanto su ardor, tanto su brío, que los imperiales, embelesados, le admiran y se quedan subyugados por la heroicidad de ese capitán enemigo. A pocos pasos de él ha caído su ayudante, el teniente Lavalle, desfigurado por la metralla.

Pero de pronto, el coronel francés se tumba sobre el pescuezo de su caballo y se desliza hacia el suelo. Se arrodilla, y las manos ensangrentadas intentan tapar su pecho, horriblemente abierto de heridas. Y así, desde el suelo, sigue gritando a sus criollos soldados: "¡Carguen!... ¡Carguen!... ¡Carg...", y queda inmóvil mirando al cielo límpido y sereno.

La noticia llenó de pavor a todos. ¿Cómo? ¿Brandsen ha muerto? ¿Brandsen? Sí, sí; uno de los capitanes más ilustres y más caballeros del ejército argentino. Paz empalidece. Lavalle muerde con rabia su bigote rubio, y los gauchos de Olavarría, espoleando sus cabalgaduras y vomitando blasfemias, atropellaban, destruyéndolo todo, enlazando cañones y pisoteando cuerpos enemigos, sin control, enceguecidos de ira y de impotencia...

Después de seis horas largas y abrumadoras, las tropas imperiales, deshechas, se retiraban derrotadas, dejando sus heridos, su parque y un número crecido de prisioneros.

Volvía el general Paz con sus ayudantes, después de perseguir a las tropas enemigas, juntamente con el general Lavalle. Detuvo de pronto su caballo, y de un salto perfecto desmontó. A sus pies tenía el cuerpo del coronel Brandsen, completamente desnudo, que dejaba escapar algunos hilos de sangre. El manco ilustre, alterado por la emoción y por los recuerdos, con la cabeza descubierta y doblando una rodilla, cubrió con su chaquetilla el cuerpo del guerrero francés. Y le miró largamente, con los ojos llenos de ternura y de piedad.

LA NUEVA APARIENCIA EXIJE...

para las tardes
tibias de otoño

tailleur muy ajustado

y el

CUTIS
MATE

que otorga



Tailleur en lanilla cuadrillé, negro y rojo. Falda tubular. Chaqueta muy entallada con pequeño cuello smoking y detalle de bieses en terciopelo negro. (Modelo recién llegado de París.)

FERALDY



En 9 deliciosos tonos

Finísima creación, elaborada con las más puras materias primas traídas de Francia, para embellecer el rostro femenino, impartiendo al cutis un delicioso *tono mate.*

La Línea de Perfumes FERALDY, incluye:
Aguas de Colonia - Lociones - Lavanda - Jabones de Tocador



FERALDY
El Lápiz Labial que dibuja belleza en sus labios



IMPREX S. A. - Bonpland 1460 - 54-2748 y 3657 - Bs. Aires

pmv

La traición pagada

CUENTO DE **JOSE MORA GUARNIDO**

ILUSTRACION DE **JORGE MORENO**

LA traición se produjo casi sin que ellos se diesen cuenta, o por lo menos así lo parecía. Gilberto se fué despegando de Justina y aproximándose a Graciela, poco a poco. Eran las dos muy amigas y vecinas del mismo barrio, empleadas en la misma sección de ventas de los mismos grandes almacenes, de donde salían todas las tardes a la hora del cierre. Gilberto las esperaba y unas veces las invitaba al cine o a tomar algo en alguna confitería; pero por lo general tomaban el autobús, bajaban en la misma parada y caminaban juntos — Justina en medio — hasta la casa de ésta, en donde ella y Gilberto se quedaban charlando un rato en el zaguán o entraba él un instante de "visita", pues estaba presentado y era ya el novio de la chica aceptado por la familia. Lentamente las relaciones de los novios se fueron enfriando sin saber por qué, y al mismo tiempo Graciela empezó a apartarse de Justina con diversos pretextos. Muchas veces, a la hora de salir del trabajo, mientras se cambiaban en el vestuario, Graciela le decía a su amiga:

— Hoy no te acompaño. Tengo un compromiso en el centro.

Y se daba la coincidencia de que aquellas tardes, al salir Justina a la calle, Gilberto no esperaba tampoco en la esquina. La muchacha llegaba sola a su casa, sin ganas de hablar con nadie, y se encerraba en su habitación.

— ¿Qué te ha pasado? — le preguntaba a veces la madre.

— Nada...

Un día le dijeron a Justina que habían visto a su novio con Graciela; unos le dijeron que en un baile, otros que en una confitería.

— ¿Por qué no has tenido la lealtad de decírmelo? — le preguntó Justina a su novio.

— ¿El qué? — le replicó él, disimulando.

— Que te gusta más ir con Graciela a los bailes que conmigo a mi casa.

El novio, al que le llegó inesperadamente el reproche, no supo qué contestar de inmediato, y cuando quiso hablar para decir una piadosa justificación, ella le había vuelto la espalda y se alejaba ligero.

Aquella actitud ofreció la mejor solución del entredicho. En realidad, Gilberto había encontrado que la amiga de su novia satisfacía mejor sus gustos y reunía más completamente las condiciones que él había soñado para la mujer preferida. Era más entretenida, más sociable y alegre. Justina tenía un carácter demasiado formal y casero. No había manera de llevarla a un paseo, a un baile. Graciela, en cambio, estaba siempre dispuesta para divertirse. En muchas ocasiones, cuando todavía hacían los tres juntos el viaje en autobús hasta la casa, se le había ocurrido a él proponer:

— ¿Vamos a bailar un poco?

Graciela había palmoteado alegremente:

— ¡Vamos, vamos!... ¡Anímate, Justina!...

— No me gusta. Prefiero irme a casa — decía Justina.

Sus palabras caían como una ducha fría en el alma del novio. Y del otro lado de aquella actitud casera y seriota, se insinuaba, alegre y dispuesta, la amiga. Una tarde decidió no aguantar más. Al llegar a la casa y proponerle Justina:

— ¿Quieres pasar?

— Tengo algo que hacer — le contestó. Se despidió y caminó ligero para alcanzar a Graciela, que había seguido para su casa y torcía la primera esquina.

— ¿Se anima usted a que vayamos nosotros? — le dijo cuando llegó a su lado.

— ¿Adónde? — preguntó la amiga, haciéndose la sorprendida.

— Al baile. Me ha dado rabia. ¿Es que porque a ella no le guste me voy a encerrar como un viejo?

— No me atrevo a acompañarlo yo sola. ¿Qué va a decir Justina?

— Que diga lo que quiera. Además — prosiguió él, — eso no quiere decir nada contra Justina. Soy libre para ir adonde me parezca, y después de todo, mejor es que me acompañe una amiga de ella.

— Usted tiene explicación para todo — aceptó Graciela, riendo.

Así empezó a definirse el desvío, y cuando Justina rompió abiertamente con Gilberto, Graciela la presentó en su casa, donde lo recibieron muy bien. Era un excelente muchacho, tenía un buen empleo, lo estimaban todos los que lo conocían, y en el fondo no es el primero que rompe un compromiso.

Pero las relaciones con Justina quedaron rotas; las dos muchachas evitaban encontrarse en su trabajo. En los primeros tiempos se saludaban fríamente, después dejaron de saludarse. Justina aceptó con digno desdén la ruptura, y para hacer los encuentros más difíciles cambió su empleo por el de en una tienda similar. Poco después Graciela y Gilberto se casaron...

El había encontrado, indudablemente, a la mujer que deseaba tener: animada, alegre, siempre dispuesta para un programa de diversiones. Como con su empleo ganaba lo bastante para vivir bien, no permitió que Graciela siguiera empleada. Y a la inversa de lo que ocurría cuando eran novios, después de casados era ella la que lo iba a esperar a la salida del trabajo para marcharse juntos. Contentos como pájaros, la feliz pareja se iba a un cine, luego a un restaurante o a un salón de baile. La vida que él había soñado siempre hacer.

— Mientras tengamos juventud, vamos a divertirnos, ¿no te parece?

Pero entonces le tocó el turno de cambiar a Graciela. Comenzó a

ponerse seria, preocupada, recelosa. Hizo algunas tentativas inútiles por atraer a Gilberto a una existencia más reposada e íntima. Aspiró a ir arrastrándolo a la vida de hogar, y como lo conocía muy bien, puso mucha cautela en la maniobra para no enojarlo con una actitud demasiado radical. Empezaba a cansarle aquella existencia errante de pájaros nocturnos, bajo un ritmo de tango o de rumba. Y además empezaba a sentir miedo.

Un miedo terrible a las otras mujeres, con las que forzosamente se encontraban ella y su marido en aquella vida de diversión forzosa. Veía enemigas en todas ellas; creía adivinar supuestas traiciones en todos los gestos. Era algo semejante a los celos, pero mezclado en el fundamento mismo de los celos el convencimiento de su culpa pasada y el temor a recibir el castigo de la misma moneda. Que otra muchacha más animada que ella, o aparentemente más animada, atrajese la atención de Gilberto a través del cansancio de ella y se lo quitase de la misma manera que ella se lo había quitado a Justina. Para salvarse del peligro no veía más recurso que el retorno a la casa, el aislamiento y el descanso de la vida de hogar

— Pero, ¿por qué ese empeño de que vayamos a casa? — contestaba Gilberto a sus tímidas insinuaciones. — ¿Estás cansada?

— Pero, Gilberto, ¿es que nos vamos a pasar la existencia de cine en cine y de baile en baile?

— ¿Por qué no? ¿Hay algún inconveniente en que sigamos nuestros gustos?

Ella se callaba. Divertido y simpático con Gilberto, en todos los lugares a los que iban tenían grandes éxitos. Ella también, pero sus temores y suspicacias no la dejaban disfrutarlos. Algunos matrimonios o parejas, tan divertidos como ellos, amistades adquiridas en el cambiante mundo de los restaurantes y los recreos, se les reunían para programar fiestas y reuniones. Gilberto estaba en aquel ambiente como el pez en el agua. Ella, en cambio, se sentía mortificada y contrariada.

— ¡Por favor!... Ni una noche siquiera tranquila en nuestra casa.

Por muy disimulado y contenido que fuera su descontento, tenía que brotar a veces en frases y gestos que Gilberto recibía con enojo:

— Bueno; si no quieres venir, quédate en casa...

¡Eso sí que no! Quedarse en casa era declararse vencida. Era, por otra parte, lo que tal vez quisiera él (como lo quiso con respecto a Justina cuando empezó el desvío hacia Graciela); sería necio entregarse así, sin resistencia (como hizo Justina). Si había otra que empezaba a atraer a Gilberto, tendría que sacárselo de entre las manos; no se lo abandonaría como una boba.

A la fuerza, como un condenado a "diversión perpetua", Graciela se dispuso a la lucha. Se vistió y adornó, se aderezó todas las noches, con desgano, sufridamente, para el obligado juego de la alegría. Presa en aquella trampa inevitable, se acordaba cada día y cada hora de Justina. ¡La pobre Justina! Hacía mucho tiempo que no sabía nada de ella. ¿Trabajaría aún en los grandes almacenes, a los que se fué para eludir el encuentro con la amiga que le había robado su amor? Le entró un misterioso e irresistible deseo de saber qué había sido de Justina; para buscar, acaso, en la suerte de la amiga traicionada un derivativo, un consuelo de sus tribulaciones. Una tarde, antes de ir a reunirse con Gilberto, fué a los almacenes, a los que nunca había entrado desde entonces. Divagó como distraída por las distintas secciones, contestando con un gesto a las vendedoras que le salían al paso:

— Gracias, estoy mirando...

Se acercó, por fin, a la sección en donde sabía que trabajaba Justina. ¿Estaría aún allí?... Sí, allí estaba. La vió desde lejos, tranquila, tan sensata y discreta como siempre, en el mostrador principal. Pensó que su amiga había prosperado sensiblemente en su empleo, y se alegró. Pero no quería acercarse, no quería que ella la viera, y sin embargo le latía en el corazón el deso de sentir la voz de Justina. Y la sintió; fué la otra la que la reconoció y la llamó:

— ¡Graciela!...

Los brazos de la amiga traicionada ceñían, cordiales, la cintura de la traidora.

— ¡Qué alegría me da el verte!

— ¿Sí?...

— De veras. Supe que te habías casado; algunas veces tengo noticias de ti por amigos comunes.

— ¿Y tú? — preguntó Graciela, tímidamente.

— También me casé. Mi marido trabaja aquí mismo, y es un hombre muy bueno. Tenemos una casita muy linda... ¿Cuándo me vas a visitar?

Ningún rencor, ningún resentimiento había en la cariñosa invitación. Graciela sintió algo que le subía a la garganta desde lo más íntimo, y, sin poderlo evitar, estalló en un sollozo.

— Pero, ¿ahora? — dijo Justina, sorprendida. — ¿Qué es eso, querida? ¿Qué es eso, Graciela?

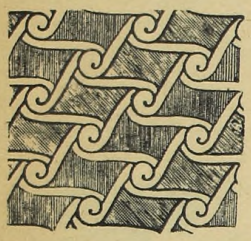
Y la consolaba, amiga y fraternal, con la emoción de quien ha logrado, sin quererlo ni saberlo, una gran victoria.

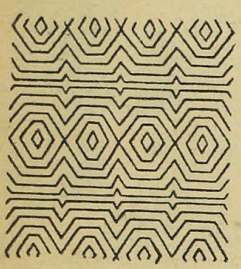


FRENTE AL ANCHO PANORAMA DEL MUNDO

LOS ELEMENTOS FUNDAMENTALES DEL ARTE DECORATIVO EGIPCIO

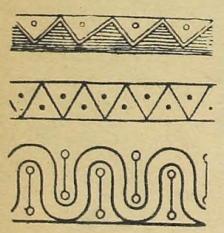
FERNANDO MARQUEZ MIRANDA





Los motivos geometrizantes aparecen como un desarrollo de la línea en zig-zag, llegando a guardas ornamentales. Las primeras líneas en zig-zag nacen hacia el año 4000 a. C.; las curvas desde el 1500 a. C.

ACASO algunas de nuestras elegantes recuerden todavía la frenética racha de motivos Tutankamon, que obligó a todas las mujeres que se preciaban de bien vestir a usar vestidos hechos de telas estampadas con asuntos más o menos legítimamente inspirados en el arte decorativo egipcio. Como suele ocurrir con esas varicelas periódicas, la imperiosa necesidad de disfrazarse de algo que pareciera procedente de la tierra de los faraones desapareció tan súbitamente como apareciera, transcurrido su efímero cuarto de hora. Su mismo abuso nos dejó por un tiempo asqueados de lo egipcio, como les ocurre a los niños que se han saciado del postre predilecto... Sólo ahora volvemos a tomarle gusto al asunto, cuando podemos recordarlo sin tener forzosamente que asociarlo a alguna absurda y obsesionante silueta.



La línea quebrada provista de puntos luce en tejidos imitados de los árabes en la XII dinastía. Triángulos que encierran puntos llegan de las Keft; la curva se insinúa al nacer la XVIII dinastía



Flinders Petrie establece dos grupos de espirales: las de los escarabajos y las de otros materiales más amplios. Las más antiguas proceden de la VI dinastía y llegan, rudimentariamente, hasta la XII.

Como toda gran cultura, la que tuvo por teatro la extensa y desigual lengua de tierra que se extiende a lo largo de las riberas del Nilo, supo crear un gran arte. Este se refleja ante todo en su majestuosa arquitectura, que parece hecha para desafiar los siglos, pero aparece igualmente dotado de relieves propios en las artes menores, especialmente en la estatuaria revestida (en los mejores períodos) de una dramática intensidad vital.

Al lado de las grandes obras ciclópeas — de las pirámides y "mastabas" reales, de las estatuas de dioses y de reyes de casi un centenar de metros de altura — casi podrían desvanecerse las manifestaciones artísticas de proporción normal, si no fuera que la armonía de sus proporciones y la belleza de sus decorados nos vuelven hacia ellas con el respeto que su valor artístico requiere. Maduradas con la lentitud que la creación de lo bello exige primordialmente, tales obras muestran a un pueblo paciente y cultivado, que ha sabido ir creando sus cánones estéticos y que ajusta a ellos su arte multiforme, de tal modo que lo dota de una céntrica y profunda unidad. De este modo — y cualquiera sea el material empleado por el artista.



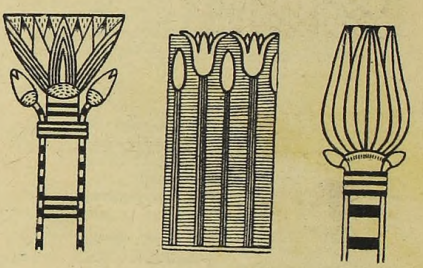
Marchando aun más lejos en esa dirección, los decoradores egipcios alcanzaron la quíntuple espiral, que desarrollan, en magníficas composiciones, la policromada con roseta y la igual en toda dirección.



Desde el reinado de Usertesen I las espirales aisladas comienzan a encadenarse y a aumentar en número, formando amplia orla, en cuyo campo central aparecen diversos signos, sobre todo el del escarabajo.



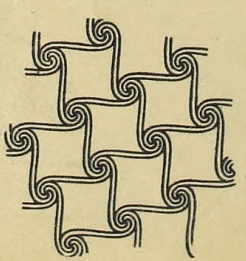
En los últimos tiempos aquellas orlas espiraladas pierden ligereza, frecuencia y elegancia. La última aparece bajo Ramesu II. En cambio, invaden el campo central, invirtiendo los términos decorativos.



En el mundo vegetal, lotus y papirus comparten la primacía en la función decorativa. La estilización suele adoptar formas rígidas, en las que el artista se complace hasta casi desnaturalizar el objeto.

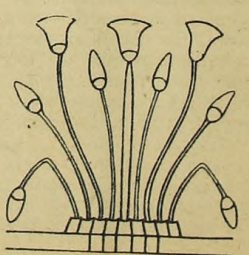


Ulteriormente las espirales, combinadas con rombos y puntos, se entrecruzan. La cuádruple espiral es llamada por Petrie "la gloria de la decoración lineal egipcia". Comienza en la XX dinastía, bajo Ramesu IV.



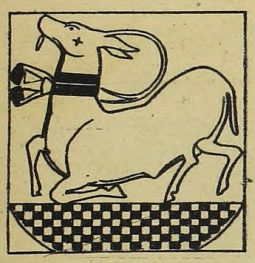


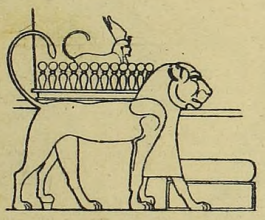
Otras veces, sin embargo, y sin renunciar a la estilización de los detalles, el decorador sugiere las blandas curvas de los tallos. A los extremos, lotos. Al centro, papirus.



su intento interpretativo y las dimensiones que él asuma — todo ese arte está fundamentado en una serie de reglas expresivas, de imperioso cumplimiento, que lo moldean y lo reglamentan, dándole la fisonomía particular con que ha llegado a nosotros a través de los siglos.

Flinders Petrie, uno de los más grandes egiptólogos ingleses, ha trazado, hace ya muchos años, un esquema de la evolución del arte decorativo egipcio. Sobre la base de sus excelentes dibujos, y al amparo de otras autoridades más modernas, podemos exhibir aquí los principales elementos en que aquel arte se descompone. Partiendo de la línea escueta, que luego se fragmenta, se diversifica y se contrapone hasta alcanzar el rango de diseños geometrizantes, podemos seguir la trayectoria de tales elementos. Algunos otros son tomados de los motivos que la naturaleza circundante ofrece. A veces son vegetales — el loto, el papirus, la palma, los racimos de uvas, el áspero cardo; — otras, animales, desde el toro sagrado hasta los pájaros (y sus huevos de salpicada cáscara). Felinos, en nobles actitudes; la cabra montés, y, desde luego, los frecuentes escarabajos resultan los más frecuentes de los otros seres del reino zoológico que encuentran su lugar en estas expresiones figuradas. Y a la figura humana, masculina o femenina, ha de agregarse — como una manifestación muy personal de la estética egipcia — la serie de figuras compuestas, mitad humanas, mitad animales, que representan a





Leones domesticados acompañaron a los reyes a la guerra. Las decoraciones de la XVIII dinastía los recuerdan. Por ello se los esculpe en los tronos, hasta la XX. La cabra montés aparece en los anillos del tiempo de Akhenaten.

buena parte de sus dioses, desde Anubis, el dios de cabeza de chacal, que tan seguidamente aparece en los frescos funerarios, hasta el dios halcón Horus y el dios ibis Thot, a los que vemos en uno de los estupendos bajorrelieves del templo de Karnak ocupados en coronar a Ramsés II con las dos coronas que simbolizan la unidad imperial del alto y bajo Egipto.

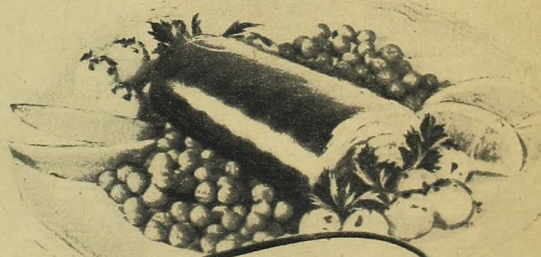
Destaquemos, aún, como demostración de la alta excelencia artística de tales conjuntos decorativos, que si bien los egipcios han dado muestras en algunas épocas de su larga historia de una excepcional capacidad de reproducción verista de sus temas (recuérdese al famoso "Escriba sentado", del Louvre), no menos capaces han sido de llegar a una magistral estilización. Flores, frutos, plantas, animales y hombres han sido sometidos a ese proceso. Y de él han surgido, precisamente, los motivos decorativos que aquí rememoramos. Algunos de ellos deben haber sido reinventados varias veces en diversas épocas, después de lapsos más o menos prolongados de olvido. La arqueología denota las influencias extrañas — hindúes, chinas, persas, mahometanas — (Concluye en la pág. 73)

R. DE LUCA - PUBL. TAN

Si afuera está la bañista...



...adentro está la calidad



LA MARPLATENSE

DISTRIBUIDORES:
J. LLORENTE Y CIA. S.R.L.
CAPITAL $ 4.100.000.-

Si le gusta el Salmón, pida a su proveedor Caballa La Marplatense preparada como Salmón. O si lo prefiere, Caballa La Marplatense en Salsa de Tomates. Ambas son exquisitas, y pueden servirse tal cual salen de la lata.



RALPH INGERSOLL, *el autor de "Secreto máximo", que tras actuar brillantemente en la guerra se dedicó a revelar, a veces enconadamente, muchos entretelones de la política bélica.*

TODOS LOS CAMINOS CONDUCEN A BUENOS AIRES

El rey de la prensa de Chicago visita nuestra ciudad

POR PAT LEROY

EN su propio avión (un reajustado bombardero B-17) llegó a Buenos Aires el coronel Robert Rutherford McCormick, uno de los poderosos reyes de prensa en los Estados Unidos. Al coronel McCormick, sus amigos y parientes le llaman Bertie; es propietario del gigantesco "Chicago Tribune". Quien estuvo alguna vez en Chicago, sabe qué enorme influencia ejerce este diario sobre los asuntos importantes y pequeños de esa ciudad. Hubo un período en que "Chicago Tribune", desde su gabinete, situado en un rascacielos, gobernaba, en el sentido cabal de la palabra, a esta metrópoli de millones de habitantes. Fué despiadado con respecto a sus adversarios, destruyéndolos y aplastándolos, demostrando en cambio una actitud magnánima y complaciente para con sus amigos. El coronel Bertie pertenece a la dinastía de prensa Medill-MacCormick-Patterson, que posee los más grandes diarios norteamericanos. Su primo, José Patterson, fallecido en el año 1946, fué dueño, editor y redactor en jefe del diario más popular en Nueva York: "Daily News". Fué él precisamente quien introdujo e impuso el estilo de los diarios de tipo "tabloid". Su prima, hermana de Patterson, Eleanor murió en el año 1948, habiendo dirigido con gran acierto el "Times Herald' de Wáshington.

Fué creador de este poderoso "clan periodístico" el abuelo del coronel, José Medill, quien dejó su imperio en herencia a dos hijas. Sus nietos fortalecieron y ampliaron estas posiciones. Estos tres diarios proporcionaban 10.000.000 dólares de ganancias anuales netas. La característica sobresaliente de la familia Patterson-McCormick es su completa independencia de opiniones. No pertenecen a ningún partido. Una vez apoyan a los demócratas y otra a los republicanos. No existe al respecto regla alguna, y en la misma familia hay disparidad de pareceres. Patterson, durante cierto tiempo, hasta el estallido de la guerra, apoyaba a Roosevelt; el coronel le combatía encarnizadamente. Cuando en 1939 estalló la guerra, Patterson, en forma decidida, se opuso a la intervención de los Estados Unidos en los asuntos europeos, mientras su hija Alicia Guggenheim propiciaba en las páginas de su propio diario, "Newsday", de Hemstead, con un temperamento propio de su "clan", la entrada de Norte América en la guerra. El coronel siempre estaba en oposición a Roosevelt, haciendo desde largos años gala de un rencor enconado hacia Gran Bretaña, exteriorizándolo ampliamente en las páginas de su diario. Es un decidido enemigo de los comunistas, fustigándolos sin contemplaciones.

Los corresponsales de "Chicago Tribune" distribuídos en todo el mundo deben ajustarse escrupulosamente a las directivas políticas del coronel. Este mantiene con sus colaboradores una vinculación íntima, por medio de un semanario interno que informa sobre ascensos, premios y actos de reconocimiento. McCormick se muestra muy generoso para con sus reporteros; los sueldos en el "Chicago Tribune" son los más altos de todos los periódicos norteamericanos. Sin embargo, es muy exigente en relación con su propia persona y los periodistas que trabajan bajo sus órdenes.

El coronel Bertie cuenta ahora 68 años de edad. Es un hombre distinguido, de porte aristocrático. No ha perdido, sin embargo, ni una pizca de su fuego juvenil, que sigue ardiendo en las páginas de "Chicago Tribune". Su directiva principal dentro de la labor periodística consiste en el lema: "No hay que permitir que los lectores se aburran; cada información debe ser presen-

EL CORONEL ROBERT RUTHERFORD McCORMICK, *potentado del periodismo norteamericano, poco después de contraer segundas nupcias con la señora Maryland Mathison Hooper, de la alta sociedad de Chicago, que lo acompaña en su viaje por las repúblicas del continente.*



tada en forma tal que suscite el interés, que obligue a leerla." Todos los días pasa largas horas en las oficinas de la redacción vigilando que estos principios se lleven a cabo. Destina premios a cada buen título, a cada descripción acertada de fotografías, a cada artículo escrito en forma concisa y llamativa. Mantiene conversaciones con los dibujantes, influyendo en los destinos de las populares figuras de la sección "Dibujos animados". Se mueve con gran dignidad y conoce el alcance de su poder. En 1944 volvió a casarse con la señora Marylan Mathison Hooper. Este casamiento constituyó el mayor acontecimiento del año dentro de la alta sociedad de Chicago. La señora Hooper fué amiga de la difunta esposa del coronel. Acompaña ahora al coronel en su viaje por la América del Sur.

Al conversar con los periodistas en Buenos Aires el coronel mostraba con orgullo la "medalla de lealtad" que le fué otorgada por el presidente Perón.

"Uno de los objetos de mi viaje es el fortalecimiento de la política panamericana", dijo. "Hablé sobre este tema con el presidente y compruebo con verdadera satisfacción que estamos de acuerdo en nuestras opiniones. Me agrada mucho Buenos Aires, que, por su bullicioso y rápido ritmo de vida, se asemeja a nuestra Chicago".

RALPH INGERSOLL

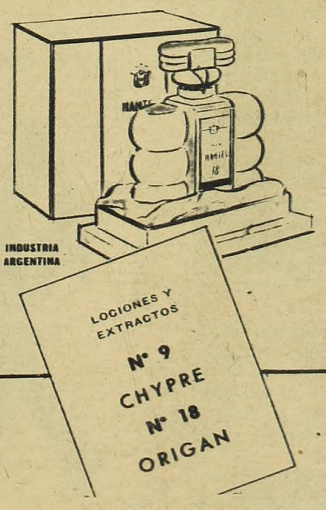
Ahora ya su libro cayó en el olvido, pero en 1946 todo el mundo hablaba de Ralph Ingersoll. Reveló entonces en "Secreto máximo" los secretos conocidos actualmente por todos. Ingersoll desempeñaba funciones de oficial de enlace en el estado mayor del general norteamericano Bradley. Participaba en todas las deliberaciones secretas del estado mayor. Bradley le envió al lado de Eisenhower y Montgomery. Ingersoll tomó parte en la invasión en la Francia septentrional y la conquista de la línea del Rin. Una vez terminada la guerra volvió al periodismo y reconstruyó en base de sus apuntes los secretos más importantes de la gran contienda mundial. Cuando su libro apareció, durante los primeros tiempos de la "guerra fría", las opiniones y críticas estaban encontradas. Unos elogiaban y otros rechazaban sus apreciaciones. Todos, sin embargo, leían su libro con gran interés. Pues el libro era concebido dentro del espíritu de una violenta crítica hacia Churchill y Montgomery. Las simpatías de Ingersoll estaban de parte de la izquierda; aunque no es comunista, no oculta su admiración para la Rusia soviética. Despotricaba contra el estado mayor británico por haber éste insistido en el plan de ocupar Berlín antes de que lo hiciesen los "valientes aliados soviéticos". Por supuesto, Ingersoll consideraba esto como un crimen difícil de superar. Y una indignación desmedida emana del capítulo en que describe los "astutos propósitos británicos de hacer participar al estado mayor norteamericano de la maniobra de invadir a los Balcanes, maniobra ésta que debía servir a los planes políticos del imperialismo británico".

Bastaron sólo tres años para conocer el real valor del "Secreto máximo". Preguntado en Buenos Aires si consideraba aún justificadas sus tesis, Ingersoll diplomáticamente se deslizó a otro tema.

No es ésta su primera visita a la capital de la Argentina. Por vez primera llegó a Buenos Aires en calidad de steward a bordo del "Southern Cross", hace 27 años.



Nantes ...et les sports



Una figura de mujer, esbelta y armoniosa, sobre la albura del paisaje. Pies alados que se deslizan raudos sobre el ancho escenario de nieve. Y la fragancia de Nantes, presente allí y dondequiera que la hermosura y el encanto femenino estén presentes.

Nantes se ofrece en Extractos y Lociones de delicada y persistente fragancia. Elija usted entre el Nº 18, Chypre, Nº 9 y Origan, el que mejor armonice con sus gustos y con su personalidad.

RECUERDOS DE LA VIDA ESCOLAR

LA ENSEÑANZA DE LA LITERATURA O EL LEVITON ERUDITO

POR ALVARO FERNANDEZ SUAREZ

En un café de Buenos Aires tuve un inesperado encuentro con mi propia juventud, y este encuentro levantó dentro de mí una bandada de piadores recuerdos. Cuatro estudiantes, sentados a una mesa cercana, hablaban de sus tareas, y les oí proclamar lo mucho que les aburrían los poemas del Cid y los autores clásicos. Comentarios semejantes hacíamos nosotros mismos cuando nos iniciábamos en las disciplinas literarias.

Así acudieron a mi memoria las aulas del antiguo Colegio de San Mateo, anexo de la Universidad de Madrid, donde hace años — no diré cuántos — una horda de adolescentes estudiábamos el preparatorio de Letras.

Nuestro catedrático de literatura era hombre corpulento, de rostro abotagado y ceniciento, con gruesos vidrios de miope. Tenía algunos graves defectos, pero entre ellos no figuraba la ignorancia, precisamente. Al contrario: era un erudito con crédito internacional, serio, demasiado serio, perfectamente serio.

Acudía el profesor a su cátedra embutido en un levitón o paletó corto, negro, con varias hileras de botones forrados de paño, cuyo número exacto nunca llegó a ser determinado, por lo cual era motivo eterno de discusiones y jocosas apuestas entre los estudiantes. Como la levita le ceñía mucho el vientre, redondo y saledizo, solíamos decir que se la había hecho, no un sastre, sino un forrador de pelotas. Aquella prenda arcaica, en total desuso, tenía la mágica virtud de persistir inalterable, de pasar de un curso a otro, sin cambio ni desgaste, desde tiempo inmemorial.

Subía el profesor a la plataforma, enlazaba sus manos sobre el vientre, meditaba unos instantes con la cabeza ligeramente inclinada y los ojos cerrados, y en seguida empezaba a llover sobre nosotros su voz monótona, ingrata, con una mezcla de ceceo andaluz y de guturales germánicas. Nada alteraba aquel borbotèo igual, lo mismo si recitaba un poema místico que un fragmento del Libro de Buen Amor. Nuestro profesor convertía toda vida, toda música, toda sonrisa y toda tragedia en erudición químicamente pura. Un verso en su boca era una sinfonía a través de la garganta de una gallina clueca.

Las relaciones de un profesor de literatura de esta suerte con sus alumnos tenían que ser malas. Las relaciones de esos mismos alumnos con la literatura así administrada tenían que ser aún peores. Algunas veces he pensado que sería preciso cambiar los métodos de enseñanza de la historia literaria para evitar que los jóvenes estudiantes lleguen a aborrecer, con toda su alma y para toda su vida, a los pobres autores del pasado, inocentes de cualquier designio contra la alegría de las nuevas generaciones. Creo que quienes amamos las letras, y más si tenemos algún interés directo con ellas, debiéramos unirnos para reclamar una enseñanza literaria amena, ante todo amena, viviente, aunque no fuese sistemática ni estrechamente pedagógica.



Los muchachos nos vengábamos de la monotonía de aquellas clases inventando siniestras triquiñuelas, y el maestro se irritaba, con justo motivo, hasta que con el tiempo llegó a tomarnos odio. A todos nos confundía, en su turbia visión de miope, en un mismo aborrecimiento impersonal. Su miopía, por cierto, era causa de graves injusticias por su parte y de no pocas granujadas por la nuestra. En cuanto se producía algún ruido de desatención, como el profesor era incapaz de identificar al culpable, expulsaba a un banco completo o a todo un sector de la asistencia.

— ¡El quinto banco, fuera! — gritaba.

Una vez, los proscritos que oyeron la sentencia, dictada contra el banco entero, levantaron, con unanimidad y acatamiento, el mueble de madera y lo sacaron al patio, mientras todos celebrábamos ruidosamente la broma.

Este buen erudito usaba de un medio cruel para medir la ciencia que habían absorbido sus alumnos durante el curso. Hacia el mes de marzo — los exámenes generales se realizaban en junio — nos sometía a una prueba escrita que, en ningún caso, podría producir notas positivas. Es decir, si el trabajo era perfecto, lo calificaba con un cero; si tenía deficiencias, expresaba su juicio con notas negativas, con puntos menos. A la hora de la calificación de fin de curso, el cero de la perfección no hacía a su titular acreedor de ningún mérito, favor o benevolencia; en cambio, los puntos menos eran tenidos en cuenta para dificultar la aprobación del estudiante. Al comparecer el examinando, en la prueba final, el maestro le preguntaba:

— ¿Qué opina usted de su trabajo?

Y era un rito consagrado responderle acumulando abominaciones sobre aquella infame pieza de ignorancia: "malo, pésimo, atroz, repugnante"... Si los adjetivos peyorativos llegaban al grado deseable, el profesor se ablandaba un poco, y respondía:

— Sí, señor, es muy malo, pero quizás haya mejorado usted desde entonces su preparación...

Esto era buena señal. Y empezaba el examen o "sondeo", como él decía.

Cuando me llegó a mí el turno de pasar por este trance, apercibí todas las baterías de mi elocuencia para describir lo nefando de mi propia obra. Creo que estuve bastante bien, y eso que los compañeros que me habían precedido dejaron bastante exhaustas las reservas del léxico denigratorio. Declaré mi vergüenza y mi eterno arrepentimiento por el desdichado escrito que había perpetrado en el mes de marzo. Esperaba que tanto lirismo, en exaltación de mi espantosa necedad, habría de ser recompensado con algún signo de benevolencia. Pero no fué así. El catedrático, con una docilidad que debiera haberme enorgullecido, pues probaba mis dotes irresistibles de persuasión, asintió:



— De acuerdo, de acuerdo, sí, señor. Todo lo que dice es verdad. Pero entonces, ¿por qué insiste en examinarse?

Insistí, no obstante, y él me advirtió:

— Bien. Pero sepa que tiene medio suspenso en el bolsillo. ¿Por qué quiere manchar su expediente académico? Sería mejor que se retirase.

Me cupo en suerte el Quijote. El profesor sonrió a su propia perspicacia, a su don profético, al decirme:

— Peor que peor. En el Quijote nunca aprobé a nadie. Le hago saber que se necesita, por así decirlo, saberlo de memoria...

Y empezó el examen. Diserté una hora, dos horas, se encendieron las luces, y yo continuaba evacuando peligrosamente los depósitos de mi erudición. Luego de hablar del autor, de su vida, de la obra, de las fuentes de la obra, del falso Quijote, y de citar una docena de textos sabios, el profesor declaró que no estaba satisfecho. E inició un largo interrogatorio acerca de los animales que aparecen en el Quijote: caballos, burros, liebres, perros, gatos. Lo que le dije de esta zoología quijotesca acabó por conmover al hombre. Pero aún me exigió que enumerase, "sin faltar una", todas las comedias de Lope de Vega. Recité la lista interminable para escuchar estas palabras: "Le faltan cinco..." Volví a empezar: "Le faltan siete". De nuevo: "Ahora le faltan nueve". Yo era una rana exhausta que a cada nuevo salto perdía altura. No obstante, el profesor, compadecido, me aprobó.

Desde entonces los eruditos de la literatura me inspiran torvos sentimientos, salvo aquellos en quienes descubro una gran sensibilidad artística. Por mi parte, debo decir que me salvé por milagro de aborrecer para siempre las letras. ¡Ah, advierto que me olvidé de todas las comedias de Lope de Vega, salvo las cinco que a mí me gustan!

Para la rapidez mental

COCKTAIL DE LETRAS

(Vehículos antiguos y modernos)

1.	TRALEI	1. — — — — — —
2.	AQUNNIPLA	2. — — — — — — — — —
3.	ORACRAZ	3. — — — — — — —
4.	CEFIRA	4. — — — — — —
5.	BLINERA	5. — — — — — — —
6.	NENATUO	6. — — — — — — —
7.	BORILACE	7. — — — — — — — —
8.	KITARO	8. — — — — — —
9.	CLINEIGIDA	9. — — — — — — — — — —
10.	HIRCCACREO	10. — — — — — — — — — —
11.	DONAL	11. — — — — —
12.	DRIMOL	12. — — — — — —
13.	LYKUS	13. — — — — —
14.	PUCE	14. — — — —
15.	RENITO	15. — — — — — —
16.	CIVIRATO	16. — — — — — — — —
17.	YULTIRB	17. — — — — — — —
18.	RETHARTCE	18. — — — — — — — — —
19.	KERBA	19. — — — — —
20.	JENADARRI	20. — — — — — — — — —

Ejemplo: ESCALA = CALESA

Encontrar la solución de este Cocktail de Letras en SEIS minutos revela una rapidez mental EXCELENTE; en DIEZ, MUY BUENA; en QUINCE o más, REGULAR.

¿CUAL ES CUAL?

Ordene usted las explicaciones de la segunda columna, **que están en un orden equivocado, haciendo coincidir la explicación correcta** correspondiente a cada palabra de la primera columna. Ordenar todas las palabras con sus explicaciones correctas en CUATRO minutos, EXCELENTE; en SIETE minutos, NORMAL; en DIEZ minutos o más, REGULAR.

1. Vicisitudes	Facilidad, inclinación a ofenderse por nimiedades	1.————
2. Imperturbable	Que hace gala de soberbia o de altivez	2.————
3. Ecléctico	Alguien que no se inmuta ni altera por ningún motivo	3.————
4. Heterogéneo	Introducción, explicación previa de lo que se tratará después	4.————
5. Incontrovertible ..	Que posee agudeza y penetración de ingenio o entendimiento	5.————
6. Altanería	Grandeza y constancia de ánimo en las adversidades	6.————
7. Perspicacia	Que comprende o se compone de partes de distinta naturaleza	7.————
8. Susceptibilidad ...	Inconstancia o alternativa de sucesos prósperos o adversos	8.————
9. Prolegómenos	Que procura conciliar las doctrinas que parecen mejores o más verosímiles ..	— — —
10. Longanimidad	Que no admite duda ni disputa	10.————

(Ver soluciones en la pág. 72)



PALAZZOLO

ARENALES 1726 - BS. AIRES

LENCERIA • MANTELERIA • ROPA DE CAMA

¿POSEE USTED "ESE NO SE QUE"?



Hay que tener siempre **"UN POCO MAS QUE LAS DEMAS", PERO NUNCA DEMASIADO.** Lo que se llama justamente **"ESE ALGO" O "ESE NO SE QUE".** He aquí lo que distingue a una mujer de las demás. No es, precisamente, la más hermosa, ni la más elegante, ni la más "inteligente", ni siquiera la más rica. **ES SOLO LA QUE MAS SE DISTINGUE,** aunque no es el tipo de mujer que "se hace notar". Los ingleses la llaman "La señorita Más". ¿Es usted esa niña? ¿Y por qué no?

Todo puede aprenderse o adquirirse. No se trata aquí de dones físicos. **SE TRATA DE UNA IRRADIACION QUE BROTA DEL INTERIOR.** "La señorita Más" reina siempre por sus cualidades intelectuales y morales. Y ¿quién osaría decir que esto no puede adquirirse?

No hay que tratar de deslumbrar a los demás con un "valor intelectual" pedante. **UNA MUJER INTELIGENTE NO ES AQUELLA QUE TODO LO SABE O QUE CREE HABERLO COMPRENDIDO TODO:** es, sencillamente, una mujer que ha comprendido lo que sabe y que no se jacta jamás. Evita el fraserío aparatoso y sólo prefiere la palabra justa.

En cuanto a las cualidades morales, tampoco se trata de adornarse con ellas y de exhibir las virtudes que se poseen. Por el contrario, estas cualidades deben estar tan bien mezcladas a la vida misma, que sólo deben ser visibles para aquellos que saben reconocerlas. **¿Y SABE USTED CUAL ES LA MAS GRANDE DE ESAS CUALIDADES INTELECTUALES Y MORALES? LA SENCILLEZ, O LA NATURALIDAD,** que es, casi diríamos, lo mismo.

Esta naturalidad es una de las cualidades esenciales de una señorita que "tiene ese no sé qué" y que se pone en evidencia hasta en el vestir. No es siempre la más elegante, pero es su toilette la que más se hará notar. **SABE COMPONER SU GUARDARROPA CON INTELIGENCIA. TIENE SIEMPRE EXACTAMENTE LO QUE NECESITA Y CUANDO LO NECESITA.** Pero como su presupuesto es limitado, jamás tiene dos cosas que sean de doble uso. "La señorita Más" no deja marchar las cosas en el mismo sentido del viento que sopla, del día que hace o del humor en que se encuentra. Es minuciosa e implacable. **PREFIERE ESTRENAR EL VESTIDO DOS DIAS DESPUES ANTES QUE LLEVARLO CON DEFECTOS. TIENE SIEMPRE EL ASPECTO TAN PULCRO, TAN PERFECTAMENTE "A PUNTO", QUE SOLO EL MIRARLA CAUSA PLACER.** Esto proviene de su gusto por los detalles, por las pequeñeces.

Y lo más maravilloso en una jovencita tan bien organizada es que posee **LA FANTASIA NECESARIA PARA NO TENER ASPECTO SEVERO NI TACITURNO.** Una flor, un pinche, una gargantilla, un broche, ya sea para el traje de noche, el "tailleur" o el vestido sencillo. Su "tailleur" negro no parece nunca triste ni monótono, porque lo acompaña con una blusa contrastante o un écharpe que pone una nota de color.

Posee bonitas alhajas finas y de fantasía, que utiliza de una manera inesperada y divertida. Fija dos aros en las solapas de su "tailleur" como dijes inesperados. Sabe colocar un broche en sus cabellos; hace una pulsera con un collar; un écharpe con su cinturón; un cinturón con un turbante... Las cosas no tienen jamás para ella el destino que les ha sido dado. **CON SU FANTASIA SE HACE UNA PERSONALIDAD, Y SU PERSONALIDAD LE PERMITE SIEMPRE UNA FANTASIA.**

¿Cómo lo logra? No sabría explicarlo ni ella misma. No trate de imitarla, pero inspírese para descubrir su propio secreto.

Aquí se encuentra, quizá, lo esencial. **LA SEÑORITA POSEEDORA DE "ESE NO SE QUE" NO TRATA DE IMITAR A NADIE.** Es como es porque ha sabido hallar la manera de "crearse" una personalidad. Sólo aspira a una cosa, y es que cada mujer haga el mismo descubrimiento que ella por su propia cuenta y que cada una tenga todo el éxito posible. **SABE DEMASIADO BIEN QUE LA ENVIDIA AFEA LA TEZ, QUE LA DESCONFIANZA ENDURECE LA MIRADA, QUE LA INQUIETUD ENTORPECE LOS GESTOS.**

Porque los gestos también son importantes, y el porte y la manera de caminar. La tiesura es el peor enemigo de las mujeres que quieren "gustar". "La señorita Más" es como una buena bailarina que se olvida de los pies. Y como la mujer de que habla Baudelaire: **"HASTA CUANDO CAMINA SE CREERIA QUE BAILA".**

ESE "PORTE DE REINA", QUE TANTO SE ADMIRA A SU PASO, LO OBTIENE LEVANTANDO EL MENTON ARROGANTE, APOYANDO LOS TALONES CON SUAVIDAD, LOS HOMBROS HACIA ATRAS Y LA NUCA BIEN DERECHA. EL PIE BIEN APLOMADO EN EL SUELO CON UNA CADENCIA REGULAR. Su andar no es ni arrastrado, ni precipitado, sea cual fuere su fatiga o su prisa.

Si se la sorprende a la hora de su toilette o el día de "limpieza general del departamento", jamás estará "negligee". Por lo contrario, siempre se hallará coquetamente arreglada con un vestido de mañana o un "deshabillé" prolijo, el cabello bien peinado, el rostro apenas maquillado.

Y así como sabe caminar, también sabe sentarse con gracia; no se deja caer pesadamente sobre un sillón, no se balancea sobre el borde del asiento. **Y SIN EMBARGO, SU ACTITUD NO PARECE JAMAS TIESA NI ARTIFICIAL.**

CUANDO SE TOMA EL ASCENSOR DESPUES DE ELLA, SE LA ADIVINA POR EL PERFUME QUE PERSISTE. PERO CUANDO SE ESTA JUNTO A ELLA, ESE PERFUME APENAS SE SIENTE: es porque ha evitado los perfumes demasiado provocativos, que son casi un signo de excesiva familiaridad. **EL SUYO ES TENAZ PERO DISCRETO,** a la imagen de la que lo usa.

Así, segura de sí misma, sin vanidad y sin represiones, sin exuberancia y sin timidez, liberada de sí misma y de los demás, la señorita que tiene "ese no sé qué" está siempre contenta. Más aún: **ES FELIZ.** Y la satisfacción de gustar aumenta aún más su alegría. Pero no hay que equivocarse: **GUSTAR NO ES UN DON NATURAL, ES CASI SIEMPRE UNA RECOMPENSA. Y USTED TAMBIEN PUEDE MERECERLA.**

- **PRIMERA REGLA A OBSERVAR: sea usted misma. No tenga constantemente fijos sus ojos en los demás para copiarlos, celarlos o despreciarlos.**
- **SEGUNDA REGLA: no exagere nunca la nota, ni en su alegría, ni en su ropa, ni en su lenguaje.**
- **TERCERA REGLA: quizá la más importante: quiera a sus amigos. Sea gentil con ellos. ¿Sabe usted que "ser amable" no quiere decir "colmar de atenciones", sino "merecer que se la quiera"?**

Tropezará alguna vez con la señorita que posee "ese no sé qué". Es posible que ya la conozca. No se sienta celosa ni de sus gestos, ni sobre todo de su éxito. **NO LA IMITE, PERO HAGA COMO ELLA. DIGASE QUE USTED TAMBIEN PUEDE SER NATURAL, ALEGRE, FRANCA, DIRECTA; SEA UTIL A LOS DEMAS Y MAS QUE TRATAR DE "GUSTAR", BUSQUE DE CAUSAR PLACER.**

CAMBIOS

POR una cosa o por otra, en esta época todo el mundo habla de cambios. Se delira con ellos. La acalorada población sueña con cambios de aire, y le cuesta mucho adquirir la necesaria frialdad para calcular cuáles cambios no le convienen.

Por mi parte, después de consultar a sesudos economistas, he resuelto comprarme un ventilador, único cambio de aire a mi alcance, no sólo según aquellos señores, sino también de acuerdo con mis personales estudios de tarifas de hoteles y pasajes. La operación insumió toda la suma de mi capital destinada a veranear; pero no por eso renuncié al paseo. Con la ayuda de un viejo tomo de Darwin tomé rumbo a las playas del este uruguayo, salvando los escollos de mayor peso en que se estrellan otros turistas. Abrí el libro en el capítulo que se subtitula MALDONADO, y, además de adentrarme en costas atlánticas, supe las novedades descubiertas por el naturalista allí, desembarcado el 5 de julio de 1832, que son como para dejar pasmado.

En general sabemos, imprecisamente, que Maldonado es un departamento formado principalmente por la ciudad del mismo nombre, su capital, San Carlos, la Punta balnearia, el salón de peinados de un peluquero que cierra la casa para irse a pescar, un oligárquico barrio residencial creado por el conocimiento de la psicología que poseen los negociantes entre otros bienes, bosques, ruleta y ciclistas.

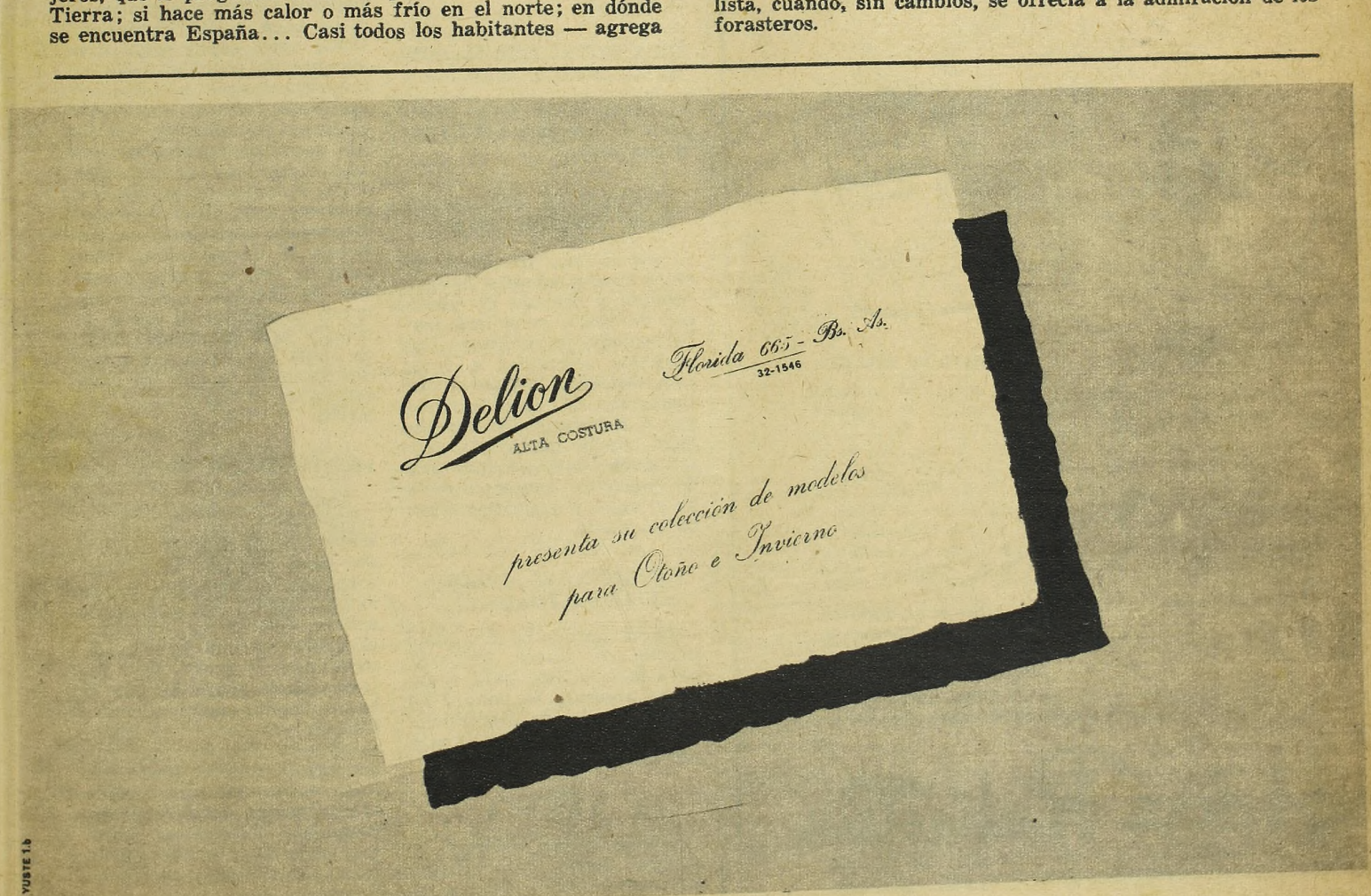
Darwin nos cuenta que el paisaje es muy poco interesante, que una brújula de bolsillo excitaba el más extraordinario asombro, que asesinaban a granel en los caminos a los viajeros, que le preguntaban si "lo que se mueve es el Sol o la Tierra; si hace más calor o más frío en el norte; en dónde se encuentra España... Casi todos los habitantes — agrega — tienen una vaga idea de que Inglaterra, Londres y la América del Norte son tres nombres diferentes que se aplican al mismo lugar; los algo instruídos creen que Inglaterra es una gran ciudad de Londres". Advertimos así que ya en 1832 la gente de Maldonado había alcanzado una cultura geográfica semejante a la que en la actualidad lucen los europeos con respecto a la América del Sur.

Algo que atrajo la atención de Darwin fué la carencia de árboles en la Banda Oriental; "hasta se podría decir que no hay ninguno — anota. — ¿A qué atribuir ese hecho? Quizás a la fuerza de los vientos. Pero la ausencia de árboles en los alrededores de Maldonado no puede atribuirse a ese hecho... La ausencia de árboles en la Banda Oriental ha de ser debida a causas desconocidas. Si no se tuviera en cuenta más que la América del Sur, se estaría tentado a creer que los árboles no crecen más que en un clima muy húmedo".

Durante sus diez semanas de residencia en Maldonado observó también "la excesiva baratura de la vida".

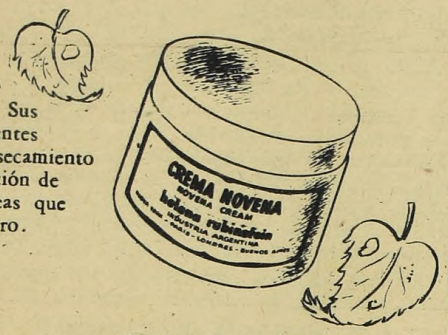
Al llegar a tal punto me escandalizo. De 1832 a 1949 no pueden haber variado tanto los precios en el mundo. Para que todo nos cueste lo que nos cuesta ahora, necesariamente los aumentos empezaron desde el tiempo del antepasado mono con que el mismo Darwin abate nuestras pretensiones genealógicas.

Como quiera que sea, he andado, de la mano de Darwin, por rutas insospechadas. No solamente visité una zona de turismo veraniego, siquiera con la imaginación. Además la miré tal cual se presentó ante los ojos del ilustre naturalista, cuando, sin cambios, se ofrecía a la admiración de los forasteros.



helena rubinstein dice:

Blanquée y suavice su cutis.



CREMA NOVENA

Lubrica el cutis. Sus riquísimos ingredientes contrarrestan el resecamiento y evitan la formación de esas pequeñas líneas que tanto afean el rostro.

$ 12.50 $ 22.50



CREMA PARA AVIVAR

Debe ser su inseparable compañera, sea cual sea la naturaleza de su piel. Vivificante, clarifica pecas y manchas. Devuelve al cutis alterados por soles y vientos, el aspecto fresco... fino... sano que toda mujer desea! $ 7.50



ACEITE DE BELLEZA

Un magnífico producto para la belleza del cuello y el contorno de la boca! Compensa la sequedad de la piel otorgándole tersura y flexibilidad. Torna imperceptibles las líneas y pequeñas arrugas protegiendo el modelado firme y redondeado de la juventud! $ 8.50

En el Instituto de Belleza Helena Rubinstein, afamadas expertas le indicarán los nuevos tonos de maquillaje creados para la temporada que se inicia.

Helena Rubinstein

SANTA FE 865 - T. E. 32 - 5351 - 5352 - BUENOS AIRES

...QUE COMER CUALQUIERA COME

HELIOGABALO,

emperador romano, fué el primero que introdujo en Roma la costumbre de hacer salchichas de pescado, de varias especies de ostras, de langostas, de cangrejos y de gámbaros. Comía talones de camellos, crestas de gallos, lenguas de pavos reales y ruiseñores. Mandaba servir a sus oficiales grandes platos de barbos, de sesos de fenicópteros, de huevos de perdices, de sesos de tordos, de cabezas de loros, faisanes y pavos reales. Dió a sus comensales, por días enteros, un gran plato de tetas de jabalina recién nacida, guisantes mezclados con granos de oro, lentejas con piedras preciosas, habas con pedazos de ámbar, arroz con perlas, y a algunas mandaba pulverizarlas para que sus comensales se sirvieran de ellas en vez de pimienta blanca; hacía lo propio con las trufas y varias especies de pescado.

PARA EVITAR QUE EL ACEITE SE PONGA RANCIO...

...basta echar unas pocas gotas de éter en la botella que lo contenga.

CUANDO LA MANTECA ESTA ENDURECIDA...

...por el frío, se mete el cuchillo unos momentos en agua caliente, y después de secado con un paño, extenderá perfectamente la manteca. Los cuchillos sometidos a igual procedimiento, cortan el pan tierno con la misma limpieza que si fuera duro. Si hay que usar mucha manteca o cortar mucho pan, conviene usar dos cuchillos sumergiéndolos en el agua y usándolos alternativamente.

CUANDO SE QUIERE GUARDAR FONDANT....

..ya sea porque ha sobrado o porque se quiera preparar para tenerlo listo para cuando se necesite, se pondrá en un recipiente, de preferencia de vidrio o loza, y se tapará con un lienzo húmedo.

LA SANDIA...

...es de origen africano, y aunque puede desarrollarse en latitudes frías, llega a todo su desarrollo en los climas cálidos. Se conocen cuarenta y ocho variedades catalogadas para la venta, pero las más populares son: las llamadas Lord Bacon, KolbGem y Augusta Rattle Suake, para exportación. Jordan Gray Monark, Sibley Triunph y Seminole para el consumo inmediato, y Boss, Scalybark y Sweetheart, de fruto temprano.

CUANDO SE PREPARA EL GLACE REAL...

...y no se usa en seguida, se tapará con un papel impermeable húmedo, para evitar que se seque, con lo que sería imposible usarlo.

PAPAS PAILLE

Cortar las papas, después de peladas, muy finitas, como para juliana; lavarlas, escurrirlas y secarlas con un repasador e irlas echando poco a poco en aceite hirviendo. Como estas papas conservan siempre un poco de agua, al echarlas hacen levantar el aceite de fritura, que corre el riesgo de volcarse, por lo que conviene freírlas dentro de uno de esos canastos especiales o dentro de un colador de manera de poder levantar el canasto cuando el aceite tienda a desbordarse. Después de tres o cuatro minutos de cocción, escurrirlas, volver a colentar el aceite, y cuando está hirviendo echar de nuevo las papas por uno o dos minutos, lo que las hace crocantes. Escurrirlas y salarlas.

MERMELADA DE DURAZNOS

Lavar bien los duraznos, restregarlos con un lienzo, mejor con un trozo de arpillera, para sacarles la pelusa, cortarlos en pedacitos y pesarlos. Tomar igual peso de azúcar, colocar los duraznos, el azúcar y una barrita de vainilla en un recipiente y dejarlos hasta que el azúcar se haya disuelto completamente. Colocar entonces el recipiente al fuego, revolver con una cuchara de madera hasta que tome punto, que será cuando al revolver se vea el fondo del recipiente. Este es el punto que se le da a la mermelada para que se conserve mucho tiempo.

ES LA CLAVE

...QUE BEBER CUALQUIERA BEBE

VIEJO BUENOS AIRES

Hasta el año 1920, en uno de los salones de venta de una gran farmacia céntrica había dos aparatos automáticos: uno semejante a una gran gallina, y otro, un atrayente barrilito. Caramelos envasados en un colorado huevo de lata, entregaba uno, previa colocación de una moneda de veinte centavos. El otro, por una canilla que goteaba en el interior de un gran vaso, daba, por la misma suma, una copita de vino quinado. Cliente permanente de aquel aperitivo era el poeta Charles de Soussens, el cual, cada vez que pasaba por la esquina que ocupaba aquel negocio, echábase al coleto tres o cuatro copitas seguidas. Un día, un colega le interrogó sobre tan dispendiosa afición, que, al parecer, le demandaba una buena colección de *níqueles* diariamente; pero el vate, en su afrancesada jerga, y en tono entre confidencial y de cómplice, se lo explicó:

—¡No, mi hijito! Hago como que coloco la monedita, y, procurando que la gente no me vea, introduzco cuantas veces puedo la copita en el recipiente... Lo importante es llegar a la hora en que éste se encuentre bastante lleno con el resto que cae de la canillita...

VINOS EN LA MESA

Con las entradas a base de queso, espárragos a la parmesana, pastas (macarrones, ravioles y ñoquis), señálanse vinos blancos secos, y hasta champaña.

Para la caza, piezas trufadas y el "foie gras", un buen clarete. En cambio, para los asados al horno o a la parrilla, los más recomendados son los tintos de "cuerpo".

AHORA, UNAS FORMULAS PARA VINO QUINADO

Téngase en maceración durante veinticuatro horas 240 gramos de quina calisaya, machacada, en seis litros de alcohol de 60 grados. Agréguese luego vino tinto de excelente calidad en la cantidad de ocho litros. Déjese todo en reposo una semana, y fíltrese.

Otra: un litro de vino de Málaga, 0,2 de alcohol de 85 grados, 25 gramos de quina calisaya y otro tanto de quina roja, finalmente 50 gramos de cacao tostado. Mézclese en una botella el cacao y el alcohol, poniendo la botella en baño de María hasta que se disuelva el cacao. Mézclese su contenido en el vino, déjese en maceración durante un mes, y, con un aparato casero, sepárese el alcohol por destilación en el vacío.

PIEDRA PRECIOSA

Disuélvase en un vaso mezclador una cucharada de azúcar en el zumo de un limón y un poco de jarabe de ananás, agregando medio vaso de ron y otro medio de brandy. Se llena hasta la mitad la coctelera con hielo y se bate bien. Para servirlo se tamiza, presentándolo con una rodaja de limón y un poco de canela molida.

COSAS DE LA UVA

En el mosto en fermentación, sin agregado de las materias sólidas del racimo (piel y troncos), las vitaminas disminuyen. Por el contrario, en los que se fermentan en contacto con el hollejo y los troncos, la proporción de vitaminas aumenta. Se puede, pues, concluir que es sobre todo en las partes sólidas de la uva donde se localizan las vitaminas, recomendándose comerlas, por lo menos, con la piel.

COBBLER CHAMPAGNE

Póngase en la mitad de un vaso grande con hielo un poco de cáscara de naranja y de limón, agregando un vaso de jarabe de limón. Llénese el vaso con champaña seco y sírvase con paja.

GLORIA MATUTINA

Mézclese en el vaso grande la clara de un huevo, una cucharada de azúcar, cuatro o cinco golpes de jugo de limón, tres o cuatro chorritos de ajenjo, un vaso de whisky y hielo. Se pasa por el colador y se agrega un chorrito de soda para animarlo.

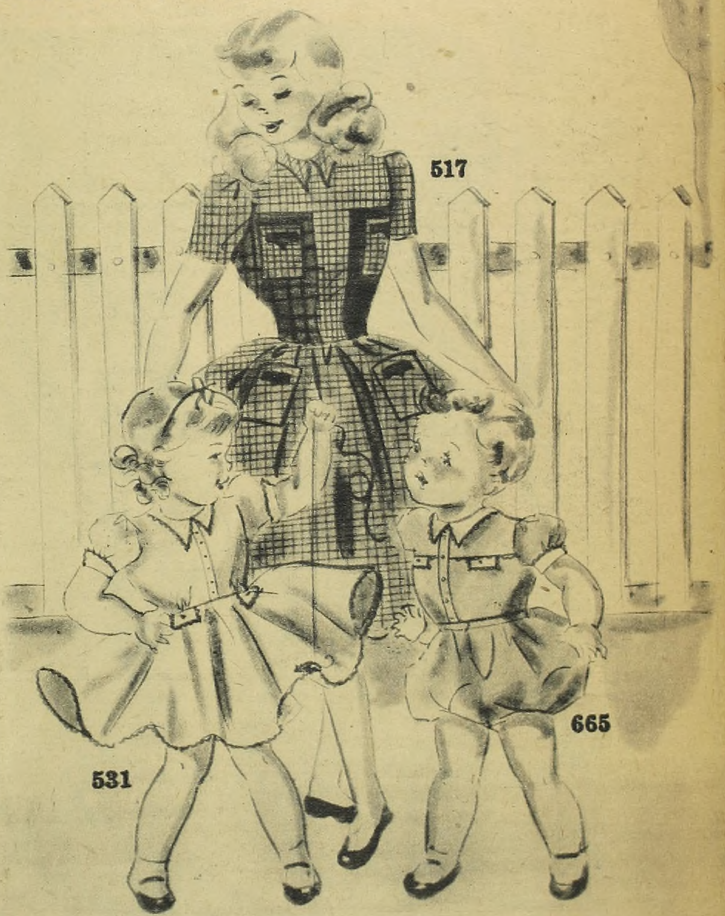
EN ABRIL

Las mujeres serán versátiles, bien formadas y aficionadas a los cocktails, señala zodíaco.

MARILU niños y bebés

presenta su colección de modelos económicos

Sus niñitos vestidos en **MARILU** causarán la admiración de todo el mundo, ¡y a precios tan baratos!...



Modelo 517. — Vestido en lanita escocesa con adorno de tela lisa azul y bolsillos, largo 90 y 95 cms., $ 93.—; de 80 y 85 cms., $ 88.—; de 70 y 75 cms. ..... $ **83.-**

Modelo 665. — Bombachón en viyella celeste con picot blanco, 6 meses a 1 año ..... $ **48.-**

Modelo 531. — Vestido en viyella celeste con adorno de picot blanco, largo 50 y 55 cms., $ 55.50; de 40 y 45 cms. ..... $ **52.50**

Marilú, donde hay de todo para la felicidad de los niños.

Florida 774 **Santa Fe 1302**

En Mar del Plata: San Martín 2416

Vivir

CUENTO DE
ETHEL KURLAT

ILUSTRACION
DE LEMOS

EL camarero del vagón abrió la puerta del compartimiento.

—¿Desea algo la señora?

Ella abrió los ojos y miró fijamente a su interlocutor, sin responder en seguida, como si regresara de lejos.

—Gracias, no necesito nada —dijo, por fin, con voz suave.

La puerta se cerró, y de nuevo sola, Nelly escuchó otra vez, junto con el girar monótono de las ruedas sobre los rieles, aquella tonada obsesionante de vals tocado por un organillo, tonada que no podía despegar de sus oídos, y a la que se mezclaba su grito de horror cuando le dijeron que a "Chinito" lo había arrollado un automóvil.

Con una perfección torturante recordaba ese día de primavera. Estaba en su pequeño jardín. Un organillo, a lo lejos, tocaba un vals donde parecían tremolar adioses y pañuelos, y ella se sentó, para escuchar, en el banco que había debajo de la ventana. Los pájaros cruzaban volando sobre los arbustos, y todo estaba muy apacible; una brisa tenue rodaba entre las hojas y corría al encuentro de remotas fragancias. Ella sentía su tranquila felicidad rodeándola por todas partes. Pronto volvería "Chinito" de la escuela; pronto, también, Gerardo. Y a la noche estarían como



siempre en la mesa, escuchando al niño: "Papá, ¿por qué brillan las estrellas?" "Mamá, ¿quién hace las montañas?" "¿Las mariposas también duermen?" "Y los bichitos de luz ¿dónde viven?"

Sus pensamientos flotaban aquí y allá; se detenían en dulces sueños. Sobre el rosal volaban brillantes insectos cuyas alas se irisaban bajo los rayos del sol.

Entonces alguien llegó hasta ella y dió la terrible noticia.

En ese tren, viajando hacia un tierno refugio, con los ojos cerrados, Nelly veía claramente aquella tarde, recordaba los menores detalles.

"Chinito" había muerto. Ella ni molestó mucho a nadie con sus lágrimas, ni siquiera a Gerardo, en quien parecía haberse helado toda capacidad de sentir.

La dejó llorar por algunas semanas, y luego volvióse exigente, casi tiránico.

—La vida debe continuar, Nelly... Es preciso dominarse...

Estas fueron las primeras palabras del esposo cuando estuvo en condiciones de escucharlas. Y junto con ellas comenzó a comprarle joyas y más joyas, vestidos. Y renovó muebles, tapicería. Desterró de la casa cuanto había pertenecido a "Chinito". Unicamente dejó dos retratos. Nelly sentía destrozada su vida por aquel que ya no estaba y por este Gerardo duro, desconocido, que no tenía piedad para sus recuerdos. Pero ella lo amaba silenciosamente, sin llantos; trataba de cobijarse en el corazón misterioso que se le aparecía ahora rígido y cerrado.

Ella no olvidaba nada. No olvidaba tampoco las palabras de amigos y parientes.

"Eres joven; debes vivir, resignarte..."

"Ya vendrán otros niños, Nelly... Te consolarás..."

Durante largas noches insomnes pensó en los "otros niños", que no esperaba. Tal vez porque en el fondo de ella misma, en lo más recóndito de su entraña maternal, llagada y doliente, no los deseaba. Acaso alguno sería como "Chinito", con sus ojos verdes, ligeramente oblicuos — por no sabía qué capricho del árbol familiar, — con su tez mate y la naricilla traviesa, con su mata de pelo rizoso y sus movimientos parecidos a los de un gato chiquito y juguetón.

El tren se detuvo en una estación diminuta, polvorienta. Nelly leyó un nombre; vió al jefe, de gorra galoneada, consultando un reloj. Subieron una pareja y dos niñas, con trajes escoceses a cuadros rojos y verdes, con trenzas rubias. Sonó un silbato y se reanudó el traqueteo a través de leguas y leguas, donde las praderas verdes y el horizonte dilatado, sobre el que se proyectan bestias, árboles y nubes, se alargan infinitamente. Y Nelly volvió a mirarse en el sombrío espejo de su pena siempre presente, siempre incorporada a su vida.

La existencia se había reanudado aparentemente.

Gerardo iba y venía, atareado. Negocios. Operaciones afortunadas. Nuevas relaciones. La llevaba a fiestas y también las ofrecía en su casa. Todo parecía nivelado, separado de lo anterior, como rodeado de altos y secretos muros, tras los cuales el dolor oculto de Nelly gemía sin cesar.

¿Cómo podía Gerardo estar alegre, tan alegre, mientras que en la calle estrecha y larga del cementerio, con su silencio de cruces, de ángeles y de cúpulas, llamaba, insistente, la voz de 'Chinito", voz que flotaba en el color de las tardes, en las frondas alegres, en los quietos cristales de la lluvia, en el aire dorado de las mañanas?

El miraba a veces su rostro pensativo, donde los ojos decían todos los recuerdos aprisionados, donde una expresión de sufriente soledad se agazapaba tras la forzada serenidad.

—¿Otra vez triste, Nelly? — inquiría.

—No, Gerardo, si no estoy triste — y le mostraba su pobre sonrisa lastimosa, resto de aquella otra resplandeciente, alejada en el inolvidable tiempo de la felicidad. ¡"Chinito"!

Gerardo parecía no ver, no "querer" ver.

—Mira, Nelly: este verano iremos a Punta del Este. Vendrá Manuel con Maruja y los chicos, y mamá con Alcira. Además, he pensado que...

Y cada palabra que el esposo decía despertaba un nuevo sufrimiento, como si toda ella fuera una inmensa herida que día a día castigaban y no podría curar jamás.

Pegada a la ventanilla, rumbo al sur de Buenos Aires, contemplaba el huir vertiginoso de la llanura.

Había ansiado sollozar en los brazos de Gerardo hasta agotar sus lágrimas porque sentía un dolor despiadado en medio del pecho, algo así como una brasa inextinguible que le fuera quemando el corazón; había anhelado tender hacia él sus manos ahora vacías, frías, dolorosas, pero miraba partir a su marido cada mañana y cada tarde, tranquilo, rumiando negocios, y la soledad crecía entre los dos, abriendo un ancho y amargo foso.

Vagamente, tras la neblina de su aflicción, comprendía que estaba perdiendo a su marido. Y poco a poco nació en ella la idea del desamor, de la indiferencia de Gerardo, de su olvido de "Chinito". El se ausentaba a menudo sin decirle adónde. Y cuando volvía, traía una expresión rara, como la de quien ha estado viendo algo, algo que los demás ignoran.

Fué entonces cuando Maruja, la hermana mayor, alarmada por las cartas donde Nelly mostraba en cada palabra el clamor de su desesperanza, de su sufrimiento, los invitó a la estancia.

Gerardo, ante los ruegos de ella, se mantuvo en una negativa tenaz.

—No, no voy a ir... — dijo simplemente.

—Pero, ¿por qué? Si estaremos muy bien allí, Gerardo... Descansarás, podrás cazar; además, ya sabes cuánto nos quieren Maruja, los chicos y Manuel, ¡tan bueno!

—Es que... Estoy muy ocupado, Nelly. Pueder ir sola. Si lo deseas, hoy mismo arreglaré tu viaje.

Ella nada había respondido. Esas palabras eran como una última puerta que se hubiera cerrado entre ellos, alta, infranqueable.

Y mirando los árboles que huían en el paisaje ya borroso del crepúsculo, pensaba que no quería regresar más, nunca más, como no regresaba "Chinito" a ella. Y sus labios de madre, y sus brazos de madre, desiertos, se tendieron hacia la visión tan amada, mientras lloraba calladamente: "¡Oh Gerardo, Gerardo!, ¿por qué nos abandonas?"

El hombre se paseaba por la casa, donde reinaba un silencio pesado, sofocante.

No había vuelto al cuarto de su hijo desde su muerte.

Cerrado, vacío, era como otra tumba del pequeño ausente.

En ese anochecer, Gerardo sentíase perdido. Su imaginación lo llevaba junto a Nelly, que se había alejado en busca de paz y de consuelo, del consuelo que él no podía darle porque estaba inundado de terrible y muda congoja.

¡Qué lucha la suya para ahogar frente a la esposa su agonía cotidiana, sus desfallecimientos!

¿No había observado Nelly cómo estaba de encanecido? ¿Cuántas arrugas nuevas tenía alrededor de los ojos, esos ojos profundamente hundidos aun cuando sonreían, como si la vida los hubiera empujado para atrás?

Irguiéndose, Gerardo sintió que su ser se llenaba de un deseo turbador, vehemente. Como otras veces, quería y no quería, a la par, entrar al cuarto de su niño. Le parecía que, a esta idea, vibraba toda la atmósfera, como si pasara una tempestad sobre la casa...

Lentamente se dirigió a la escalera y subió sus peldaños con pasos vacilantes.

La llave giró con un ruido áspero. Estaba oscuro adentro. Y el ambiente era seco y cálido. Abrió la ventana y por ella entró el aire de abril, con la fragancia de los tilos en flor. La luna iluminó el suelo, los rincones, las paredes. Olvidada, una caña de pescar pendía en un ángulo.

Gerardo caminó en puntillas de un extremo a otro; miró el lugar que ocupó la camita de su hijo, y le pareció que venía hacia él, fresco y crecido, como tantas veces lo había imaginado cuando vivía. Abrió el "placard": ahí estaban los cuadernos del niño, un cortaplumas roto, un polichinela sucio al que faltaba un brazo, fotografías de unas vacaciones.

El miraba aquellos objetos, que no se atrevía a tocar, como sumido en una especie de ensueño. En presencia de esos fragmentos de recuerdos, no quería admitir que ellos fueran todo lo que quedaba de su hijo. "Chinito" había desaparecido en las profundidades misteriosas del más allá, y sin embargo, sobre las hojas cubiertas de borrones y de su escritura despareja, sobre los juguetes, sobre los rasgos fijos de los retratos, parecía visible su pequeña alma, vibrante y cariñosa.

Se acodó en la ventana y empezó a murmurar con una voz quebrada, llena de amor contenido; de su amor, sólo volcado en el encierro de su escritorio o ante el blanco túmulo del camposanto, donde pasaba las horas que Nelly creía inconfesables:

—¡Hijo mío querido! No puedes comprender el significado de estas palabras: "¡Hijo mío!" Es como si dijera mi corazón: "¡Mi sangre, mi vida!" ¡Eras tan frágil, tan tierno, tan débil, hijo mío!

Sollozaba con la cabeza apoyada en el marco de la ventana. Y los sollozos se extendían a lo largo de la noche azul y perfumada.

No oyó a Nelly, que había regresado impulsada por los tiernos consejos de su hermana; a Nelly, que lo había buscado por todas las habitaciones y que ahora, sobrecogida, escuchaba el estallido de su dolor. Hasta que una mano tocó la espalda estremecida; hasta que unos cabellos rozaron su rostro; hasta que una voz llena de dulzura y de lágrimas reprimidas dijo a su oído:

—No llores más, Gerardo mío... Aquí estoy, y te amo, y te pido perdón...

El se volvió y, sin hablar, recogió a Nelly sobre su martirizado y altivo corazón de hombre. Y en ese momento, en esa habitación, sintieron a un mismo tiempo que "Chinito" tendía sobre ellos sus brazos protectores para siempre, para siempre.

ANDRÉ MAUROIS EVOCA EL PARIS DE 1900 ANTE UN AUDITORIO FEMENINO

POR BRAULIO SOLSONA

UNOS cuantos centenares de mujeres y una cincuentena de hombres nos hemos congregado en la sala Gaveau para escuchar a André Maurois. Son las tres de la tarde de un día laborable. La primera sorpresa es ver reunidas a tantas mujeres que no tienen nada que hacer más importante que escuchar una conferencia.

Satisface ver que hay en París tantas mujeres con inquietudes espirituales y que se interesan por actos de la naturaleza de este que comentamos, y que se produce con la suficiente reiteración para constituir un síntoma característico de la vida parisiense. Es bien cierto que las conferencias que no tienen un carácter puramente político atraen un público con predominancia femenina. La política sigue siendo en Francia dominio masculino. Pero la literatura y el arte son para la mujer.

En la conferencia de André Maurois se prueba una vez más esta aseveración. Yo me decido a escucharla entre un abrigo de visón y otro de garras de astracán. Y cuando Maurois se sienta a la mesa y deja sobre la carpeta el cuaderno lleno de cuartillas, yo percibo su menuda figura inquieta y nerviosa: su calva, cada vez más monda, y su mirada, que brilla tras el cristal de las gafas, por el espacio que dejan libre un caprichoso sombrero que se prolonga en el aire por una airosa pluma y un turbante liado con gracia magnífica en una cabellera suavemente azulada.

Va a hablarnos André Maurois de la Francia del 1900. Un tema ya tan reiterado, un ambiente ya tan conocido, que sólo ante la promesa de una visión de un espíritu tan sutil como el del autor de "Climats" se puede hacer el esfuerzo de comprometer la digestión escuchando una conferencia a estas horas.

Maurois sitúa al auditorio perfectamente con una sola frase al describir el más lejano de sus recuerdos personales. Un jovencito vestido a la moda de entonces se encarama de un salto en la plataforma del ómnibus que hace el recorrido de la Madeleine a la Bastilla, y sube con agilidad felina la curva escalerilla para sentarse en el imperial, que sirve de observatorio móvil ante el panorama bullicioso de los bulevares. Ese mocito es hoy el grave académico André Maurois. Y si nos resulta difícil reconocerle a través de esta visión inesperada, los cuatro trazos en que ha descrito el conferenciante esta escena bastan para fijar sólida y certeramente el ambiente de la época.

¿Cómo era Francia en 1900? Ya es sabido que cualquier tiempo pasado fué mejor... Para Maurois, que lo evoca con melancolía, fué una época de prosperidad que se abría entre dos guerras. Vida fácil, preocupaciones que ahora nos parecen fútiles, la familia todavía una institución firme, los "chateaux" aún indivisos, se siente con firmeza el amor a la tierra fértil que constituye la base de la riqueza del país, grandes artistas y escritores gozando de una popularidad emocionante... En lo político, el "affaire" ha dividido a la nación en dos bandos; pero ha hecho la unidad de las izquierdas, que va a asegurar por mucho tiempo su predominio en la gobernación del país.

Dos pinceladas categóricas: estamos en el anticlericalismo y en el antimilitarismo. Alemania ya está frente a Francia. Y antes de hablar de las exposiciones que han ido haciendo de París el centro de la atracción turística internacional, Maurois alude, ligeramente, al príncipe de Gales, a Rostand, a Romain Rolland, y a que los franceses van alternativamente, en el orden político, de la derecha a la izquierda, buscando el equilibrio y la ponderación que han acreditado su proverbial "buen sentido".

Las exposiciones son el primer tema que Maurois desarrolla con minuciosidad. La de 1900 tuvo enemigos acerbos, detractores violentos. Jules Lamaitre resumió en sus escritos todo el espíritu hostil a estas manifestaciones, a las que se achacaban todos los males: gasto inútil, relajación de costumbres, invasión de extranjeros en el país que vivía tranquilo, paro forzoso al terminar los trabajos extraordinarios, la herencia de unos edificios absurdos, lujo y derroche. Pero la Exposición se hace, y es un éxito de resultados sorprendentes. La inaugura el bueno de Loubet, acompañado de Millerand, que ya no es un hombre terrible, y de un prefecto célebre: Lepine. Todos los países rivalizan en montar pabellones a cual más monumental. Todos los países, menos los Estados Unidos, que no se consideran aún una gran potencia, y que se conforman con una muy modesta intervención en un asunto que se produce en la lejana Europa. Vienen a París gentes de todos los continentes, y el prestigio de Francia se acrecienta en el mundo. La presencia de diversos reyes influye en los contactos entre países europeos. Hay una tregua política, y el resultado de la Exposición, lejos de ser lo catastrófico que suponían sus detractores, es muy beneficioso en todos los órdenes.

En el teatro se registra un acontecimiento solemne: el estreno de "L'Aiglon", de Rostand, que también iba a ser un fracaso, a dar crédito a los vaticinios de los enemigos del poeta triunfador de "Chanteclair". Cuando en la "première" le dicen a Catulle Mendes que la obra tendrá un gran éxito, responde: "Aún se puede esperar que no". Pero viene el éxito, más político que artístico — a pesar de la intervención de Sarah Bernhart y de Lucien Guitry. — Político, porque mucha gente consideraba aun el emperador como una víctima de los manejos del extranjero...

Pasa fugazmente el teatro social, entonces muy en boga, y se mantiene en cambio el teatro moral. Barrés y Anatole France — uno a la derecha, otro a la izquierda — siguen las trazas de Chateaubriand y de Lamartine, escritores y políticos a la vez. La popularidad de los poetas, de los novelistas, de los dramaturgos, es inmensa. Maurois comenta: "Hay unos entierros imponentes de autores más admirados que leídos"... Surge Bergson, se habla ya de Paul Valery y de André Gide, y de Alain... Muere Oscar Wilde sin llevar en el entierro más que una corona con esta inscripción: "A mi inquilino." Era de la dueña del hotel. Está de moda Tolstoi y se habla de Wells. Los humoristas se constituyen en sindicato. Courteline, Allais, Tristán Bernard, Jules Renard... ¿Influencia extranjera en las letras y en las artes? Mucha. Pero, a juicio de Maurois, se buscaba en el extranjero lo que éste se había llevado antes de Francia. Renovación en el arte, en la música, en la decoración. Teatro "boulevardier", tziganes en los restaurantes, cortesanas célebres, fiestas brillantes. Marcel Proust ha descrito esta época como Balzac pintó la suya.

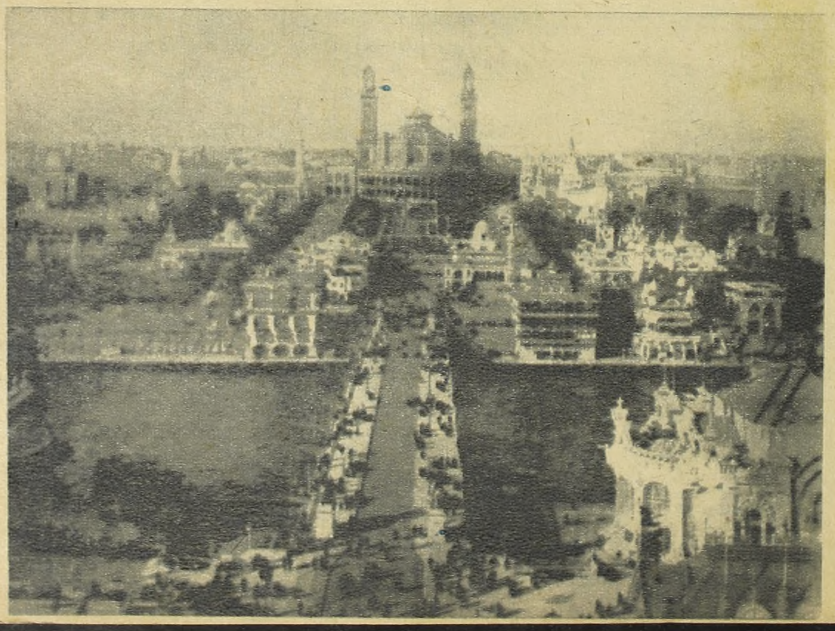
Los primeros automóviles causan sensación. Se registran velocidades que asustan: siete, veinte y hasta treinta quilómetros por hora. La moral está relajada. Las mujeres se lanzan a la aventura amorosa con desprecio de las normas estrechas que antes regían. Los periódicos británicos se refocilan contando los escándalos de la vida de París..., pero los ingleses agotan los ejemplares donde se publican.

Los escritores se baten en duelo por la cosa más insignificante. Es el mejor procedimiento para las reconciliaciones fáciles y para librarse de gente insoportable.

Todo esto, todo el París de 1900, se lo llevó la guerra del 14. Viene el progreso industrial, el maquinismo, la acción sindical. Otra vida, otra sociedad, otro ambiente.

André Maurois se pregunta: "¿Se volverá a la vida de antes, a esa vida que ahora evocamos con melancolía?" Y responde: "Los elementos subsisten. El país está intacto. Las francesas y los franceses están siempre ahí, con sus virtudes y sus defectos. Se trata de superar las catástrofes y de enderezar los pasos hacia el futuro. Hay que ser de "nuestro tiempo", pero ligándose al pasado. Las civilizaciones no mueren para dar paso a otras. Se enlazan. No hay una Francia de 1900 y otra de 1940. Está la Francia eterna."

¿Está seguro Maurois de que dentro de cincuenta años no habrá un académico que invoque la Francia y el París de hoy, con igual añoranza que él evoca ahora la Francia y el París de principio de siglo?



Un aspecto del Trocadero y de los pabellones de la Exposición Internacional de París, según una fotografía del año 1900.

EXIJA LA Fe de Nacimiento DE SUS TELAS

IRISH LINEN
IT'S LOVELY
IT LASTS

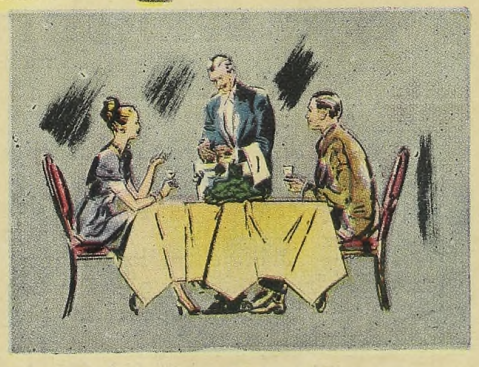
Este sello - en el orillo de la tela que usted adquiere - constituye su fe de nacimiento: garantiza puro hilo de lino de Irlanda.

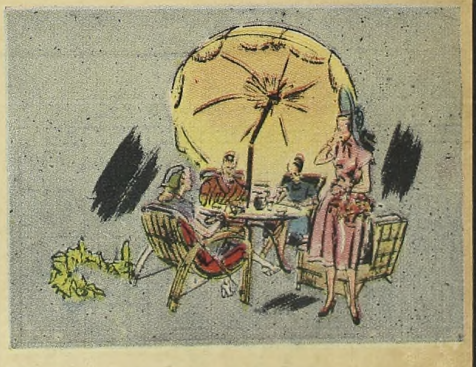
Indica que procede de las famosas y antiguas tejedurías del Norte de Irlanda, reunidas en la IRISH LINEN GUILD (Asociación de Productores de Hilo de Lino de Irlanda) para mantener el prestigio de sus telas en todo el mundo y asegurar sus cualidades de uniformidad y excelencia.



Las sábanas confeccionadas en tela de hilo de los asociados de la IRISH LINEN GUILD. son fuertes, durables, al mismo tiempo que suaves y frescas y conservan su apariencia elegante a pesar del uso.







The Irish Linen Guild

ASOCIACION DE PRODUCTORES DE HILO DE LINO DE IRLANDA

INFORMES: AVENIDA ROQUE SAENZ PEÑA 846. - T. E. 34 - 8436



ABRIL 1949

DOMINGO	LUNES	MARTES	MIERCOLES	JUEVES	VIERNES	SABADO
Cuarto crec. 6	Luna llena 13	Cuarto meng. 20	Luna nueva 28		1	2
3	4	5	6	7	8	9
10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23
24	25	26	27	28	29	30

CAPERUCITA ROJA

Lámina 4

— Y vive muy lejos tu abuelita?... - dijo el pícaro Lobo, relamiéndose de gusto.

— Sí... - contestó la conejita -... Vive lejos... lejos... del otro lado del bosque...

— Y no se ve la casita desde acá?...

Caperucita Roja señaló a lo lejos:

— Allá... entre los troncos, se ve el techo colorado de la casa de abuelita... Lo ve, señor Lobo?...

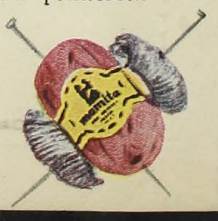
— Dónde?... dónde?... - preguntaba el malvado, con el afán de averiguar.

— Allá lejos... esa casita de techo colorado... - explicaba inocentemente la conejita.

La pobre Caperucita no sospechaba que el Lobo quería saber cuál era la casa de Abuela Coneja, para ir a comérsela primero...

"Almanaque-Cuento", ofrecido por Lana MAMITA, ideal para prendas delicadas, y Lana MASLLORENS, la preferida por las buenas tejedoras.

Conserve esta lámina. Todos los meses aparecerá un episodio distinto de "Caperucita Roja", y podrá coleccionar este magnífico cuento.





CARNAVAL

OLEO DE OSCAR SOLDATI

A los más puros principios del impresionismo obedece este óleo en que la sensación abigarrada del Carnaval se atenúa en los grises suaves, para alcanzar luego su paroxismo lógico en la mancha negra o roja de una que otra figura. Oscar Soldati, cuyas últimas obras se caracterizan por la sabiduría de las grandes masas arquitectónicas — calles, templos, perspectivas siempre majestuosas y como desvanecidas en el gris del aire o en la penumbra del interior, — alcanza en el manejo de las multitudes un valor singular que participa, a la vez, del movimiento y del color Este "Carnaval" suyo responde a su manera más reciente. Y pone de relieve no sólo su fino sentido del arte, sino su aguda sensibilidad de los matices y su notable dominio del "métier".

MAPLE

658 - SUIPACHA - 658



La Galería de Muebles Antiguos de Maple - a la que pertenece la pieza ilustrada - no tiene paralelo en América. Recorrerla, examinarla, es motivo de placer estético para las personas de buen gusto. Apreciaremos su visita.

La danza "Dello Scoiáttolo" y otras novedades de Mar del Plata

POR
LINDA LINDSAY

BORDEANDO ya el final de la temporada es cuando positivamente puede quedar establecido qué es lo que surgió en Mar del Plata, y que muchas veces acompaña a los veraneantes (ya me cuesta escribir esta palabra) a su vuelta a Buenos Aires.

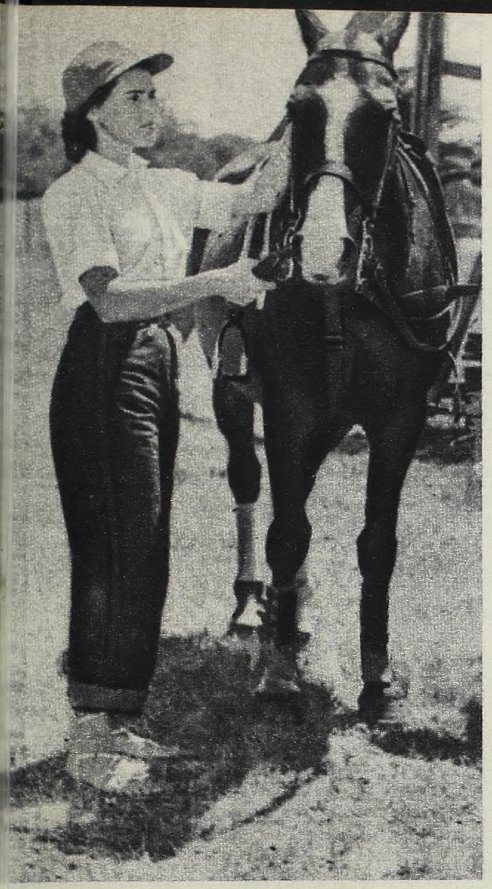
En indumentarias, por ejemplo, de Mar del Plata saldrán muchas innovaciones que veremos en todas las fiestas de campo a través del otoño. Así, anoto los *frontier pants* o pantalones de la frontera, en tipo *cowboy*, con profusión de bolsillos y que se doblan. Esta prenda se usó para los partidos de polo, como una intermediaria entre el atavío de mar y el de campo. Y ahora la veremos en las estancias... No sé... Como una intermediaria entre campo y laguna, tendrá que ser allí. Carmen Videla es una de las chicas que más bonitos *frontier pants* lució.

Luego, pantolones en el nuevo estilo. Ya no son anchos, sino que se han pasado al bando contrario: ¡son decididamente "bombilla"! Se los llama *blue jeans* y tienen muchas adeptas entre las chicas más jóvenes. En pantalones cortos, unos muy elegantes tenía Angélica Ghiso.

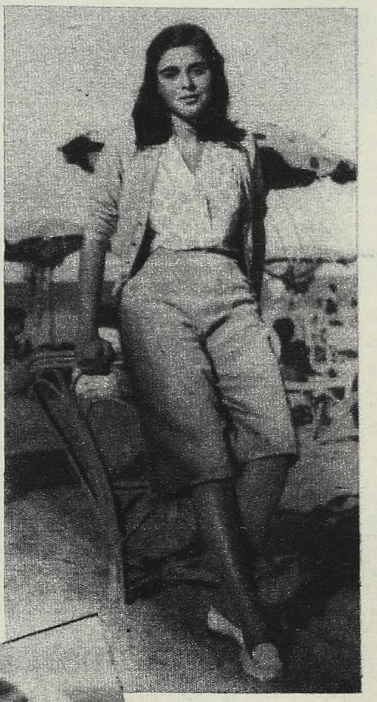
En supermoda ha estado el uso de los aros, que quedan preciosos junto a la piel bronceada por el sol. Rosario Estrada Bosch y Viola Schmiegelow de González Alzaga, por ejemplo, han lucido esta temporada aros a cual más bonito.

Luego, la gorrita "colegio inglés" ha conquistado muchísimas partidarias. Marilú Avellaneda la usaba con una especial gracia, acentuada por el hecho de que se peina con flequillo.

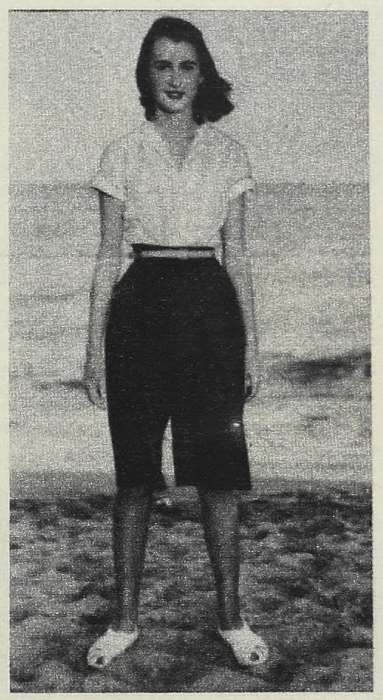
(Concluye en la pág. 72)



● **Carmen Videla** con los "blue jeans" de moda.



● **Angélica Ghiso** prefiere los pantalones cortos.



● También prefiere el "short" **Diana Braceras.**



● **Rosario Estrada Bosch.**



● **Viola S. de Alzaga.**



● **María Rovirosa y María Teresa Maurette.**



● **María Gauna y Arana de Nelson, Lila Barreda, Otto Bemberg y Alfredo Cernadas, en la fiesta de "Pine Beach".**

COMIDA Y BAILE EN "PINE BEACH"

EN Punta del Este, donde se congregó este año un grupo numeroso de veraneantes uruguayos, brasileños y argentinos, se realizaron interesantes reuniones sociales. Una de ellas fué el baile que en su residencia, en "Pine Beach", ofrecieron Rodolfo Hirsch y su señora, Sara Saavedra Guani, para presentar en sociedad a Baby Saavedra Guani.



● **Franca Martini, Guilmette Boubée, Eduardo Bullrich y Bebé Duce.**



● **Guilmette Boubée, Ema Saavedra Guani, Freddy Mac Kinley y Carlos Sanguinetti.**

● Un grupo de concurrentes a la fiesta, durante el baile.





● **Juan Reynal, Luis Segura, Clara Zuberbühler de Sánchez Elía y Gustavo Chopitea.**



● **Linette Van Peborgh.**



● **Mario Heber, Elisa Gramajo y Tito Rey Kelly.**

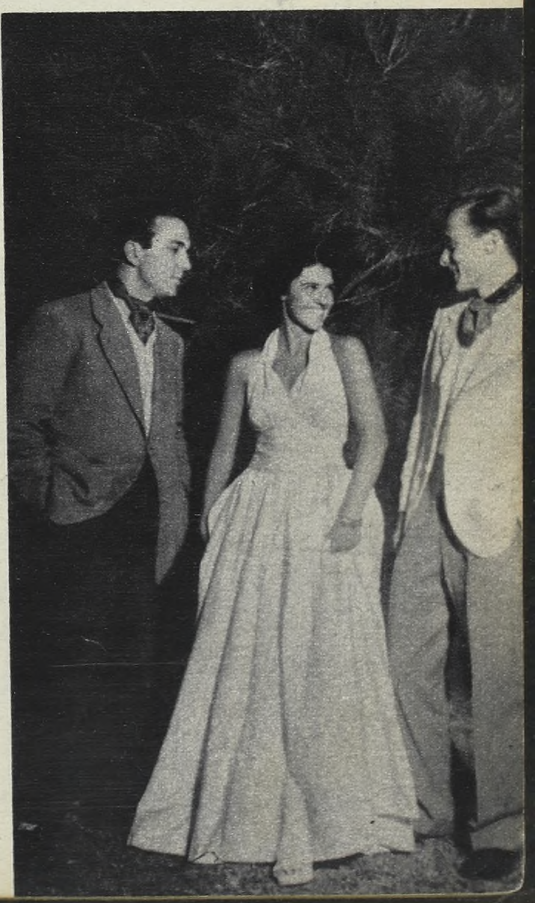
● **Julia Elena Gómez Lanza y Cheche Arteaga.**





● **Valeria Hope Dowling.**

● La dueña de casa, **Baby Saavedra Guaní,** con **Antonio Casabó** y **Alvaro Lapido.**



Fotos Ricardo.

EN "EL TEJADITO", EN M



● La obsequiada, **Elena Estrada**, con **Luis José Figueroa Alcorta.**



COMIDA A LA AMERICANA

DESTACADO relieve asumió el baile que en "El Tejadito", en Mar del Plata, ofreció Elena Estrada en agasajo de sus amistades. Durante la fiesta se sirvió en los jardines de la residencia una comida a la americana, sistema de "buffet" cada día más en boga en todas las fiestas y reuniones sociales por lo que simplifica las obligaciones de los dueños de casa.

● Un grupo de invitados durante el baile.





● **Marta de Estrada y Luis Martín y Herrera.**



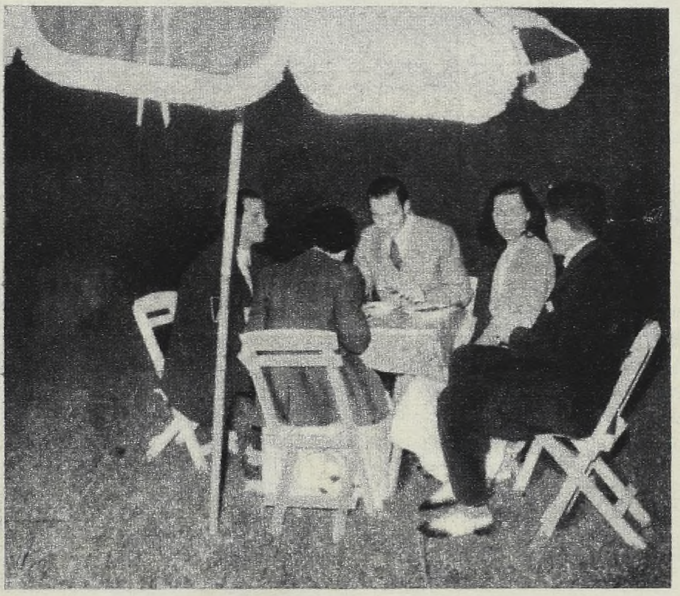
MAR DEL PLATA



● **Rosario y Marta de Estrada, María Luisa Martín y Herrera, Juan José Saavedra, Horacio Pérez Iturraspe, Juan Carlos Nougués y Carlos Agustín Etchepareborda,** en el "buffet" a la americana.



● **Mercedes Dietrichtein, María Carlota Urquiza, Diego Fernando Carabassa, José Gainza y Guillermo Gainza,** en una de las mesas.



● **Blanca García Calvo, Pedro Blaquier, Rafael Oliveira Cézar y Alfredo Labougle.**

● **Rosario de Estrada, Horacio Pérez Iturraspe y Alberto Pando Lezica.**



Fotos Eito.

● **Esteban Estrada, Blanca Murga de García Calvo, Eduardo Monje, María Ester Roca y Eduardo Raybaud Roca.**



"Veredicto sellado" ¿justificará la fama de Ray Milland?

POR ANA QUEL



● **Florence Marly**, nacida en Checoslovaquia, actriz de la pantalla checa, argentina y francesa, realiza en Hollywood su primera película, apareciendo con **Ray Milland** en "Veredicto sellado".



● El mayor Robert Lawson **(Ray Milland)**, fiscal norteamericano, interroga a Themis De Lisle **(Florence Marly)** para llegar a comprender los motivos que tuvo para defender a un sospechoso.

EL público cinematográfico se pregunta insistentemente qué pasa con tal o cual actor, intérprete magistral de un difícil papel y mediocre protagonista de insignificantes historias ¿A quién debe culparse del fluctuar de las reputaciones del celuloide? ¿Mal criterio de los directores?, ¿contratos poco inteligentes? ¿excesiva vanidad? No se sabe. Un caso, entre muchos, el de Ray Milland, que no ha logrado igualar ni siquiera evocar en sus nuevas películas la estupenda actuación de "Días sin huellas". Para los que hemos leído "Veredicto sellado", de Lionel Shapiro, en cuya versión para la pantalla encarnará el protagonista, el argumento no puede ser más tranquilizador, interesante, de suspenso, con su apasionado romance y un personaje femenino complejo y desconcertante. Pero ¿podrá ser llevado con la necesaria agilidad para que las escenas del tribunal no sean pesadas, para que las respectivas historias de los personajes secundarios no malogren el nudo de la historia y para que la belleza fría de la actriz checa Florence Marly refleje con suficiente intensidad los horrores que se quieren castigar? Ray Milland interpretará al fiscal norteamericano en la Alemania ocupada; Florence Marly, a la testigo a favor de un sospechoso personaje de más que dudosa moralidad; y el romance entre ambos, con las alternativas de sospecha y de pasión, es el eje alrededor del cual gira el proceso criminal con su inesperado final. Exteriores de Nüremberg, auténticos, siempre interesantes; muy buena fotografía, que, a pesar de su calidad, no hace justicia a la fina belleza de Florence Marly — conocida ya en nuestra pantalla nacional, — y un diálogo de categoría, contribuyen a la calidad de esta película.

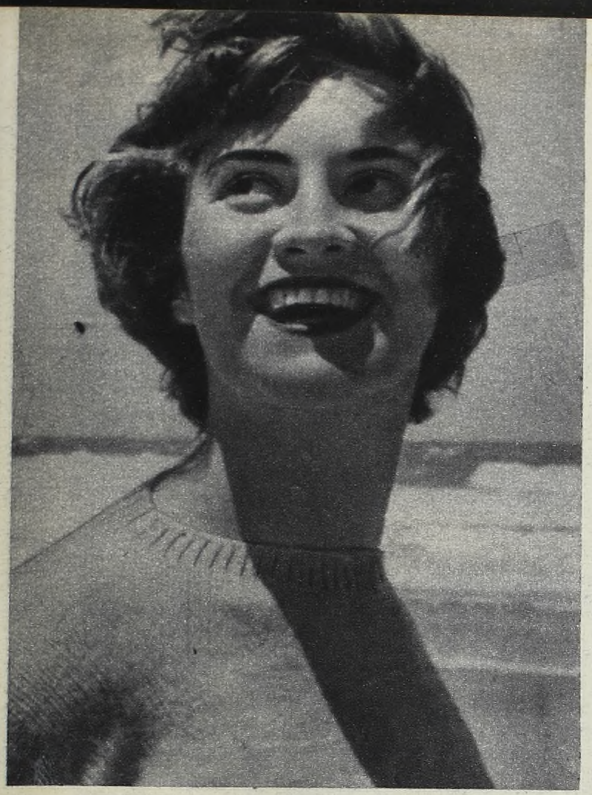


● Sospechosa a su vez, Themis logra huir, a pesar de las persecuciones de ambos bandos. El idilio iniciado con Robert sufre así un intervalo, en el cual él la busca desesperadamente, haciéndose sospechoso a su vez.



● En el banquillo de los testigos, Themis es interrogada por Robert, a quien interesa sobremanera esta mujer enlutada que defiende a sus presuntos enemigos, personajes tenebrosos y de mal vivir.

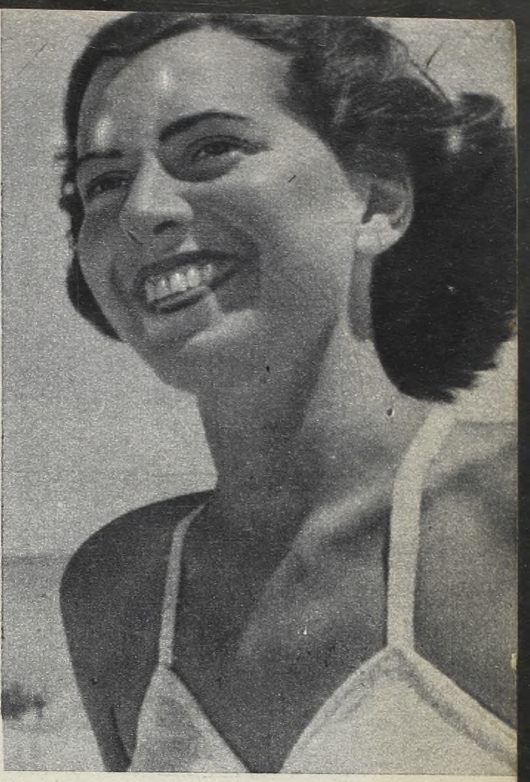
CABELLOS AL VIENTO



● Ethel Benneth.

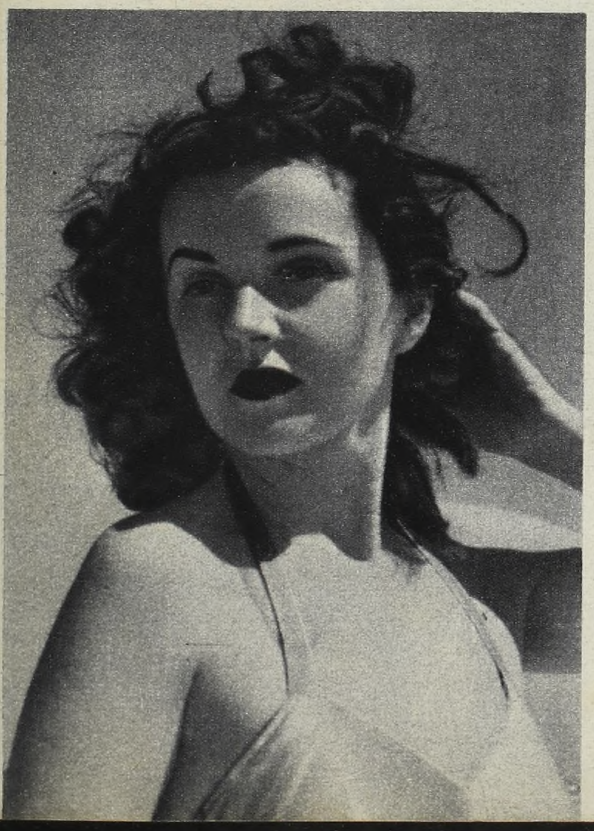


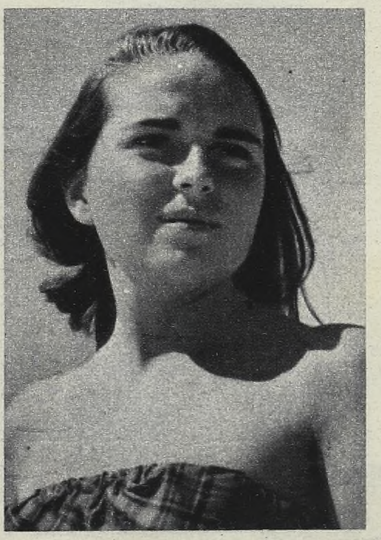
● Marta Santamarina.



● Malena Balcázar.

● Betty Hatch de Bemberg.





● Inés Drago.

● Teresa Duhau de Rocha.



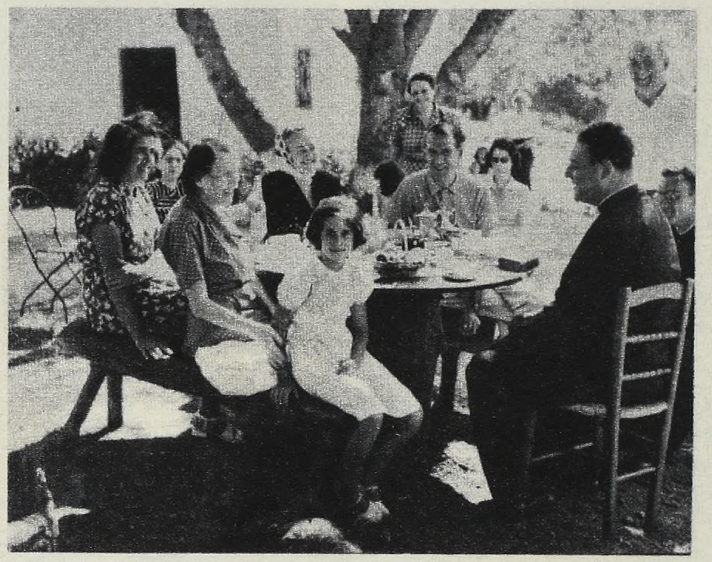
Fotos Ricardo.



● Salida de una procesión de la residencia "Asís", en La Cumbre.

LA TEMPORADA EN LA CUMBRE



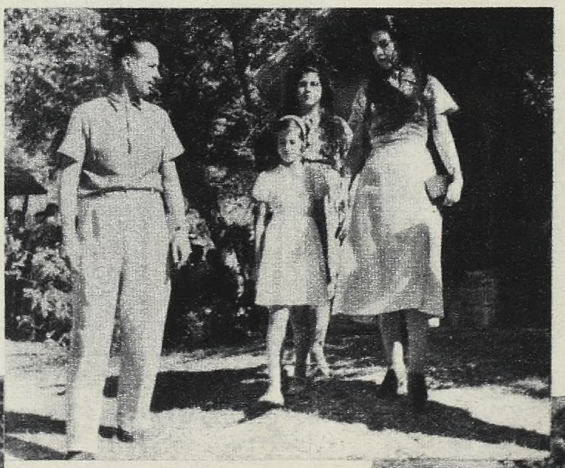


● **Josefina Palacio de Vidal Molina**, el R. P. **Bullrich**, **Ignacio Vidal Molina** y **Juan Cruz Vidal Molina**, en una de las reuniones en la mencionada localidad serrana.



● **María Josefa Madariaga de Bustos Morón**, **Ernestina Bustos Morón de Mantilla** y **Celia Palacio de Milberg**, en la citada residencia.

● **Celia Palacio de Milberg**, **María Josefa Madariaga de Bustos Morón**, **Ernestina Vidal Mantilla**, **Ignacio Vidal Molina** y el R. P. **Bullrich**, durante el almuerzo.



● **Cristina Mantilla de Vidal Molina**, **Ernestina Vidal Molina**, **María Josefa Bustos Morón** e **Ignacio Vidal Molina**.



● Otra escena durante una reunión en la residencia de **Juan Cruz Molina** y su señora, **Josefina Palacio**.



● **María Josefa Madariaga de Bustos Morón María Josefa Bustos Morón**, **Juan Cruz** e **Ignacio Vidal Molina**.

Fotos Perl.

La Elegancia de la octava Maravilla

Elegante en sus líneas majestuosas, grandioso en la amplitud de sus salones señoriales, "El Escorial", Octava Maravilla del Mundo presta su nombre a una creación de Harpe's Perfumería: la exquisita y personalísima Loción Colonia "El Escorial", cuya delicada fragancia es digna de su estirpe y sus blasones.

Le ofrecemos también Agua de Colonia y Agua de Lavanda de la serie "El Escorial"

En venta en todos los buenos negocios del ramo.



INDUSTRIA ARGENTINA

LOCION COLONIA



Vista parcial de la escalinata del palacio "El Escorial"

EL **Escorial**

la maravilla de

Harpe's PERFUMERIA

Nº 3155

CALIDAD Y TRADICION EN PERFUMERIA CLASICA


IMPERMEABLES... en
la nueva línea!..
NEPTUNO
Colores exclusivos, en la más exquisita gama de tonos VAT-DYED
Telas norteamericanas
Adquiéralos únicamente en
Madanes
...directamente de sus fábricas
CORRIENTES 1899 y 1901
En las dos esquinas de Río Bamba

IRAN

Por PEDRO C. LUX-WURM

IRAN, nombre que evoca problemas de petróleo y conflictos diplomáticos del Cercano Oriente, es la actual denominación de Persia, aquella poderosa Persia de Ciro el Grande que ofreció al mundo antiguo el primer modelo de imperio regido por un retoño del gran tronco racial indoeuropeo. Espléndida y lejana, esa nación permaneció largos siglos en la periferia de nuestra cultura occidental, que sólo la reconocía en sus magníficos tapices y en sus preciosas miniaturas, y la interpretaba literariamente a través de "Los persas", de Esquilo, o las "Lettres Persanes", de Montesquieu.



Fig. 1. El dios Ormuz.

El imperio persa, que arrebató a los medos el dominio del Irán y a los egipcios y asirios la hegemonía sobre el Oriente clásico, no conoció el uso de emblemas nacionales. "El Gran Rey" no enarbolaba estandartes sobre los campos de sus victorias, y sólo materializaba la presencia de su vasta dominación mediante la realización de gigantescos relieves pétreos, como el de Behistún, en el que Darío consignó la exaltación de sus triunfos. Desde el lugar más destacado de estas grandiosas inscripciones solía presidir la omnipotencia del imperio la venerada imagen de Ahura Mazda (Ormuz), el dios bienhechor del panteón iranio. Dicha imagen, inspirada en el disco solar de los Faraones, estaba provista de alas para sugerir el etéreo planear del astro rey en el firmamento, y desde el centro del disco se alzaba la figura de un soberano sobrenatural vestido con amplios ropajes persas, sonriendo en su rizada barba y bendiciendo con su diestra poderosa a toda la humanidad reunida bajo su influjo magnánimo (Fig. 1). Este fué el símbolo más típico de aquel antiguo imperio persa, caracterizado por su pomposa realeza, sus satrapías, sus magos, su sabia administración; imperio trisecular que comenzó con la pura y elevada prédica de Zoroastro y terminó en las intrigas de harén y los desastres militares de los últimos Aqueménidas.

Pasó luego sobre la meseta iránice la intrépida falange macedónica, culminando en el incendio de Persépolis el duelo histórico iniciado en Maratón. El espíritu, empero, volvió a su expresión autóctona con la dinastía arsácida, fundada por los Partos, y, más adelante, la dinastía sasánida, tenaz adversaria de Roma, reanudó con fervor la tradición del Avesta, restaurando en Ktesifón el altar del fuego sagrado. Los Sapor y los Cósroes ciñeron la misma corona de los Darío y los Jerjes, volviendo, naturalmente, a exaltar los símbolos de las glorias aqueménidas. En esta época el disco solar, como suprema representación de la luz celestial, aparece en los bajorrelieves, en los ornamentos y hasta en las tiaras de los monarcas, revistiendo aspectos muy diversos, vinculados al culto de Mithra.

Islamizada súbitamente en el siglo VII, Persia conservó, sin embargo, su sorprendente individualidad, pues la ley de Mahoma se reservó la soberanía religiosa, dejando al Irán el libre desarrollo de su destino cultural. El mismo dogma coránico no tardó en ser interpretado por los persas de acuerdo con el ritmo chiíta, que los distingue aún de los demás musulmanes. Siglo tras siglo, los torrentes conquistadores siguen arrojándose sobre Persia, pero terminan siempre por fundirse y purificarse en el ardiente hogar de su cultura superior. Ni los turcos selyukidas, ni los afganos de Mahmud de Gazna, ni los terribles mongoles de Gengis Khan o de Timur Leng consiguen destruir la profunda originalidad de esta nación, y así como sobre el suelo iranio alternan estériles y rocosos desiertos con exquisitos jardines de rosas, así también las artes plásticas o las creaciones poéticas de Sadi Omar Khayam o Firduzi brillan con todo esplendor entre el azote de las devastaciones. La dinastía de los safavíes, a la que perteneció el famoso cha Abás el Grande, restableció la grandeza de Persia, que vivió nueva-

(Concluye en la pág. 72)

Banderas persas del siglo XVIII.



Fig. 2. Bandera llamada **"Zulfekar"**.

Fig. 3. Bandera primitiva de los leones.



Fig. 6. Escudo de Persia bajo la dinastía Kadjar.

Banderas persas del siglo XIX.



Fig. 4. Bandera nacional.

Fig. 5. Bandera de guerra.

Fig. 7. Bandera nacional actual.



Fig. 9. Escudo actual del imperio del Irán.



Fig. 8. Bandera oficial del Estado.



GRAN BRETAÑA
le ofrece a Vd también



LA EXPOSICIÓN DE INDUSTRIAS BRITÁNICAS

EL FESTIVAL INTERNACIONAL DE EDIMBURGO

LA EXPOSICIÓN REAL DE AGRICULTURA

Come to Britain

Visite a Gran Bretaña este año. Un extenso y variado programa de acontecimientos sociales, deportivos y culturales se ha organizado para hacer mas agradable su estada . . . Carreras en pistas de fama mundial . . . yachting en Cowes . . . grandes exposiciones agrícolas . . . festivales de música y drama . . . brillantes atracciones sociales. Gran Bretaña histórica y tradicional desea dar a Vd. una acogida hospitalaria y amistosa. Reserve con tiempo su pasaje y alojamiento. Vea ahora mismo a su agente de viajes, o mande el talón al pie para obtener folletos illustrativos.

ASOCIACION DE VIAJES DE LA GRAN BRETAÑA (DEPARTAMENTO TURÍSTICO DE LA JUNTA BRITÁNICA DE TURISMO Y VACACIONES)
San Martin, 176 Galeria Guemes, Buenos Aires, Argentina

TALÓN: Sírvase enviarme gratis, folletos ilustrativos de Gran Bretaña.
Estoy particularmente interesado en el distrito de: .....

Nombre .....

Dirección .....

BRITISH TRAVEL ASSOCIATION

BRILLANTE TRIUNFO DE MARTIN POSE

CONSTITUYO un éxito realmente singular la disputa del Undécimo Campeonato Abierto del Sur, que anualmente organiza el Mar del Plata Golf Club en sus hermosos links de Playa Grande.

Al número récord de inscriptos que en esta oportunidad alcanzó a 219 jugadores, se agregó una serie de alternativas de gran lucimiento que merecieron los mejores elogios de los espectadores, quienes siguieron entusiastamente el desarrollo del certamen.



Martín Pose, el renombrado profesional del Jockey Club, quien en brillante forma se adjudicó por quinta vez el campeonato de golf del sur de la República.

Martín Pose, que ya había ganado el título en cuatro oportunidades anteriores, y que posee el total más bajo del campeonato, con 270 golpes, obtuvo su quinta conquista en forma brillante, después de un comienzo en el que una media vuelta desafortunada parecía haberlo despedido de sus aspiraciones al triunfo.

En efecto, después de haber sumado 31, cuatro bajo par, en los primeros nueve del certamen, Pose anduvo "a golpes con la suerte", llegando a tomar cuatro putts en el hoyo 15, en cuyo green hizo una "papa". El resultado de esto fué un 40 que lo relegó al noveno puesto, a cinco puntos de Roberto De Vicenzo, quien, como siempre, se constituyó en una de las principales atracciones de la cancha.

El segundo día las cosas marcharon más regulares para Martín, quien, con un 70, ante una pequeña declinación del puntero, avanzó al tercer puesto, con 141, lugar que empataba con su socio Bertolino, quien hasta ese momento había hecho 37-33-34-37.

De Vicenzo, por su parte, con visibles fallas en el green, sumó 73, para mantener la vanguardia con 139, a un punto de Juan Carlos Pose, que fué el héroe de la segunda jornada, con un elogiable 32-36.

El último día resultó la jornada de las grandes hazañas. Martín Pose, en espectacular arremetida, en medio de un viento huracanado, igualó su propio récord de 64, que comparte con Boomer y Marcos Churio.

Esto le permitió pasar al primer puesto, ubicándose, con un total de 205, a cuatro puntos de "Spaghetti" De Vicenzo, quien nada pudo hacer ante esa rareza, digan, de Ripley.

El ganador del certamen, con un seis en el 3, inició una serie extraordinaria de hoyos en tres a partir del 4, merced a espectaculares tiros a la bandera, todos los cuales parecían embocar la pelota.



Carlos Bracht sigue demostrando que es uno de los valores más firmes del campo amateur. Su triunfo en Mar del Plata, con 293 golpes, así lo atestigua.

Con decir que hizo siete 3 seguidos y en total diez 3, creemos dar la idea exacta de su supergolf.

Esto, como es de imaginar, le permitió aguantar cualquier cosa en los últimos 18 hoyos. Sobre todo, mejorando, como lo hizo en esa parte final, en un golpe el par 70 de la cancha.

Ni el 67 de De Vicenzo, ni el 66 de Bertolino le hicieron mella a su estupenda victoria, que le correspondió con un score de 274 golpes para los 72 hoyos, a dos puntos de De Vicenzo y a tres de Bertolino.

Con respecto a los aficionados, Carlos Bracht resultó un cómodo ganador del premio sin ventaja, que obtuvo con un total de 293, con cuatro vueltas bastante parejas: 72-72-73 y 76.

A siete puntos terminó Jorge López Naguil, y a diez Manucho Ayesa, quien dió el gran campanazo en la primera etapa, al reaparecer en los grandes torneos con un total de 70.

En cuanto al premio con handicap, tras interesantes alternativas, correspondió al veterano Mariano Demaría Salas, quien, con 283, aventajó a Lopez Naguil y al chico Jorge Ledesma, por cinco golpes.

SAMPIEDRITAS

- Algunos golfistas se parecen a las moscas por lo tenaces. Las moscas, en la cancha, no son molestas; pero cuando hay abundancia, sí.
- Los "perros-golfistas" soportan las reprensiones de sus maestros, pero no pueden sufrir las burlas de los otros "canes".
- El golfista principiante prefiere cualquier cosa, menos el ridículo.
- El sufrimiento de un jugador novel se puede dividir en dieciocho etapas.
- El jugador de bajo handicap se ríe del ridículo. Sabe que su juego es superior, y eso le da personalidad.
- Llega un día en la vida de un golfista que los recuerdos son su única riqueza. Entonces es cuando se escucha: "Cuando yo gane el campeonato..."
- Cuando el jugador de golf ha llegado a esta parte de su carrera deportiva, es cuando también comienza a dar generosamente "sus" consejos.

Comunicado de la A. A. de G.

Se ha resuelto reservar para los campeonatos que organiza anualmente la Asociación las siguientes fechas:

INTERCLUBES

CABALLEROS. — PRIMERA, INTERMEDIA Y SEGUNDA DIVISION

Julio 3, julio 17, julio 31, agosto 7, agosto 21 y septiembre 4.

DAMAS. — PRIMERA Y SEGUNDA DIVISION

Junio 10, junio 24, julio 15 y julio 29.

CAMPEONATOS. — DAMAS, AFICIONADOS Y ABIERTO

Mes de octubre.

El 14º CAMPEONATO ABIERTO DEL LITORAL, organizado por el Rosario Golf Club, bajo el patrocinio de esta Asociación, se disputará en la cancha de esa entidad durante la tercera semana del mes de septiembre próximo.

Pieles Botánico

TAPADOS DE NUTRIA SILVESTRE, piel seleccionada, líneas modernas, con tres o cuatro godeds, fina presentación, desde ..... $ 2.400.-

TAPADOS DE ASTRAKAN, muy distinguidos y suntuosos, de gran moda, variedad de modelos, desde $ 2.500.-

ECHARPES DE ZORROS PLATEADOS, de gran belleza y distinción, desde $ 1.200.-

Por su propio interés le sugerimos hacernos una visita.



Pieles Botánico

TALLERES PROPIOS

ACORDAMOS FACILIDADES

SANTA FE 3858 T. E. 71 - 5902



Un rincón que tiene ambiente del viejo estilo colonial: una casa en Vieux Carré, de Nueva Orleáns.

LA VENTANA DE LOS ESTADOS UNIDOS A LA AMERICA DEL SUR

NUEVA ORLEANS

LA CIUDAD EN QUE NACIO EL JAZZ

POR HARRY BOW

PARA la mayor parte de los forasteros que llegan a Nueva Orleáns, ciudad reconocida por los turistas como la menos americana de los Estados Unidos, existe ante todo y únicamente el viejo barrio francés Vieux Carré.

Ciertamente, dejando de lado Vieux Carré, Nueva Orleáns parece una copia de otras ciudades norteamericanas. Aunque no haya magnolios en las barrancas portuarias de Nueva York o Boston, siendo también una exclusividad de Nueva Orleáns las inscripciones en francés en los tranvías; sin embargo, su arteria principal — Canal Street — podría fácilmente pasar por la calle principal de la ciudad de Columbus, en el estado de Ohio, o la de la ciudad de Houston, en Tejas. Ni siquiera el "civilizado" río Misisipí, que separa el centro de Nueva Orleáns del suburbio (también de nombre francés) Algier, supo darle color a la ciudad o dotarla de un carácter especial que la pudiera distinguir y neutralizar los efectos de los "neones" carentes de estilo, de las estaciones de servicio para automóviles y de las droguerías situadas en las esquinas. Cuando se pasea en una cálida noche primaveral por las angostas callejuelas de Vieux Carré, uno llega a la conclusión de que en el canto unísono de los turistas norteamericanos sobre las bellezas de Vieux Carré hay más patriotismo que opinión objetiva.

Vieux Carré no llega a ser lo que señalan novelas románticas dedicadas a subrayar la gloria de la antigua y actual Luisiana. El espíritu abandonó la exquisita arquitectura que se remonta a los tiempos del primer Imperio, y la vida estática de Vieux Carré produce a veces un ambiente de temor. No es fácil señalar las causas, siendo que también los lugares históricos de Europa iban a ser circundados por ciudades modernas, como lo fué Vieux Carré por Nueva Orleáns. Pero evidentemente crecían de otra manera Londres, París o Praga que Nueva Orleáns. Aunque ya no andan por la City londinense figuras creadas por Dickens, ni los galanes de Balzac por el antiguo París, sus monumentos conservaron el clima de una existencia viva. Entretanto, Vieux Carré inundado por luces de neones y ruidos de bocinas de automóviles, se convirtió en una hermosa cáscara, de la que el tiempo se encargó de sacar todo lo que fué posible sacar durante un siglo. Por eso no es dable describirlo a través de impresiones o acontecimientos, si es que no se quiere tomar el aburrimiento por impresión y el caos del nervioso puerto norteamericano por un acontecimiento. Vieux Carré solamente puede ser descripto en la forma en que se hace el inventario de una casa abandonada.

Y es así que el viejo barrio francés de Nueva Orleáns consiste en cinco calles que corren paralelamente al Misisipí, y nueve que corren perpendicularmente. Las paralelas recuerdan la Francia de los reyes: rue Royale, rue Bourbon, rue Dauphin, rue Burgundy y rue Chartres.

Las perpendiculares contienen recuerdos de la Francia de las conquistas: rue Iberbille, rue Bienville y rue Conti (designadas así de los apelidos de colonizadores del "territorio de Misisipí", en los tiempos del banquero John Law), y de la Francia santa: rue St. Louis, rue St. Anne y rue St. Pierre.

En estas calles se halla refugiado el pasado de Luisiana. Varios edificios de la era de los Bonaparte y los Borbones, dotados de galerías cuyos pilares soportan el peso de finos balcones elaborados de hierro forjado, con ornamentos moros y de estilo imperio. Varios patios españoles en miniatura, provistos de fuentes y palmeras que se levantan por sobre los techos de las casas. Un antiguo mercado en los lindes entre Vieux Carré y el puerto, lugar de paseos de la alta sociedad de Nueva Orleáns en los tiempos del Congreso de Viena, modernizado ahora por medio de bares automáticos con coca-cola, para comodidad de los transeúntes. Unos cien comercios de antigüedades en la rue Royale, con imitaciones (con precios que igualan a los objetos auténticos) de los tiempos de Luis XIV, y con escaparates en que se cubren con polvo bosquejos de Daumier y páginas de revistas de moda de los tiempos del general Boulanger, al lado de fotografías de muchachas provistas de sentadores "shorts"; un comercio poco común de antigüedades en la rue Dauphin con un letrero que da mucho que pensar: "Antigüedades viejas y nuevas".

Este pasado ha sido invadido sin consideraciones por la América de hoy, que ha lanzado su ofensiva desde el lado de la rue Chartres, el Montmartre de Nueva Orleáns para la gente que jamás conoció el Montmartre parisiense. Aquí, según se dice, nació el jazz, y la rue Chartres no es sino un monumento y la consecuencia de este acontecimiento trascendental. Un paseo, al acercarse la noche, no es tampoco un episodio común, y esto más aún a raíz de los abultados letreros de neón y las ruidosas manifestaciones de saxófonos, que invaden las calles a través de las puertas semicerradas de innumerables cabarets, manifestaciones que se ven reforzadas aun más por cantos corales de muchachones que están recorriendo las veredas. Estos invitan con sus roncas voces a los peatones para que entren en los templos de Terpsícore de la rue Chartres. En el interior de estos templos las sacerdotisas deleitan al público burgués al mover las desnudas extremidades inferiores al ritmo del jazz.

La rue Chartres se ve favorecida por la mayor concurrencia de turistas en Nueva Oleáns, y sus atracciones constituyen probablemente, el principal motivo de las peregrinaciones procedentes



Una hermosa y tranquila callejuela en el barrio francés.



Como símbolo de su origen francés en Vieux Carré se alza la catedral de San Luis.

tes de todo el continente. Atrae mucho menos la atención lugares tales como la iglesia más antigua de Luisiana, la catedral de San Pedro (año 1783) y los museos estaduales situados al lado de ésta, en Vieux Carré, museos con los cuales se puede dar por terminado el inventario de la ciudad vieja.

Los habitantes de Nueva Orleáns dicen que esta ciudad vieja se está achicando cada vez más bajo el empuje del modernismo. De los registros elaborados esporádicamente resulta que ya no quedó mucho más para ser conservado, ya que la mayor parte de los antiguos edificios fué en su interior invadida por la América moderna. El aspecto moderno se extiende sobre toda la ciudad. Al oscurecerse se ve desde todos los lugares de Vieux Carré por sobre los techos de las viejas casas, la clara cúpula del rascacielo de cuarenta pisos dotado de un letrero de luz de neón roja que reza: "The American Bank". Esta estrella de neón se hace presente en el cielo, desde cada esquina, haciendo que el viejo barrio de Nueva Orleáns parezca una empresa desprovista de todo significado cuyo papel consiste simplemente en atraer dólares y turistas. Bajo este aspecto parece también que la exposición conjunta de dibujos de Daumier y las fotografías de las bellezas de Hollywood en los escaparates de la rue Royale sean un anacronismo completamente innecesario.

Nueva Orleáns es una ciudad de millones de habitantes, el tercer puerto en lo que se refiere al tráfico marítimo, y la ventana de los Estados Unidos a la América del Sur, ya que por esta ciudad pasan todas las transacciones comerciales entre los dos continentes.

Posee tres universidades para la gente blanca y dos para los negros. En la vida cultural de Nueva Orleáns influyen, además de grandes estadios de deportes y muchos cines, el museo estadual en Vieux Carré y una orquesta sinfónica, cuya temporada dura medio año. Su programa se asemeja al de las buenas orquestas europeas, pero las entradas son accesibles solamente para abonados, y son varias veces más caras que las de los cines.

Hace un cuarto de siglo Nueva Orleáns tenía su propia ópera. Se quemó cierto día de diciembre, durante una función de "Carmen", quedando en su lugar una plaza baldía, convertida por uno de los ciudadanos emprendedores en lugar de estacionamiento de automóviles para los turistas que visitan el barrio de Vieux Carré. Lleva hasta ahora — las tradiciones no se pierden tan pronto — el nombre de "Opera Parking Place".

Nueva Orleáns no posee teatros, y probablemente no los poseerá jamás. Los poco numerosos aficionados deben contentarse con las funciones ofrecidas por elencos teatrales que vienen desde el Broadway de Nueva York.

En cambio, Nueva Orleáns puede jactarse de la posesión de uno de los más hermosos museos en los Estados Unidos: el de Vieux Carré, y una muy bien organizada red de bibliotecas públicas. Este museo, a semejanza de la mayor parte de tales instituciones del mundo, es un museo histórico. Ostenta muchos retratos de generales y gobernadores, almacenando también armas y hermosos muebles procedentes de las residencias de plantadores en el delta del río y banqueros de la ciudad. Tres de los cuatro pisos del museo están dedicados a la guerra civil, o más bien, según el lenguaje usado en el sur, a la guerra entre los estados. Un piso ostenta objetos que se remontan a la época francoespañola de la Luisiana actual.

Los objetos referentes a la primera guerra mundial ocupan solamente un salón. A la segunda guerra mundial se dedicaron dos pequeñas vitrinas, ubicadas, no se sabe si por falta de espacio, en el vestíbulo del museo. Contienen estas vitrinas una mascota de un bombardero alemán, varias condecoraciones italianas, dinero de ocupación japonés que circulaba en Nueva Guinea y la península malaya, y un águila de plata con la svástica, sacada del uniforme de un infante alemán, siendo esta condecoración descripta como "insignia de un aviador hitlerista". La colección termina con un trozo de mineral amarillo — uranio, — un símbolo peculiar de Hiroshima en Vieux Carré.

Cabe admitir que no pasó mucho tiempo desde la terminación de la guerra, y acaso el museo en Vieux Carré habrá de dedicar a la mayor y la más sangrienta guerra en la historia del mundo un cuarto semejante al que destinó a la primera guerra mundial. Empero, aquellas dos vitrinas ostentando explicaciones erróneas no constituyen el reflejo de tiempos recién pasados, sino más bien el del papel que desempeñó la última guerra en la vida de la población del delta del Misisipí.

Porque para Nueva Orleáns, Luisiana y todo el sur la segunda guerra mundial fué ciertamente un acontecimiento aun más extraño y exótico que para Nueva York o Chicago. Se libró ésta en las Filipinas, sobre las márgenes del Nilo y del Rin. ¿No resulta por lo tanto, lo mismo si una parte de uniforme entregada al museo situado sobre las márgenes del Misisipí haya pertenecido a un oficial de infantería alemana o a un aviador? Nueva Orleáns perdió en la última guerra apenas cuatro veces más hombres que en accidentes de automóviles, registrados en el mismo lapso. La segunda guerra no le hizo perder la visión de su única, verdadera y santa guerra, la con el Norte, en que la juventud de Nueva Orleáns fué diezmada de la misma manera que la juventud de Francia en el Marne, en 1914-1918. Y por esto, aunque el director del museo en Vieux Carré dedicase a la segunda guerra mundial un salón entero, las explicaciones del caso quedarían, probablemente, tan erróneas como lo son las actuales. Porque hay un camino largo desde el Misisipí hacia el Rin, y no es posible hacer recordar a la gente las experiencias de una guerra por medio de simples palabras y objetos expuestos en un museo.

LA PAJA EN EL OJO AJENO...

NUESTRA tolerancia y nuestra habitual liberalidad nos permite admitir bromitas, incluso sobre asuntos muy serios, siempre y cuando se guarden las naturales consideraciones. Pero así y todo, hay un límite que conviene mantener fuera del acceso de la frivolidad. Dentro de ese "Sancta Sanctorum" de nuestra seriedad reservamos un especialísimo lugar para la filatelia. La filatelia, señoras y señores, es la más importante de las actividades humanas, como que simultáneamente es una ciencia y un arte. En eso estamos por completo de acuerdo con *Democracia* del 25 de enero. Pero en lo que no estamos de acuerdo es acerca de la manera de estar de acuerdo, porque no podemos compartir la ligereza de juicio con que encaran tan altísimo problema:

La filatelia puede ser considerada como ciencia y arte. Es la primera en cuanto comporta conocimientos geográficos e históricos y el exacto manejo de la lupa; es la segunda, por la sabia distribución policromática de los pequeños rectángulos sobre el odontómetro, en forma de transformar al juguete maravilloso en una armónica obra de arte.

¡Perdónalos, Señor, porque no saben lo que dicen! Conque la filatelia es ciencia porque maneja la lupa, ¿eh? ¡Con ese criterio, bastaría que usáramos anteojos de suficiente aumento para transformarnos en sabios!

Pero ¿qué es eso al lado de lo otro que constituye la máxima herejía filatélica que hayamos oído en nuestra vida? ¡Llamar juguetito al odontómetro! ¡Nada menos que al odontómetro, y complicarlo con sabias policromías! Porque no queremos ni suponer que lo de juguete vaya por la sagrada filatelia...

Eso, sin dejar que el odontómetro, que es un rectángulo de 12 por 5 centímetros que se emplea para reconocer y medir el dentado de los sellos, jamás se ha empleado para pegar estampillas sobre él.

En cuanto a disponer éstas por su armonía cromática, no es más ni menos sensato que jugar a las carreras por el color más llamativo de las chaquetillas de los "jockeys". Puede residir el valor artístico de la filatelia en el color o en el dibujo de cada sello individual, no en su arbitraria disposición en el álbum: eso es confundir la filatelia con el *puzzle*. Las estampillas se disponen por países o regiones, de acuerdo con sus valores o características especiales, y por su orden cronológico. Pero jamás para que "quede lindo". Pero ¡en fin! Está visto que no es para todos la bota de potro. Los auténticos goces secretos son sólo para los iniciados.

◊

CARLOS Albiceleste era el firmante de la carta que reprodujo Borocotó en su sección de *El Gráfico*. El apellido de don Carlos, que huele un tanto a seudónimo, podría inducirnos a sospechar a un acendrado patriotismo, o una inclinación "hinchística"—si se nos permite el neologismo — hacia el lado de Racing. Creemos más bien que es éste el caso, porque hablando de fútbol, parece bastante entendido, y en cambio, cuando cita a nuestros cantores, dice:

Semanalmente se premiará con cincuenta nacionales a los que remitan las dos mejores perlas. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. Y a fines del cobro, los premiados presentarán una copia de la carta con que se acompañaba el envío de la perla.

PREMIADOS ESTA SEMANA:

***Walter Devoto* (Ascención) y *L. Durante* (Chascomús).**

Y cantan los números como en el *decir de Santos Vega: con toda la voz que tienen cuando cantan.*

De Santos Vega el payador, aquel de la larga fama, lo más que sabe la mayor parte de sus admiradores es que se subió por el tronco y se bajó por la rama. Pero no es cosa de quedarnos andando por las ramas también nosotros. Digamos, pues, con toda la voz que tenemos, lo que dijo Martín Fierro, el gaucho por antonomasia:

Y el que en tal güeya se planta
debe cantar cuando canta
con toda la voz que tiene.

Pero está visto que aun cantando así, lo confunden luego a uno.

◊

Y lo confunden, no ya para atribuir a los otros lo que es de uno, que a fin de cuentas es lo menos peligroso, sino, lo que es mucho peor, para atribuirle a uno lo ajeno, como lo hizo *La Opinión* de Rafaela, el 8 de febrero:

...no sólo somos audaces, capaz de *"sofrenar un potro en la misma luna", como dijera el gran Martín Fierro.*

Y el gran Martín Fierro no dijo semejante cosa, porque poco antes alguien había dicho algo parecido:

Mozo jinetazo, ¡ahijuna!,
Como creo que no hay otro,
Capaz de llevar un potro
A sofrenarlo en la luna.

Era un tal Estanislao del Campo, más mentao como Anastasio el Pollo, al que *La Opinión* quiere desplumar.

HACE ya demasiado tiempo que no ornamos esta prosaica página con alguna nota poética. Es que para la poesía disponemos de una especialísima indulgencia a la que los poetas de las últimas hornadas han conseguido imbuirnos. La lógica tiene ya poquísimas y lejanísimas relaciones con los versos. Pero eso rige para quienes no pretenden tener un sentido estricto en sus estrofas. No es ése el caso de don Agustín de Foxá, de cuyo "Galope", corrido en *Clarín* del 23 de enero, paramos en seco esta estrofa:

Cercano el esqueleto del caballo
comido por las liebres; de una vaca
el cráneo roto encima de las flores,
que transformó, rumiando, en blanca
[nata.

Parece ser que las flores transformadas en blanca nata por la vaca, cuyo cráneo roto reposaba sobre ellas, no habían sufrido con exceso con la transformación. Pero eso no nos interesa. Ahora estamos aquí para defender el honor vegetariano de las liebres que no meriendan esqueletos de caballos ni por equivocación. Los cogollitos tiernos, o las raíces, son preferidos por ellas a la más apetitosa de las yeguas madrinas.

◊



QUEREIS que os digamos la verdad? Cada vez creemos menos en el exotismo. Tomemos por ejemplo a los simpáticos hindúes. Teníamos acerca de ellos ciertas ideas, si no del todo, parecidas a las de aquel nuevo rico que quería contratarlos para sus fábricas porque creía que tenían varios pares de brazos, por lo menos aun animadas por cierto optimismo cerca de la indumentaria. Cuando leímos en *El Atlántico* de Bahía Blanca, del 9 de enero:

El Cónsul Hindú Affali Rai, primer diplomático de la India liberada, destacado en nuestro país, *luciendo el clásico atavío de su tierra.*

Y vimos la foto que estáis ahora viendo vosotros. ¡Y pensar que como monsieur Jourdain, que hacía prosa sin saberlo, nosotros hemos estado llevando durante tantos años el clásico atavío hindú sin darnos cuenta de ello.

De la vida y del corazón

POR SILVIA WATTEAU

Inutilidades ¿Por qué será que la juventud se niega a creer en la gran verdad de que el objeto de la experiencia es descubrir el verdadero valor de las cosas?

Por eso es que los viejos, en un afán generoso, pretendemos regalarles ese valor recogido a fuerza de vivir y de observar. Pero ¡con qué desencanto comprobamos que no somos útiles, y que si queremos guardar junto a nosotros esa querida juventud que tanto nos rejuvenece y alegra, mejor es no advertirles nada, dejar que ellos se equivoquen solos y verles luego, con profundo pesar, llorar un desengaño, un amor malogrado; soportar la traición o el olvido! Tropezar en la misma piedra en que nosotras tropezamos a los veinte años, y caer o vencer en las mismas dificultades en que caímos o saltamos victoriosas.

La verdad es que nuestra experiencia no sirve nada más que para recordar los dolores, las dichas, las lágrimas y las risas con que vivimos recogiendo recuerdos y haciéndonos viejas.

¿Para qué quieren ellos flores marchitas? Lo que precisa la juventud es optimismo, perfumes frescos, alegrías, creer que la vida sólo tiene un lado bueno. ¡Ojalá el otro, el malo, no lo vean jamás!

◇

Olvido ¡Qué cosa profunda y honda y terrible es ser en amor olvidada!

Olvido es un gran silencio obscuro. Algo que no tiene orillas; que no tiene fondo.

Es el hermético mutismo hecho inmensidad.

Es campana sin badajo, que se agita y no da sonido.

Es mansión abandonada: por mucho que golpeemos a su puerta, nadie acude a abrir; es morada vacía.

¡Olvido! Inmensa palabra, en la que cabe todo el dolor del amor.

Ni lágrimas ni besos logran levantar el recuerdo. Ni brazos tendidos sirven ya, ni el grito es oído.

Inmenso silencio es el olvido. Ni arañando sobre el corazón se logra demoler en él la muralla que levantó el olvido.

En amor, el odio es preferible. Odio es un sentimiento profundo que no se aquieta, que no descansa, que ocupa la mente y el corazón; que no da descanso ni sosiego; impide olvidar, maquina venganza, encarna el mal deseo. Odio es recuerdo.

El olvido, en cambio, llena la vida toda, ocupa un sitio inmenso, es como un lago quieto en cuyas orillas seguimos viviendo, dando vueltas; es el abismo abierto bajo nuestro pie...

◇

Dolor ¡Cuántas veces al caernos un dolor grande en el corazón quisiéramos morir! Pero la muerte es sorpresiva: viene cuando ella quiere; si la llamamos, no acude para libertarnos del dolor...

La vida es más fuerte de lo que suponemos; es superior a nuestra voluntad, y parece que se mofara del que sufre, dándole más y más energías para continuar andando.

Podemos dar a nuestro cuerpo apenas lo necesario para seguir viviendo; lo desposeemos de todo halago, mas la vida sigue en él, sorda a toda nuestra intención de morir.

¿Verdad que los días en el dolor adquieren una prolongación fantástica? Nunca en el amanecer del sufrir parece que llegara el mediodía ni el atardecer, y la noche se prolonga para dejar danzar a los fantasmas del desconsuelo, del interrogante, de la angustia, de los mil recuerdos que se enroscan en el corazón, que circulan por las venas, que ocupan totalmente el alma.

Pero... "las penas grandes, o matan de pronto o siguen de largo"... Y siguen siempre de largo.

¿De dónde sacamos resistencias?... ¿Cómo y por qué la herida, tras el tiempo, dejo de sangrar?

No es que nos hayamos consolado: es, simplemente, que la vida se fué desgranando, que la vida es más fuerte que el dolor. Y sabia siempre; más sabia que nosotras, pone serenidad en el gran tormento, y nos acerca cariños que van entrando al corazón como un rayo de sol, que un poco nos ilumina y otro poco nos entibia. ¿Quién, que sufriendo, no sintió consuelo en el niño que nos acaricia, en el niño que nos tiende sus brazos, en el niño que nos está diciendo: "No llores; ocúpate de mí, que yo soy la vida, yo soy el porvenir"?

Elizabeth Arden

El secreto sutil

de su personalidad



La belleza es un tesoro individual.
La elección del "maquillage" en la armonía de colores ELIZABETH ARDEN
y el conocimiento de su uso le brindarán
a usted la maravillosa alegría de develar
el secreto de su hermosura.

SUS OJOS adquirirán un efecto dramático con dos tonos de Sombra para los Ojos (Eye Shado)

SUS MEJILLAS definirán su delicado contorno con el mágico toque del Rouge para la cara

SU "MAQUILLAGE" dura más, se aplica con más suavidad y parece natural con la Base para Polvos en el tono que armonice con el color de su cutis. Crema All Day
Crema Feather Light Loción Lille de France

SU CUTIS tendrá una maravillosa apariencia de porcelana con Polvo Illusion

Y LOS NUEVOS TONOS PARA LOS LABIOS: Rojo Cactus, para morenas... Rosa Desierto, para rubias

También en las 19 Sucursales del Interior
Consulte a la representante de Elizabeth Arden
en la Casa Central, planta baja

Gath & Chaves

Florida y Cangallo R 28 - T. E. 33 Avda. 1960

Pero, ¿realmente está usted enamorada?

USTED sospecha que está ESTA VEZ definitivamente enamorada. Pero, ¿y si no fuese? Quizá se trate de un entusiasmo pasajero, al que siga una desilusión. Puede ser que lo que ocurre es que él se parece bastante a aquel otro muchacho que tanto le interesó. O que, como lo ha conocido en el veraneo y ya deben separarse, la inminencia de la partida crea en usted un estado de ánimo especial. Pueden ser tantas cosas..., porque aunque el amor y el entusiasmo tienen finales tan distintos, en un comienzo llegan a confundirse. Pudiera ser que el "test" que figura a continuación la ayudase a establecer en qué exacto estado emocional se encuentra, según predominen respuestas favorables o no.

Estas preguntas deberá formulárselas cuando, luego de haberse encontrado usted y él, se han visto consecutivamente una cantidad de veces, de modo que están ante el momento previo a aquel en que debe usted aceptarlo o no. Conteste a las preguntas luego de un examen pausado, ya que se trata de no engañarse a sí misma. Luego vaya al examen de sus respuestas, y tendrá una guía que la ayudará a decidir si es amor o si todavía no será esta vez...

1 ¿Ha considerado usted seriamente la posibilidad de presentarlo — no, no a su padre; a su madre, no — a la reliquia de la familia, a esa viejecita que es la madre de su padre o de su madre? SI. NO.

2 Cuando él tiene una frase feliz, una observación graciosa, ¿preferiría haberla dicho usted y no que ese producto de agilidad mental le pertenezca a él? SI. NO.

3 ¿Está usted perdiendo peso? SI. NO.

4 ¿Le gusta él un poco menos cuando está usted en compañía de gente amiga sobre la que positivamente sabe que él no les gusta a ellos? SI. NO.

5 ¿Toda la gente está encontrándola estos días decididamente monа? SI. NO.

6 ¿Le encanta a usted que todo el mundo sepa que él está enamorado de usted? SI. NO.

7 ¿Le encanta que todo el mundo sepa que usted está "enamorada" (?) de él? SI. NO.

8 Cuando otras chicas hacen alguna manifestación agradable sobre él, ¿se siente usted terriblemente celosa? SI. NO.

9 ¿Es él enteramente diferente del tipo de hombre con el cual siempre soñó usted? SI. NO.

10 ¿Se siente disgustada si él olvida mandarle flores? SI. NO.

11 Estando en su presencia, ¿es usted afecta a "actuar" como su actriz favorita? ¿Espera que esté él tan encantado con su modo de actuar como tal estudiada modalidad la satisface a usted? SI. NO.

12 ¿Desea usted que él tenga en todas sus empresas un éxito fantástico, fantástico y, si es posible, más fantástico todavía? SI. NO.

13 ¿Ha tomado usted las providencias del caso para que su guardarropa se enriquezca en una nueva variedad de modelos? SI. NO.

14 ¿Le preocupa "estar a la altura" respecto a cultura, actuación, etc.? SI. NO.

15 ¿Padece usted de insomnio? SI. NO.

16 ¿Ha estado una larga época sin festejantes, o tuvo varios "flirts" últimamente? SI. NO.

17 ¿Dejaría de ir a una fiesta por verlo a él, de ir al cine, de veranear? SI. NO.

18 ¿Ha resuelto usted romper todas las fotos, cartas etc., que conservaba de otros muchachos? SI. NO.

19 A propósito de otros muchachos anteriores: sabiendo que de seguir caminando por esa calle va usted a encontrarse con uno de ellos, ¿dobla en la primera esquina? SI. NO.

20 ¿Permite usted que sus amigas hagan bromas en las que él no quede siempre en situación muy brillante? SI. NO.

Antes de ir a las respuestas definitivas, vamos ahora a hacer una serie de consideraciones, que le serán muy útiles para ese período previo a la respuesta definitiva.

● Hay en él que conducirse con cautela. No se deje llevar por exaltaciones, que pueden no ser otra cosa que pasajeros entusiasmos. Tenga presente esto antes de resolverse a escribir una carta, regalar una fotografía, etc.

● Tenga muy presente esto: la redacción de una carta debe ser cuidadosa. Es tan importante escribir bien un pedido de guantes como una carta de amor. La claridad debe triunfar en ambos casos: en el primero, para recibir a vuelta de correo un par de guantes de la medida y estilo correctos; y en el segundo, para no decir cosas que no se querían decir, arrastradas por la pluma.

● Digamos aún una palabra sobre las cartas de amor. Los poetas las ensalzan, la literatura está llena de ellas, pero el escándalo muchas veces encontró un buen aliado en una carta de amor. Es triste, pero es así.

● Por lo general, las mujeres escriben mucho a sus primeros y más fugaces amores, y nada a sus últimos e importantes, tal vez porque las grandes pasiones vienen casi siempre muy temprano.

● Antes, la costumbre, en coro con la familia, hubiese prohibido a una niña el que mandase un mensaje a un caballero. Hoy todos somos libres casi desde la cuna, y entonces la prudencia debe venir de nosotros mismos.

● Todo lo que se dice durante un flirteo tiene importancia, pero nunca tanto como lo que se escribe. Las cartas pueden estar dirigidas a un adolescente vanidoso, que las muestra a sus amigos, o, más probablemente, a un joven despreocupado, que después de haberlas leído "con amore" y contestado de igual manera, las deja sobre su mesa, a la vista de cualquier persona curiosa.

● Si se trata de un novio "oficial", es probable que el romance culmine en casamiento y las cartas de ambos se conserven religiosamente. Pero si se trata de un flirteo sin futuro, las mismas cartas pueden después resultar ridículas.

● El deseo de escribir "literatura" y de componer misivas que denoten originalidad y talento es innato en todos nosotros. Escribir bajo una emoción fuerte es un placer que sería una lástima negarse.

Pero, cuando escriban, recuerden que esa carta puede ser leída por una tercera persona. Si la idea desagrada, mejor no mandarla.

Y VAYAMOS AHORA A LAS RESPUESTAS

1 ¿Presentarle a su abuela? ¡Ah, entonces es amor! Porque hay allí pura y exclusivamente ternura y no el deseo, quizá, de hacerle saber — si se tratase de su madre — que tiene usted una elegante mamá o quizá que su padre es un poderoso señor que maneja un espléndido automóvil. En cambio, tratándose de una viejecita..., ¡hay allí amor, no lo dude!

2 Entusiasmo, señorita, ya que procede usted sin la generosidad, que es característica del amor.

3 ¡Ah, enamorada! ¡No lo dude! Y coma un poco más, de paso.

4 Entusiasmo. Y bien poco consistente, ya que no sabe anteponerlo a sus amistades.

5 Pues ¡porque está usted enamorada! Eso es lo que comunica brillo a sus ojos, reposo feliz a su rostro. ¡Amor, felicidad pura!

6 Amor, si siente usted en ello felicidad. Entusiasmo, si siente usted en ello vanidad.

7 Igual que lo anterior.

8 Amor. De lo contrario, se sentiría usted enormemente halagada. Pero esa puntita de celos es infaliblemente amor.

9 Amor. De otro modo, lo hubiese usted rechazado de plano.

10 Entusiasmo. Hay allí amor propio herido. De otro modo, usted misma le encontraría disculpas rápidas y adecuadas.

11 Entusiasmo. Le conviene terminar rápidamente.

12 Entusiasmo. El amor es naturalmente poco amigo de excesos de éxito por parte del ser amado, no por falta de comprensión, sino por sentido de conservación. Al salir él demasiado de su órbita normal, puede usted comenzar a resultarle empequeñecida. Claro que hay un límite de tolerancia, incluso bastante pronunciado, dentro del que debe actuar su natural apoyo de mujer enamorada hacia el progreso del hombre que ha de ser su compañero.

13 Amor. Recurso muy femenino el suyo para agradar.

14 Amor. En los entusiasmos ni se habría usted dado cuenta de tal detalle, o, por lo menos, no la habría preocupado.

15 ¡Amor! Pero procure dormir; de otro modo, la hallará él muy desmejorada al día siguiente.

16 En la primera alternativa, tenga cuidado; puede tratarse solamente de un entusiasmo causado por su deseo de estar enamorada.

17 Depende de cuánto le interesen a usted las fiestas o el cine. Para la tercera perspectiva, tenga por seguro que si lo prefiere a él en lugar del veraneo, ¡allí hay amor!

18 ¡Amor, desde luego!

19 Amor, máxime si ello la obliga a dar luego un largo rodeo para volver a tomar su camino.

20 Entusiasmo. Y lamentable. Termine rápidamente para bien de los dos. Además, ¡qué amigas tiene usted! ¡Habría que ir pensando en renovarlas a ellas también! Pero de eso nos ocuparemos otro día.

Los últimos veranèantes



● **Josefina Liceaga de Laurel** y sus hijitos, **Roberto, Félix, Bernardo** y **Ricardo,** en Playa Grande, Mar del Plata.



● **Hortensia Albages de Fincati, María Amelia Jaca de Canedo Peró, Marta Fincati** y doctor **Eduardo Trucco** en las termas de Villavicencio, Mendoza.



● **Beatriz Grand Ruiz** en Cruz del Eje, Córdoba.

Seductora!..



Seducción inigualable de la gracia y la belleza. Eso es la notable influencia que ostenta como virtud *Loción Gardenia Azul*. El perfume aristocrático y sutil.



INDUSTRIA ARGENTINA

LOCION gardenia azul

El perfume de la ensoñación...

Venta en perfumerías, farmacias y tiendas.

CAMAUËR & CIA. - S. R. L. ★ CAPITAL $ 200.000.- ★ INCLAN 2839/47 - BUENOS AIRES

CUENTO POLICIAL

La pantalla

POR

PAT FUTRELLE

EL sonido de la campanilla retumbó con una violencia capaz de resucitar a un muerto. Gerald Angold esperó pacientemente. Del otro lado de la puerta no se escuchó el menor ruido, y por un momento se asustó. Recordó después que el viejo Humphries era sordo como una tapia, el mucamo ideal para el peculiar negocio de Frost.

Apretó nuevamente el botón de la campanilla, y sonrió satisfecho al escuchar el ruido de pasos apagados que venían del interior. Alguien hizo girar la manija de la puerta, y ésta se abrió, apareciendo en el vano el viejo sirviente.

—¡Buenas noches, Humphries! ¿Está en casa el señor Frost?

Angold hablaba en voz muy alta, pronunciando cada sílaba con claridad; sabía por experiencia que de lo contrario nada penetraría en el embotado cerebro de Humphries.

—Buenas noches, señor Angold. Espero que no haya estado esperando mucho tiempo. Temo haberme quedado dormido... El señor Frost está en su estudio. ¿Lo esperaba a usted?

Angold entró en el "hall".

—Le dije que probablemente vendría alrededor de las diez — contestó, caminando detrás del mucamo, que cruzó el vestíbulo.

— Mala noche, ¿verdad?

—¡Horrible! Una verdadera boca de lobo. Va a llover de un momento a otro.

El lacayo llamó discretamente a la puerta del estudio, y esperó... Volvió a golpear un poco más fuerte.

—¡Qué raro, señor! — murmuró.— Estoy seguro que el señor Frost se halla adentro.

—Se ve luz por debajo de la puerta — observó Angold.—Llame un poco más fuerte. A lo mejor el señor Frost se ha quedado dormido.

Humphries volvió a llamar, más fuerte esta vez.

—Mire, creo que será mejor que entremos. El señor puede estar enfermo.

Una curiosa expresión asomó al rostro del lacayo.

—¿*Enfermo*, señor? ¡Oh, *no*!...

Pero Angold abrió la puerta y penetró en la habitación.

—¡Hola, Frost!...—pero se interrumpió súbitamente y contempló al hombre que estaba allí, desplomado sobre una silla.— ¡Dios mío! ¡Humphries, se ha suicidado! Mire, ¿ve ese revólver en su mano?

—Lo veo, sí, señor — contestó Humphries con toda calma.

Angold se sintió aliviado. Había temido que el viejo sirviente se desmayase o hiciese algún alboroto. Atravesó luego lentamente la habitación y examinó el cuerpo de Herman Frost.

—¡Muerto! ¡Pobre viejo Frost! Me pregunto por qué lo habrá hecho.

Humphries tosió a sus espaldas.

—Lo mismo pienso yo.

Angold se volvió a mirarlo.

—¿Conoce alguna razón por la que Frost hubiera querido eliminarse? — preguntó.—¿Tenía preocupaciones de dinero, o algún problema de otra índole?

—No, señor. Pero sí conozco muchos motivos por los que podría haber sido asesinado.

Angold se sobresaltó.

— ¿Asesinado? — repitió como un eco.— ¡Qué ridiculez! Es un caso claro de suicidio— rió. Pero su risa sonó falsa hasta para sus propios oídos.—Ha estado usted leyendo demasiados cuentos policiales, Humphries. Eso no le conviene.

—Sin embargo, insisto en que el señor Frost no se suicidó.

La seguridad que encerraban las palabras del hombre hicieron que Angold se preguntase si Frost no habría hecho confidencias a su sirviente.

—¿Qué le hace pensar así? — preguntó, y en su voz se traslucía una ligera inquietud.

El lacayo sonrió con aire de suficiencia, y el gesto transformó por completo su expresión.

—¿Ve usted esa ventana francesa, señor? Da al jardín y está abierta. Afuera hay un pequeño sendero de lajas, pero usted sabe perfectamente eso, ¿verdad? El asesino de Frost entró por allí.

Angold sacó un cigarrillo y lo encendió para ocupar sus manos nerviosas.

—Continúe — dijo.

—Bien, señor — prosiguió diciendo Humphries, — el... caballero que entró por la ventana llegó un poco antes de lo que el señor Frost esperaba. Mi amo le preguntó si traía el dinero, y el visitante contestó que sí. Este, a su vez, le preguntó si tenía los documentos. Supongo que el señor Frost habrá reído ante esta pregunta, mientras enseñaba un sobre grande que tenía sobre el escritorio. Llevando la reconstrucción de la escena un poco más lejos, señor, diré que el asesino extrajo un revólver y anunció al señor Frost que pensaba matarlo para apoderarse del sobre, sin que eso le costase dinero. Fué sólo entonces cuando el señor Frost pronunció mi nombre.

El lacayo guiñó un ojo a Angold y éste se estremeció.

—Fué muy inteligente de su parte el acercar el caño del revólver a la sien derecha del señor Frost — continuó Humphries.— También fué muy hábil en quitar el silenciador una vez hecho el disparo, deslizando el arma entre una de las manos de Frost. Llevaba usted guantes, por eso la policía no encontrará en el arma homicida otras impresiones que las de la víctima. Entonces se retiró por la ventana francesa, dió la vuelta a la casa y tocó el timbre de la puerta de entrada. ¿Puedo sugerir que lo que se proponía era que descubriésemos juntos el cadáver?

—¡Qué... imaginación! — interrumpió Angold.— Un poco rebuscada la historia solamente, ¿verdad?

El lacayo sonrió.

—¡Oh, no, señor! ¡Yo presencié la escena escondido detrás de ese biombo!

Los ojos de Angold saltaron hacia el biombo de cuero que había en un rincón de la habitación. Sintió súbitamente su boca seca.

—¿Qué razones hubiera tenido yo para hacerlo? — preguntó.

Nuevamente apareció la fría sonrisa sobre el rostro del lacayo.



— Tenía usted las mismas razones que muchos otros caballeros, señor—dijo. — Usted era uno de los mejores... clientes del señor Frost. ¡O, para hablar más exactamente, debería decir... uno de *mis* mejores clientes!

La frente de Angold se humedeció.

— No... comprendo...

— ¿De veras, señor? Quizá entienda mejor si le digo que Frost no era el *jefe* en nuestro pequeño... negocio. Era simplemente *una pantalla*, señor Angold.

Angold notó que la trampa se cerraba a su alrededor. Sentía una cuerda en torno de su cuello. Sería colgado por un crimen perfectamente inútil. ¡Ese viejo astuto!

— Creo que ahora todo está perfectamente claro, ¿verdad? Lamento haberlo perturbado de esta manera, pero... la verdad es la verdad, ¿no es cierto? A propósito, le advierto que no soy sordo. De haberlo sido realmente no hubiera oído sus pasos por el sendero, lo que me obligó a esconderme detrás del biombo. Frost y yo discutíamos cuando usted llegó. Estaba considerando seriamente la conveniencia de eliminarlo yo mismo. Me evitó usted esa molestia..., señor. Jamás podré agradecérselo bastante.

Angold recordó de pronto el sobre que había tomado del escritorio de Frost. ¡Qué tonto era! El estaba a salvo, a salvo de ese viejo tonto y de cualquiera otra cosa.

— Muy inteligente, Humphries. Pero usted nada puede contra mí... *ahora*. No podrá acusarme sin ponerse en descubierto. Creo que saldré de ésta, después de todo.

— Yo estoy seguro de ello —asintió Humphries.— Pero tenemos ese otro crimen que cometió usted hace unos meses, menos inteligente que éste. Usted sabe que yo tengo las pruebas.

Angold rió, y dijo triunfalmente:

— ¡Eso es lo que usted cree! Pero esas pruebas que estaban en el escritorio de Frost las tengo yo ahora.

El rostro de Humphries reflejó una expresión diabólica.

— No ha abierto usted ese sobre, señor — dijo. — Veo que aún lo lleva en el bolsillo. No me creerá usted tan tonto como para pensar que iba yo a venderle mis... *seguridades*, ¿verdad? Ese sobre sólo contiene *copias*.

Angold sacó el sobre y lo abrió precipitadamente.

— ¡Es usted un infame!

— Me temo que sí.

— Entonces tendré que matarlo — agregó Angold desesperado.

— ¿De veras, señor?... ¿Otro suicidio? Conmovedor. Sí..., muy conmovedor, pero... impracticable. Usted no tiene otro revólver.



Le resultaría un poco difícil sacar *ése* de la mano de Frost. Sin referirme a las dificultades que tendría para volver a disponerlo todo después de mi muerte.

Angold dió un paso hacia su verdugo, pero se detuvo en seco al ver que Humphries empuñaba un revólver.

— Además usted desconoce el escondite de esas importantes pruebas que están en mi poder, y de las disposiciones que he tomado para que lleguen a manos de la policía en el caso de que a mí me ocurra algo.

Angold se sintió perdido. Súbitamente estaba aterrorizado. Ese ser diabólico lo tenía a su merced.

— ¿Qué..., qué piensa usted hacer?

— ¿Hacer, señor? *Nada*. Absolutamente nada que pueda complicarlo en la muerte del pobre señor Frost. Fué usted muy inteligente en este caso. Parece realmente un suicidio. Sólo un pequeño error que yo corregiré de inmediato.

Cruzó la habitación hacia la ventana francesa, y la cerró, dejando la llave en la cerradura.

— Ya está. Y ahora cerraremos la puerta, que luego derribaremos para entrar... ¿Lo dejamos como un suicidio? Diré a la policía, con lágrimas en los ojos, que mi amo había estado muy preocupado últimamente. Una investigación en sus finanzas demostrará que tenía todas las razones para estarlo. Yo lo tenía generalmente corto de dinero. Y cuando todo se tranquilice... (Hizo una pausa y se inclinó ante Angold...) me haré cargo de mi nuevo puesto... *como lacayo del señor Gerald Angold*. Esos pobres señores, a quienes la muerte del señor Frost trastornará, se sentirán verdaderamente aliviados al saber que en el futuro podrán hacerle nuevas costribuciones... *a usted*. Pero no se preocupe..., yo soy muy buen lacayo y tengo excelentes referencias

PETER-FOX... lo sabía

"EN EL MAS ALLA"

POR MIGUEL DE CALAZANS

ILUSTRADA POR PREMIANI

RESUMEN: Peter Fox, Berman y Julia, que se habían embarcado en viaje de descanso, fueron raptados, y después de múltiples peripecias se encuentran a merced de un individuo que se propone desatar una guerra química y mecánica. Inventa y controla un avión cohete, con el que se propone conseguir el apoyo de los habitantes de Marte. Berman es obligado a realizar un viaje en el misterioso avión. Y luego Fox y Julia son los pasajeros del mismo. El avión se pone en marcha mediante el control que ejerce el jefe desde su laboratorio. El avión alcanza una altura de 18.000 metros. Es entonces cuando comienza a girar sobre sí mismo, y Fox observa que falta el oxígeno. ¿Estaría fallando el aparato para la reposición del oxígeno?



66 Nuestro malestar iba en aumento. El avión seguía girando sobre sí mismo. Me aterraba el hecho de que Julia compartiera aquellos trágicos momentos. Poco a poco experimentaba una disminución de los sentidos. Julia me miró fijamente. Aquella mirada parecía una despedida. De pronto, ¡horror! ¡De la cola del avión se escapaba una llamarada!



67 Entretanto, en la cabina de comando, allá en el laboratorio del jefe, Berman seguía las alternativas del vuelo. El jefe, pálido, gritaba órdenes y más órdenes. Evidentemente, estaba desorientado. — ¡Es un choque de energías eléctricas!... — exclamó. — ¡Las radiaciones de diferente longitud de onda son la causa de este entorpecimiento! — ¡Por lo que más quiera — gritó con desesperación Berman — haga que regrese el avión! — ¡Desde luego! ¿O cree usted que estoy dispuesto a malograr tantos años de esfuerzo? — Movió una palanca y otra. Como cuando yo observaba el vuelo de Berman, fué éste quien esta vez vivió aquellos momentos de angustia. — Tengo la impresión de que todo está perdido... — comentó entre dientes el jefe.



68 La situación en la cabina de la nave era desesperante. Julia había casi perdido el conocimiento. La falta de oxígeno era nuestro principal inconveniente, a lo que se unía, por una falla del aparato respectivo, el enfriamiento. Temblábamos de frío. ¿Hasta cuándo duraría aquella situación?



69 Sorpresivamente, el avión se lanzó hacia adelante. La sacudida fué tremenda. Cobró altura. Instintivamente miré la aguja. Volábamos a 20.000 metros. Luego, mil metros más; otros mil. Sin oxígeno. Con un frío espantoso, trágico. En ese momento más que en ningún otro creí llegado nuestro fin.



70 Y de pronto, otra vez lo inesperado. Sin duda, el jefe, desde el control, había logrado restablecer el comando de la nave. Lo cierto fué que el avión volvió a girar, y enfilando hacia la tierra, comenzó a descender vertiginosamente. Sólo con un gran esfuerzo de voluntad pude mantenerme sereno para observar todos los detalles. Julia se había desvanecido. Después de todo, era lo mejor que podía sucederle. La aguja señalaba la pérdida de altura a una velocidad fantástica. Volábamos otra vez en la "troposfera". Comprendí que un nuevo peligro se cernía sobre nosotros. ¿Es que el control del laboratorio sería tan completo como para impedir la atracción natural de la tierra sobre la nave? ¿Es que sería imposible evitar que nos estrelláramos contra la tierra? A pesar de mi semiinconsciencia, alcancé a divisar la vegetación y el edificio del laboratorio de donde habíamos partido. Cerré los ojos, dispuesto a esperar lo peor.

EL PROBLEMA DEL CUTIS GRASOSO

BRILLO excesivo de la piel, comedones y poros dilatados son defectos que suelen acompañar a la condición de grasitud excesiva en el cutis. Al mismo tiempo, como compensación natural ante tantas calamidades del campo de la belleza, la Naturaleza decreta que los cutis de ese tipo han de envejecer mucho menos rápidamente que los de característica seca. Se impone entonces corregir sus defectos sin renunciar en lo posible a sus ventajas; de allí que se deba ser parca en el empleo de elementos correctores, desechando aquellos de acción muy rápida y aun demasiado efectiva.

Como primera medida de defensa es aconsejable recurrir a un buen jabón de leche. El jabón más caro, el más lujoso, difícilmente contendrá mejor componente que la leche. Además de la suavidad y diafanidad que confiere al cutis, hay otra razón que lo hace tan conveniente: la leche es ligeramente ácida, casi con el mismo grado de acidez que el de la piel humana, y esa afinidad mantiene el buen equilibrio fisiológico de la epidermis, de suerte que puede modificarse la condición de excesiva grasitud sin llegar al extremo opuesto.

Citemos ahora un procedimiento a seguir fuera de la simple aplicación de productos.

EL CEPILLADO DEL ROSTRO

Tanto para la piel grasosa como para los poros dilatados existiendo o no aquella otra condición, es muy eficaz el tratamiento, hecho una vez por semana, de cepillado del rostro.

Debe elegirse un cepillo pequeño, parecido a un cepillo de dientes, pero aún más corto. Nada de cerdas muy duras, ni tampoco excesivamente suaves, sino un justo término medio. Se lo debe empapar abundantemente en agua tibia adicionada de polvos astringentes (media cucharada de las de café en una taza de agua tibia). Al utilizar el cepillo se hará un movimiento circular hasta que la epidermis enrojezca, pero levemente, porque la finalidad del tratamiento es activar la circulación de la sangre y no irritar los tejidos. Si se emplean astringentes, se los elegirá sin alcohol, pasando una muñequita cada dos o tres noches.

Por lo demás, teniendo ese tipo de cutis, hay que huir de las vaselinas farmacéuticas y de las lanolinas puras.



CURA DE SOL

Para los defectos de la piel citados, la cura de sol puede obrar milagros. Aun en las simples escapadas de fin de semana se puede obtener esa ventaja para la piel. Los rayos del sol producen un efecto químico, por cuanto al alcanzar el aceite natural de la piel, este aceite es transformado en vitamina D, y que es imprescindible si queremos lucir una piel realmente fina y suave. Pero aclaremos: no tratándose de un sol muy tamizado, la calidad grasosa del cutis no bastará ella sola para hacer innecesario un aceite filtrante.

PUNTOS NEGROS

Si el estado de excesiva grasitud determina la presencia de puntos negros, se procederá a extender como una máscara sobre la cara humedecida una mezcla en partes iguales de ácido bórico pulverizado y bicarbonato de soda. Hacer más abundante la aplicación en las regiones más inclinadas a la grasitud y a los puntos negros. Cuando se ha secado por completo, y luego de dejarla aplicada un rato, quitar con agua tibia.

LOCIONES VEGETALES

El locionar el cutis grasoso con agua de nenúfares (también el empleo de máscaras y cremas con ese elemento) resultará efectivo para tratar el cutis con seborrea y poros dilatados. Lo mismo el uso del saúco, que es astringente, por lo que se emplea en cocimiento para tratar ese tipo de epidermis.

Asimismo el locionar la piel con agua de hojas de álamo, de salvado, de espinacas o romero.

COMO SE PRODUCEN LOS COMEDONES

La infección microbiana de los comedones es originada por múltiples causas de diverso origen, pero que encuentran su mejor campo de presentación en el cutis excesivamente grasoso. El ingenir excesivamente hidratos de carbono, pan, dulces, farináceos, en general; los trastornos funcionales, principalmente los digestivos o la mala masticación en lo que se refleja en el trastorno antes citado. Además, el uso de jabones inadecuados u otros elementos de limpieza que quitan acidez a la piel se cuentan entre las causas externas que propician la aparición del acné.

USO DE LOS ASTRINGENTES

En general, el astringente que produce una sensación de ardor o escozor es muy fuerte.

La piel que requiere astringente es la que presenta un aspecto áspero y lustroso debido muchas veces a la gran cantidad de grasas que se ingieren en la alimentación.

Si la piel, aunque grasosa, es de textura más fina, serán suficientes como correctivo los tónicos o los vinagres de toilette.

A la aplicación de cualquiera de esos productos, mantenidos sobre el rostro durante un tiempo prudencial, debe seguir un enjuague perfecto hecho con agua clara. Se aconseja dejar pasar unas dos horas por lo menos antes de hacer el habitual maquillaje.



Astrakán

Conjunción de belleza en un tapado de categoría excepcional.

☆

Creación

BERTHE

Pieles Finas

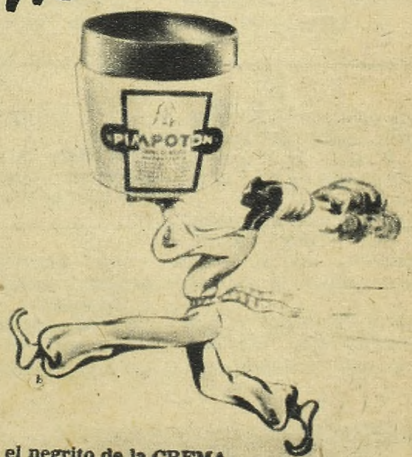
en sus concepciones de renovados éxitos.

Berthe

SANTA FE 1227 — T. E. 41-6883

PIELES FINAS

PRESTIGIO que CORRE...



Tiene que correr el negrito de la CREMA BLANQUEADORA "PIMPOTON" para satisfacer la demanda de sus admiradoras. Después de sus vacaciones, determínese Ud. también a eliminar PECAS y MANCHAS, que empañan la belleza de su rostro. Mientras Ud. duerme, CREMA BLANQUEADORA "PIMPOTON" trabaja activamente, devolviéndole todo su esplendor, pureza y tersura.

UNA JOYA DE ESPUMA FRAGANTE Y DELICIOSA JABON DE TOCADOR "PIMPOTON"

CREMA BLANQUEADORA

PIMPOTON

LA FAMOSA CREMA DEL NEGRITO

Moreno 411 - T. E. Avda. 33-8991 - Bs. As.

Es un producto de S. A. Segismundo Wolff Ltda.

CORREO

CONTESTANDO A...

EN esta página, a pesar del poco espacio que disponemos, pero, en cambio, dando muestras de nuestra enorme voluntad, iremos contestando las preguntas de toda índole que nos envíen los lectores, creyendo de esta manera dar cumplimiento a los fines para los cuales ha sido creada esta sección.

No es necesario dirigir la correspondencia. Usted la echa en el buzón y viene sola.

LA DIRECCION

GARMENDIA (Capital).

No existe el menor parentesco entre Juan Sin Ropa y Juan Sin Tierra. Este era un pobre rey y aquél un pobre diablo. Pero si usted apostó que eran primos, puede estar seguro de que en el asunto, al fin de cuentas, hay un primo. Y esto lo consolará.

ADRIAN FELIX (La Plata).

No, no y no. Nunca convencerá usted a su novia de que no están de moda los cintillos de brillantes. Primero, porque no es verdad, y después, porque es su novia. Cómpreselo, pues. No sea amarrete.

PRAXITELES (Misiones).

Hasta ahora se ha tenido por válido el que los ciclotrones no sirven para viajar de noche. Pero como usted cree lo contrario, a lo mejor todo el mundo está equivocado. Métase, pues, en un ciclotrón, si lo encuentra a mano. Y váyase, bendito de Dios, adonde le plazca. Nosotros no se lo diremos a nadie.

VIVO (Rosario).

Si el dato es tan seguro porque se lo dijo el caballo, nuestro mejor consejo es que compre el caballo.

MENDOCINO (Mendoza).

Completamente equivocado, señor. Aunque usted no quiera creerlo, el agua también se puede tomar.

VETERANO (Rosario).

No, señor. El haber hecho usted tres goles a Tesorieri no lo habilita ahora para aprovechar la huelga y ofrecerse a Rácing. Pero si usted lo cree, puede intentarlo.

ASPIRANTE (Capital).

Si su profesor le dijo que para cantar por radio usted no necesita más que coraje, no se acobarde, y recuerde aquello de que el hombre se hace a golpes.

Fué en la peluquería. El hombre se hacía afeitar y arreglar las uñas. Y como la manicura era bastante buena de ver, la invitó al cine.

— ¡De ninguna manera, señor! — replicó ella. — Tengo novio...

— ¡Caramba! — dijo él. — No creo que a su novio le moleste eso...

— Es fácil de averiguar — dijo ella. — Pregúnteselo... En este momento lo está afeitando...

CHISTE MALO

— ¡Hace quince días que no duermo! ¡Menos mal que duermo por la noche!

Dijo el hombre a su hijo, que estaba loco por una estrella de Hollywood:

— Te comprendo, hijo... Cuando yo tenía tu edad también estuve enamorado de ella...

UN POCO DE

¡LOCO LINDO!

Llegó el médico al manicomio, dió un golpecito en la espalda a uno de los locos, y le dijo cariñosamente:

— Amigo, usted está curado. Ya puede escribirle a sus familiares diciéndoles que dentro de una semana volverá a ellos perfectamente sano.

Fué el loco a su celda y escribió la carta. La firmó, la metió en el sobre, y en el momento de ponerle la estampilla ésta se le escapó de las manos y fué a caer justamente sobre una cucaracha que en ese momento andaba por el piso, y que de esa manera quedó totalmente tapada. Claro está, el loco no veía al insecto. Lo que vió fué la estampilla que avanzaba por el piso, subía por la pared, pasaba por el cielorraso, bajaba, pasaba por el zócalo y se metía en un agujerito. Y entonces el pobre hombre rompió en mil pedazos la carta, mientras exclamaba:

— ¡Y el médico dice que dentro de una semana estaré totalmente curado! ¡Qué voy a estar! ¡Después de esto tengo manicomio para rato!

Una niña de cinco años hablaba con un niño sobre casamientos y bebés. De pronto el niño le preguntó cuántos bebés compraría cuando estuviese casada.

— ¡No sé, che — respondió la pequeña; — todavía no aprendí a contar!...

— Miserable! — exclamó ella. — Ayer un perro me quiso morder y echaste a correr a pesar de que acababas de decirme que serías capaz de enfrentar a la muerte por mí...

— Está bien... — respondió él. — Pero el perro no estaba muerto...

DIALOGO EN UN TALLER MECANICO...

...entre el dueño de un automóvil y el mecánico:

— ¿Cuánto me costará arreglar mi automóvil?

— ¿Qué tiene?

— No sé.

— Mil pesos, más o menos...

EL GATO Y EL HIGADO

Tres quilos de hígado había comprado la señora en la carnicería y llevado a su casa. Pero poco después — ¡oh, misterio! — el hígado había desaparecido... Busca que te busca..., busca que te busca..., ¡y nada!

Hasta que por ahí la señora se dió un golpe en la frente:

— ¡Ya está! — exclamó. — ¡Se lo comió el gato!

Buscó al gato, y lo encontró. Lo miró.

— No — dijo después. — Un animalito tan chico no puede haberse comido tres quilos de hígado...

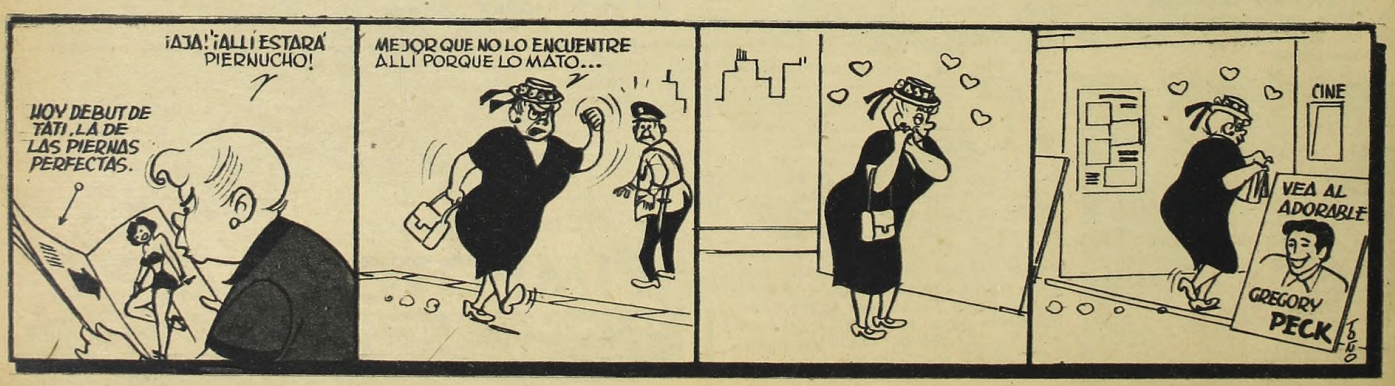
Siguió reflexionando..., reflexionando... Y volvió a mirar al gato. Y la duda comenzó a trabajarla...

— A lo mejor... — dijo. — Por las dudas, lo voy a pesar...

Tomó al gato y lo puso en la balanza. Y la balanza señaló tres quilos exactos. Y entonces razonó la señora:

— Sí..., el hígado está ahí... Pero, entonces, ¿dónde está el gato?...

DON PIERNUCHO — POR TOÑO GALLO



BUEN HUMOR

EL PILOTO Y LA MULTA

Yo no sé si ustedes están enterados de que en algunas compañías de aeronavegación es obligatorio que tanto al levantar vuelo como al aterrizar sea colocado un banderín en la parte delantera del avión. Así lo establece el reglamento, que además impone una multa al piloto si el banderín no es colocado. Bien; ahora que se han enterado ustedes de este detalle, les diré que hace poco viajaba yo de regreso a Buenos Aires en uno de esos aviones. El piloto era un veterano ya avezado en toda clase de vuelos. En cambio, el copiloto — encargado de poner el banderín de que les hablé — era novicio. Cerca ya de Buenos Aires se desató una tormenta tremenda. Tan tremenda, que eran evidentes los esfuerzos del piloto por controlar el aparato. Más cerca aún de Buenos Aires la tormenta aumentó. Y tanto aumentó, que era evidente que el piloto hacía esfuerzos desesperados para evitar una catástrofe. Por ahí empezamos a descender a gran velocidad.

— ¿Qué va-a-mos a ha-a-cer? — preguntó el copiloto presa del pánico.

El piloto lo miró fríamente. Luego, señalándole el altímetro, que demostraba que ya caíamos a una velocidad vertiginosa, le preguntó:

— ¿Ve cómo estamos cayendo?

— Sí-í-í-í...

— ¿Y qué hace que no pone el banderín? — rugió. — ¿Quiere que me multen?

EL HOMBRE Y EL AGUA

Por primera vez en su vida el hombre de tierra adentro estaba frente al mar. Vió a un pescador que estaba sentado en la arena y le dijo muy inocentemente:

— Quiero llevarle a mi mujer un litro de agua salada. ¿Cuánto me costaría?

Lo miró el pescador y viendo la posibilidad de hacer un pequeño negocio, le respondió:

— Un peso.

El hombre de tierra adentro llenó una botella de un litro y se la llevó. Pocas horas después regresó al mismo lugar cuando la marea había alejado las aguas con la bajante natural. Entonces el hombre se acercó de nuevo al pescador y le dijo:

— Parece que hoy hizo negocio, ¿eh?

DIPLOMACIA

Aquella mañana, cuando el hombre salió para la oficina, tuvo la impresión de que su mujer estaba enojada. Cuando por la noche regresó, comprobó que sus sospechas eran fundadas. Con abundantes lágrimas, su mujer lo recriminó:

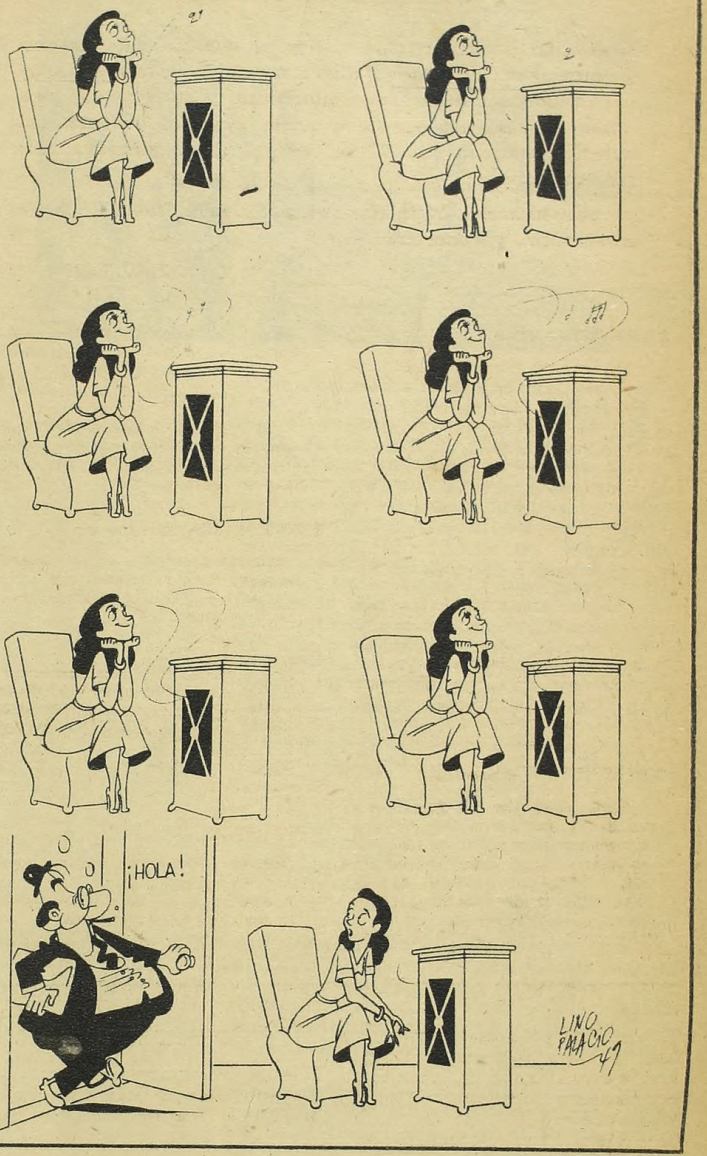
— ¡Ya no me quieres más! — le dijo. — ¡Olvidaste que hoy era mi cumpleaños!

Meditó él unos instantes y contestó:

— ¡Pero, querida, no es mía la culpa! ¿Cómo quieres que recuerde tu cumpleaños si no veo en ti nada que me demuestre que hoy eres un año más vieja que hace un año?

BOLERO Y REALIDAD

POR LINO PALACIO



Se volvieron a encontrar después de mucho tiempo los dos amigos.

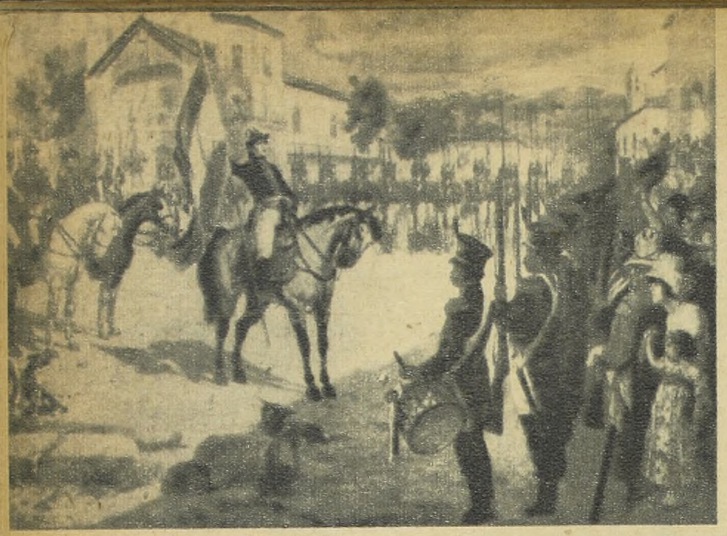
— Mírame — dijo uno. — Hace tres años yo era un pobre hombre, amargado, derrotado... ¿Y qué crees que produjo un cambio en mí?

— ¿Qué cambio? — preguntó el otro.

EL OTRO YO DEL Dr. MERENGUE

POR DIVITO





"LA JURA DE LA BANDERA", *cuadro de De Servi que se conserva en la iglesia matriz de la ciudad de Jujuy.*

MOJONES EN LA HISTORIA DE NUESTRA PATRIA

LAS RELIQUIAS DE JUJUY

POR LOLA PITA MARTINEZ

AUNQUE rodeada por un paisaje soberbio, Jujuy, cuyo nombre procede del vocablo aimará Xibixibi (1), no ha salido aún de su humildad aldeana. Alguien la ha poetizado diciendo que da la impresión de un castillo feudal; concedamos esa imagen en razón de sus reliquias. Como ciudad, es pobre, pequeña y sin carácter.

Con excepción de los edificios fiscales, de aspiración palaciega, y del lametazo de modernidad que le ha dado el asfalto, las pilchas del coya, con sus vivos colores, siguen siendo sus mejores galas, ya que quedan tan pocos lugares en el mundo donde se pueda captar un sabor típico y donde el vestido humano no se haya uniformado. Pero mirémosla en función de sus recuerdos y aquella aldeana se agranda, como la Juana de Francia.

EL EXODO

Fuera de sus grandes paisajes, lo que el viajero busca en Jujuy es el eco de la epopeya, que sus valles han guardado con la resonancia de una caracola. Y la epopeya es el éxodo.

Es la voz sagrada de Belgrano despertando a los pueblos del norte para que no cayeran, como el Alto Perú, bajo el dominio español. Son los oscuros pastores de los pueblos quebradeños respondiendo a ese llamado y bajando hacia la ciudad como aguas que buscan su cauce.

Lo mismo que en las famosas retiradas rusas de los tiempos napoleónicos, Belgrano había ordenado una marcha total: familias, haciendas, granos, herramientas; la misma tierra debía replegarse, "negándole al invasor hasta la caridad del agua y de la sombra" (2).

Belgrano se propuso la evacuación total de las poblaciones hacia Tucumán y la llevó a cabo, a pesar de la desaprobación del gobierno de Buenos Aires.

Tres mil hombres de Tristán asomaban ya por la cuesta de Volcán, a 20 quilómetros de Jujuy, de modo que el desplazamiento se inició con apremio angustioso.

El 23 de agosto de 1812 comenzó a moverse, al amparo de las tropas, el grueso de las familias, con sus haciendas, y el material pesado del ejército.

Belgrano permaneció en la ciudad hasta la noche para destruir los archivos, y recién alcanzó a las tropas a las tres de la mañana. En el pueblo no quedaba nada; mirando hacia atrás, los caminantes podían ver, como mojones del sacrificio consumado, las hogueras colosales en que se consumían sus campos. Así marchó el pueblo mártir, cubriendo en cinco jornadas 250 quilómetros hasta Pasaje, en cuyos alrededores nuestros patriotas obtuvieron un triunfo elemental: Las Piedras. Aunque pequeño, este éxito fué el resorte del triunfo. Allí nació la fe Tucumán, el camino hacia la recuperación.

LA BANDERA

Es necesario popularizar la información de que la bandera que se conserva en la Casa de Gobierno de Jujuy no es intrínsecamente el mismo paño que Belgrano enarboló por primera vez en las baterías del Rosario, el 27 de febrero de 1812.

Esta falsa creencia produce en el visitante desprevenido una confusión cuando, en lugar de hallar el conocido símbolo, le halla totalmente blanco, con un escudo en medio. Surgen entonces las más variadas interpretaciones sobre la ausencia del azul celeste, que la tradición da como color **borrado por la acción del tiempo.**

La bandera reliquia de Jujuy jamás fué sino blanca, tal como hoy la vemos, y lleva pintadas en su centro "las armas que usa en su sello la soberana Asamblea General Constituyente", tales son las palabras de Belgrano en su nota al gobierno, fechada en Jujuy el 26 de mayo de 1813, es decir, al día siguiente de haberla él donado a la heroica provincia que lo acompañó en la reconquista del norte argentino.

La bandera argentina se concretó por primera vez como pabellón de la patria el 27 de febrero de 1812, cuando fué enastada frente al río Paraná.

Tal audacia originó la reprimenda del Triunvirato, por haber cometido un acto atentatorio contra nuestra política exterior. Como se sabe, esta nota llegó tarde, después que Belgrano había tomado el camino del norte, donde se le designó para hacerse cargo de la dura misión de reorganizar el ejército que había sido derrotado en Huacqui.

El 25 de Mayo de aquel mismo año lo tomó a Belgrano en Jujuy, sin que la famosa reprimenda le hubiera dado alcance todavía, por lo que el general, libre el espíritu de los temores que acosaban al gobierno en Buenos Aires, inflamado su ánimo de contagioso patriotismo — su alma era una tea incendiaria, — decidió aprovechar el segundo aniversario de la Revolución para levantar el espíritu del pueblo y fijar el significado de aquel día. Hasta entonces nuestras escasas grandes fechas se festejaban con el paseo del estandarte real, y el 25 de Mayo apenas si se osaba conmemorarlo. La ceremonia organizada por Belgrano en Jujuy el 25 de Mayo de 1812 es la verdadera iniciación de las fiestas mayas, sancionadas después por la Asamblea de 1813.

Fué uno de esos actos simples, candorosos y solemnes con que los héroes suelen galvanizar a los pueblos incipientes aunándolos para la victoria o para el sacrificio. Por primera vez el pueblo jujeño vió flamear la bandera azul y blanca, destinada a destacarnos como una nación más entre las naciones del mundo. Desaparecía el pendón real. La nueva bandera entraba en la iglesia matriz después de la misa solemne, y, conducida al altar por el propio Belgrano, era bendecida por el canónigo Gorriti ante una muchedumbre profundamente conmovida. Por la tarde, en la plaza de aquel mismo pueblo, tan ligado al destino de Belgrano, se realizó el **primer juramento** de la bandera nacional, entendiéndose que el acto de Rosario sólo consistió en **enarbolar** la bandera como un símbolo militar

La bandera bendecida y jurada en Jujuy el 25 de Mayo de 1812 no era ya el mismo paño que flameó en Rosario, donde tal vez quedó y se han perdido sus huellas.

Pocos días después, el 17 de julio, Belgrano recibía el parte del gobierno fechado en Buenos Aires el 27 de junio, en el que el Triunvirato, creyéndose desobedecido, le enviaba un ultimátum por su reincidencia en el acto de la bandera. La amonestación, dura, ordenaba esconder la insignia y reponer los colores de España, previniéndole que sería la última vez que el gobierno sacrificaría a tales extremos los respetos debidos a su autoridad.

Los amigos de Belgrano viéronle caer por aquellos días en una mortal pesadumbre, pues el sufrido guerrero quiso sobrellevar a solas su humillación.

Con dignidad, contestó disculpándose, pero sin abandonar sus ideas de independencia. "La bandera la he recogido — dice en su nota de respuesta — y la desharé para que no quede ni memoria de ella. Si me preguntan, responderé que se reserva para el día de una gran victoria."

Después de estos acontecimientos siguen — siempre dentro del año doce — el éxodo jujeño, el combate de Las Piedras y, el 24 de septiembre el magnífico triunfo de Tucumán, **donde no flameó nuestra bandera.**

El pueblo de Jujuy, que había jurado derramar su sangre por esa bandera, debió hacerse muchas preguntas que el portaestandarte de Mayo no pudo responder, sintiendo su brazo vergonzosamente mutilado de ella, "como un muñón sin su ala". Así lo dice Rojas en su "Argentinidad", y añade:

"El acatamiento de Belgrano al gobierno es otro de sus grandes actos de abnegación. Evitaba así nuevos motivos de desorden interno al partido de la independencia, pero no se le escapaba el error de concepto de aquella política ambigua."

Por otra parte, quizá supiera algo acerca de la próxima caída del Triunvirato, y de los trabajos de la logia Lautaro, que, con San Martín, Monteagudo y Alvear, preparaban el advenimiento de la Asamblea del Año XIII, un gobierno que iba a asumir una actitud muy diferente.

Salta era, sin duda, la meta esperanzada de Belgrano, la gran victoria "en la que esperaba poder volver a enarbolar la bandera"; pero al pasar por el río Salado, otra señal de Dios le detuvo, y enarboló allí mismo la bandera, en un acto de electrizante exaltación, con el que sus hombres

(1) Significa caballete o punta entre dos aguas, refiriéndose al ángulo que forman al unirse los ríos Chico y Grande, entre los cuales está enclavada Jujuy. Xibixibi era el nombre indio con que se designaba al río Chico antes de la conquista.

(2) Zalazar Altamira: "El éxodo jujeño".

quedaron templados para el triunfo en el Campo de Castañares. El río Salado tomó ese día — 13 de febrero de 1813 — el nombre de río Juramento.

Ya había caído por aquel entonces el tembloroso Triunvirato, y la Asamblea Nacional, inaugurada el 31 de enero, había concluído con los titubeos.

Siete días después del juramento del río Salado, en un glorioso 20 de febrero, la bandera argentina flameó victoriosa en Salta. El ciclo heroico se cerraba con el retorno de los jujeños a sus lares y con la reconquista de su suelo el 21 de marzo de aquel mismo año (1913), como consta en la famosa apostilla de Belgrano, al pie de la primera acta patricia del Cabildo de Jujuy: **"Aquí concluyó el Cabildo establecido por la Tiranía que fué repulsada, arrojada, aniquilada y destruída con la célebre y memorable victoria que obtuvieron las armas de la Patria el 20 de febrero de 1813, siendo el primer soldado de ellas, Belgrano."**

Belgrano volvía con sus fieles a Jujuy, altar de su bandera. Había triunfado sobre España, sobre la cobardía del Triunvirato y sobre sí mismo, domeñando los sentimientos más viriles. Ese pueblo de mayo de 1812 iba a festejar nuevamente con él otro aniversario de la Revolución. Era natural que sintiera el deseo de hacerle un regalo personalísimo, algo que fuera una reliquia para los jujeños, **el primero de los pueblos argentinos que juró obediencia a su bandera.**

Por estas poderosas razones, no pudiendo legarle su propio corazón, el 25 de Mayo de 1813, Belgrano donó al pueblo de Jujuy una bandera blanca con las armas pintadas de la soberana Asamblea, como lo dice en su comunicación del 26 de mayo de 1813 al gobierno nacional. Reza el mismo documento que la hizo bendecir, y que, concluído el tedéum, la entregó al Cabildo para que la conservara.

Todo este asunto está hoy completamente documentado. Existe otra nota del entonces teniente gobernador de Jujuy, Francisco Pico, con fecha 31 de mayo de 1813, donde se aclara muy bien que los festejos de este tercer aniversario de la Revolución de Mayo comenzaron en la tarde del día 24, **con el paseo de la bandera azul y blanca, o sea la del ejército.** Esto se hizo en reemplazo del clásico paseo del estandarte real, y al día siguiente, 25, "después de la solemne función que se hizo al Todopoderoso en la iglesia matriz, se bendijo en presencia del pueblo una bandera blanca...", etcétera.

Esta bandera — la que Jujuy conserva con tan legítimo orgullo — es la más auténtica que posee el patrimonio nacional, la más documentada y la **más antigua,** pues las otras — la del Rosario, la que se juró en Jujuy en 1812 y la que se juró a orillas del Salado, que pueden ser una misma o varias — han desaparecido.

Belgrano la mandó hacer de raso blanco, con la reproducción del escudo usado como sello por la Asamblea Nacional, para diferenciarla de la bandera de guerra, para que sus fieles jujeños sustituyeran el tradicional estandarte de los reyes y vieran en ella el **símbolo de su libertad civil.**

La bandera de Jujuy tiene el mérito esencial de haber sido donada por el propio creador de la bandera, en premio de una lealtad que honra al pueblo norteño.

LA CATEDRAL

La catedral jujeña es la trilogía grandiosa de la fe, del arte y del patriotismo.

Su púlpito es una de las mejores reliquias argentinas, en materia de ornamentos sagrados.

Atribuído indistintamente a los P. P. Juan Wolff y José Schmith, de larga acción en nuestra América, no puede, sin embargo, precisarse su origen; lo único indudable es que Lima, la ciudad virreinal, fué la puerta de entrada de la civilización del noroeste argentino y, por ende, de la fe católica y del arte religioso.

Tallado en madera policromada y dorada, presenta una multiplicidad de elementos de la más esplendorosa riqueza barroca, pero también de un saber alquitarado (3). La escalera, sesgada, se ha trocado en Escala de Jacob. Alrededor del púlpito pueden verse los cuatro evangelistas. Debajo hay cinco cariátides femeninas inspiradas en el carácter étnico de los indios. En la pared, como un gran tríptico abierto, el árbol genealógico de Adán a Salomón y la genealogía de Abrahán a Jesús, y en el centro un Santo Obispo con las palabras: "Veritas, modestia." Sobre la cupulilla que remata el conjunto, un gran Angel de la Resurrección. Los elementos ornamentales, de extrema factura plateresca, mezclan volutas geométricas, temas serpeantes, follajes estilizados, columnillas salomónicas, en un todo orgánico, profuso, pero claro, donde nada se repite, como si una parte produjera otra, en el desarrollo necesario de un solo impulso inicial. Creación orgánica, pues; bella por la idea y de alto valor, considerada en la pureza de su contenido estético.

También sobre la izquierda del templo puede verse la capilla de la Virgen del Rosario de río Branco y Paipaya, patrona de Jujuy. Y como compartiendo su patronato, dos "vitraux" laterales presentan a Belgrano en el acto solemne de la bendición de la bandera y en el de su juramento. En la pared derecha del templo, sobre la puerta de comunicación con el pórtico de la casa parroquial, hay un óleo famoso que representa la bendición de la bandera de Belgrano (1).

LA CASA DE LAVALLE

Allí está la casona colonial que señala otra epopeya argentina: el dramático fin de la cruzada de Lavalle contra Rosas.

Desgranado su ejército, perseguido sin tregua por las huestes de Oribe, Lavalle llegó a Jujuy en la noche del 8 de octubre de 1841, de paso para Bolivia, donde pensaba refugiarse. Iban con él un grupo de oficiales y una reducida escolta de jinetes.

Esa noche el general y un puñado de sus fieles fueron alojados en la casa de los Zenavilla, ocupada hasta unos días antes por don Elías Bedoya, representante de Lavalle ante el gobierno jujeño, quien acababa de fugarse a Bolivia, junto con las autoridades provinciales, al tener noticia de la próxima llegada de Oribe.

Una partida de Oribe sitió la casa al amanecer del día 9, dando apenas tiempo para que el centinela diese la voz de alarma y el general saltara de la cama. Dormía éste, custodiado por sus oficiales, en la habitación del fondo, cerca del patio de tierra donde habían sido acomodados los caballos. Aquella partida iba, según se ha dicho siempre, en busca del doctor Bedoya, pero la puntería cuidadosa con que el soldado José Bracho metió el caño de su tercerola por una resquebrajadura de la puerta, individualizando al general, a quien conocía perfectamente, permite creer que la muerte de Lavalle no fué casual.

La puerta, cuyas resquebrajaduras han sido remendadas posteriormente, como puede verse, ha sido retirada de la casa y se conserva hoy en el Museo Histórico Nacional de Buenos Aires.

La bala que mató a Lavalle, "una bala de onza", como se decía entonces, fué extraída piadosamente por el general Paunero — uno de los hombres de Lavalle — y se conserva hoy como reliquia en el Museo de Luján.

Pero también la tercerola de Bracho — declarado benemérito de la patria — mereció los honores del museo, por orden de Rosas.

Los hombres de Lavalle tenían todavía que dar fin a la epopeya. Era necesario salvar el cuerpo del héroe de la profanación y evitar que Oribe pudiera mandarle a Rosas la cabeza de Lavalle.

El general Pedernera tomó el mando de las tropas de Lavalle y decidió la huída hacia Bolivia, a través de la quebrada de Humahuaca. Un puñado de arrieros disimuló entre su carga el cadáver del general. Luego salió su escolta, iniciándose la peregrinación.

El cadáver de Lavalle iba en su caballo blanco de pelea, envuelto en su poncho de vicuña y cubierto con la bandera de la patria, tal como puede verse en el soberbio cuadro de Blanes, expuesto en el Museo Histórico Nacional de Buenos Aires.

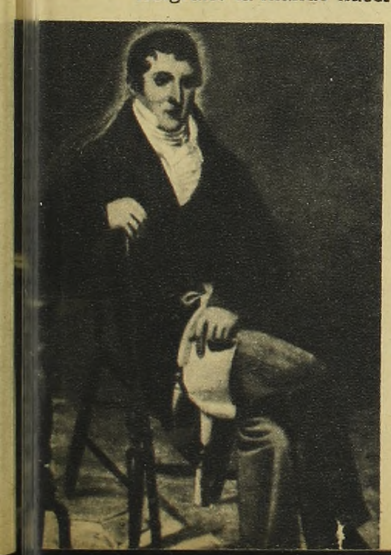
Rodeándole, cabalgaban llorando los ciento setenta y ocho bravos que iban a jugarse la vida por custodiar a un muerto y poder darle honrosa sepultura.

Son los últimos cruzados que marchan silenciosos entre los pedregales de la Quebrada.

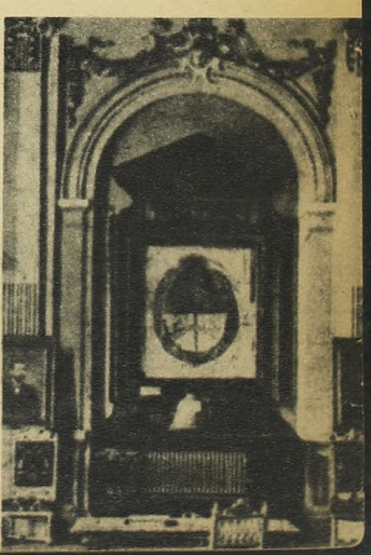
En medio de aquel escenario solemne, la peregrinación tiene la sombría grandeza de una epopeya griega. Todo es enorme allí, el dolor, la fatiga, la inmensidad desolada. Para que no falte ni un solo elemento de tragedia, el estado de descomposición del cadáver obliga a una cruel operación: es preciso descarnarlo. Al llegar a Huacalera, junto al río, tocóle realizar tan penosa tarea al coronel Danel, antiguo camarada y amigo de Lavalle. Sólo los huesos y la hermosa cabeza del paladín — intacta — reanudaron la ascensión hacia la puna.

Así llegaron sus restos mártires a la tierra boliviana, que les dió refugio, el 23 de octubre de 1841, en la Catedral de Potosí.

(1) Pagano. Historia del Arte Argentino. Página 68.



GENERAL MANUEL BELGRANO, *tras cuya ruta siguió el pueblo jujeño en el histórico éxodo.*



LA BANDERA *donada por Belgrano al Cabildo de Jujuy, que se conserva en un salón de la Casa de Gobierno.*

PARA LA GENTE MENUDA

(Dibujos exclusivos de "El Hogar")



- ANGOSTA
- RDILLA
- VANAGO
- GUILA
- ANA
- IBURON
- SO

COMPLETEN EL NOMBRE

Anotando las iniciales que completan los siete nombres de animales que aparecen aquí, habrán escrito también el nombre del animal que aparece en el grabado. Para saber cuál es no tienen más que leer dichas iniciales en el orden vertical. Al pie de la página insertamos la solución.





ROMPECABEZAS

He aquí un rompecabezas instructivo. No tienen más que cortar cuidadosamente el círculo interior por la línea marcada. Luego lo hacen girar hasta que una de las palabras concuerde en su significado con la escena del dibujo. Automáticamente todas las demás palabras quedarán en su correspondiente lugar. Pueden consultar luego las "Soluciones" en esta misma página.

UNAN LOS PUNTOS

Para que esta lámina quede concluída no tienen más que trazar una línea que una todos los puntos numerados, comenzando por el 1, siguiendo por el 2, el 3, el 4, y así hasta el 91. Verán entonces la escena que se esconde en el grabado.

SOLUCIONES

● De "Completen el nombre": lagarto. ● Del rompecabezas: 1, tropilla; los demás ya aparecen automáticamente ubicados.

"Jugadas de seguridad"

ANTES de iniciar este comentario quiero pedir especialmente a mis amables lectores quieran prestar atención, mucha atención, cuando los leen, a fin de no confundir las situaciones, pues no deben olvidarse que un simple cambio en la configuración de la mano, una pequeñísima diferencia en la distribución, hacen que una mano casi igual haya que jugarla de manera completamente distinta.

A continuación veremos una mano bastante instructiva:

♠ R 10 x
♡ A 9 x
◇ 8 6 3
♣ A 9 x x

? O N E S ?

♠ A 9
♡ R 10 x
◇ A 9 5
♣ R J x x x

Con estas manos, Norte y Sur jugaban tres sin triunfos, y la salida de Oeste fué el cuatro de diamante; Este jugó valet. ¿Cómo debe usted jugar la mano?

En primer lugar, debe usted ceder la primera baza y la segunda también, pues si Oeste tiene cuatro diamantes, la mano deberá jugarse de una manera, y si tiene cinco, de otra.

Si tiene cuatro, usted sabe positivamente que el adversario no le podrá hacer más que tres bazas a diamante, o sea, que cuando usted toma el tercero de Oeste, no le queda más que uno. Luego, el secreto de la mano está en la forma de jugar el palo trébol de manera que Sur haga, contra cualquier distribución del mismo, cuatro bazas, que, sumadas a los dos piques, dos corazones y el diamante, totalicen las nueve.

Esa jugada es "rey de trébol"; después de ésta coloque usted los tréboles que faltan en la forma más desfavorable, y usted perderá tan sólo una baza. Veamos.

La peor distribución que usted pueda esperar es que los cuatro restantes (ya que usted tiene nueve en total) estén en la misma mano, o sea que Q 10 8 7 los tenga Oeste o bien Este.

Lógicamente, al jugar el Rey, si los cuatro tréboles que faltan están en la misma mano, uno de los dos jugadores no sirve el palo, entonces será sencillo para usted no permitirle que haga más de una baza, con lo cual asegura su contrato.

Ahora bien: si cuando usted juega el rey los dos contrarios sirven al palo, juegue usted tranquilamente el as, buscando la caída total del palo si estuviera dos y dos, pues de no estarlo no le perjudicaría su contrato.

Todas las variantes de la mano son para el caso en que Oeste tuviera cuatro tréboles, que pasaría si sabemos que tiene cinco.

También hay que jugar rey de trébol, y únicamente perderemos la mano si Oeste (o sea el que tiene los diamantes) tiene Q 10 8 7, o bien: Q 10 8, o Q 10 7 de trébol; en las otras doce combinaciones distintas en que pueden estar esas cuatro cartas que quedan, usted ganará la mano.

No tiene más que distribuirlas caprichosamente y a su antojo, y se convencerá con los hechos.

Y para terminar con lo que hemos dicho sobre esta mano, quiero puntualizar que si no es R J x x x y A 9 x x la combinación del palo a tratar, o bien . . . . A J x x x y R 9 x x, que, prácticamente, sería la misma, todo lo dicho no sirve para nada. En otras palabras: que ese *nueve* es "llave" para este tema, por una parte, y la colocación del valet completa la jugada, *no cambie la posición de estas dos cartas menores, ni siquiera de una*, ya que de no ser exactamente esta posición, esta hermosa jugada de libro fallaría completamente.

En el próximo número, si Dios quiere, les daré las fechas oficiales de la inauguración de la temporada bridgística 1949, que, por los comentarios, promete ser sumamente interesante.

Harlow
Muy finos

INDUSTRIA ARGENTINA


139

139. — De gran fantasía, en gamuza azul y negra, taco Luis XV, 7 ½ cms., a ..... $ 75.-


143


115

115. — Clásico, muy elegante, en gamuza negra y herrumbre, taco Luis XV, 7 ½ y 8 ½ cms. a ..... $ 65.-

143. — Clásico para el bien vestir, en gamuza negra y azul, taco Luis XV, 7 y ½ cms. a .. $ 75.-

ESMERALDA 470
T. E. 35-8554 Bs. Aires



Merle Oberon
belleza reinante en Hollywood dice:

"Rojo Fuego Tangee es el color de lápiz labial que me sienta mejor"

Rojo Fuego, ese tono "glamoroso" de Tangee y los otros cinco modernos matices vienen ahora en nuevos estuches de metal, que se sentirá orgullosa de exhibir.

Recuerde que Tangee se aplica fácilmente, dura más tiempo y no es ni muy seco ni muy húmedo — es perfecto. Use Tangee y vea... lo linda que puede ser.

ROJO FUEGO
Tangee

PRUEBE LOS FAMOSOS POLVOS Y COLORETES



Mariano Necochea

A un siglo de la muerte de un heroico soldado de la patria

POR ENRIQUE WALTER PHILIPPEAUX

MIRAFLORES es una villa de los alrededores de Lima. En una de sus casas, hace un siglo, un enfermo pidió que le acercaran el lecho a la ventana para ver incendiarse el sol de la tarde sobre el Pacífico. Cuando tras los últimos celajes del crepúsculo titilaban ya las estrellas de la noche, de la noche peruana en abril, mansa y aromada, el coronel Ros, único amigo que acompañaba al enfermo, se incorporó para cerrar la ventana, y no completó el movimiento porque esos ojos, que todos los ocasos se deleitaban con el mar y las primeras estrellas, se habían apagado para siempre. Así, en silencio, con prudencia, muy serenamente, moría el 5 de abril de 1849 el general Mariano Necochea, héroe de la Independencia Americana, prócer argentino por su nacimiento, por su conducta y por sus penurias; aunque sobre su sepulcro bien se hubiese podido escribir la leyenda griega: "Esta tumba no tiene patria porque es la tumba de un invencible."

Necochea nació para la historia patria en el célebre combate de San Lorenzo, y como guerrero que fué de los formados por San Martín, sólo la Gloria le devengó fortuna.

En nuestra historia encarna el coraje y la audacia. Fué en la acción de El Tejar donde le bastaron un sable y un caballo para dejar sentada esa fama, que luego, en todas las campañas de la Independencia, no pudo desdecir jamás. En los fogones del Ejército del Alto Perú, después de Sipe-Sipe, es un ejemplo entre la tropa este teniente indiano, a quien el peligro se había acostumbrado a llamarlo por su nombre. Con San Martín hizo toda la campaña del Ejército de los Andes, y luego de Chacabuco, El Libertador hizo constar: "El Comandante Necochea con su 4º Escuadrón y mi escolta cayó por la derecha y les hizo un estrago terrible." Y anotemos que San Martín, experto catador del valor y del valer, los dos imponderables que constituyen la carcaza del guerrero, había puesto los ojos en él. Así, cuando la campaña libertadora alcanzó destellos de epopeya y esos soldados entraron en las capitales liberadas al son de marchas triunfales, fué Necochea quien encabezó las tropas. El entró el primero en Santiago de Chile y el primero en la ciudad de los Reyes, en la Lima aristocrática, que, perfumada con el aroma de sus naranjos, guardaba sus pompas para ofrendarlas sólo a los bravos que ganaban su alma de novia española.

Después que San Martín se retiró del teatro de sus hazañas, Necochea fué de los que quedaron a las órdenes de Bolívar a completar la obra. En Junín su nombre cobró tanto vuelo al conjuro del coraje y de la audacia deplegados en la batalla, que Bolívar, con el fausto oriental de su palabra, dijo en el parte de la victoria: "Necochea se arrojó a las filas enemigas con una impetuosidad heroica. Su valor me enorgullece; lo recomiendo a la admiración de América". ¡Pe-

ro en verdad que ya la América, desde hacía doce años, lo veía luchar por ella!

Por esas lecciones que suele dar el destino, Necochea no estuvo en Ayacucho, el último combate de la epopeya, y no pudo estarlo porque aún convalecía de las catorce heridas tenidas en Junín, de donde lo sacaron sus camaradas en una camilla improvisada con cueros, sin otra esperanza que la de ayudarlo a mejor morir bajo la bandera de sus tropas, tan lejanas por ese entonces del Buenos Aires que lo vió partir.

Cuando no quedó un solo español armado sobre el continente, esos campeones pensaron que había llegado la hora de bajar el escudo y depositar el sable de donde lo habían tomado, mientras daban cuenta que la tarea estaba cumplida, y avenirse a la vida de trabajo pacífico, entre la gratitud y la admiración de los pueblos cuya independencia habían laborado. Pero América siempre fué muy particular en sus cosas. Digamos que los laureles de estas latitudes suelen tener espinas entre sus hojas. Por de pronto, comenzaron a soplar vientos de anarquía, de ambiciones, de recelos. El mismo Bolívar obligó a los militares argentinos y chilenos a abandonar el Perú. Entre ellos estaba Mariano Necochea, que, profundamente resentido, devolvió a aquél las condecoraciones recibidas, ya que según dijo: "Del Perú sólo quiero llevarme las heridas".

Corría enero de 1827 cuando Necochea llegaba a Buenos Aires. El país estaba en guerra con el imperio del Brasil, y, como siempre, ofrecióse a la causa de la patria. El gobierno argentino aceptó sus servicios, nombrándolo comandante del Ejército de Reserva, siendo imposible enviarlo al frente porque el general Necochea, a sus treinta y cinco años, era un inválido. Con razón Sarmiento dijo de él: "Su cuerpo tuvo más cicatrices gloriosas que granos la arena que lo cubre".

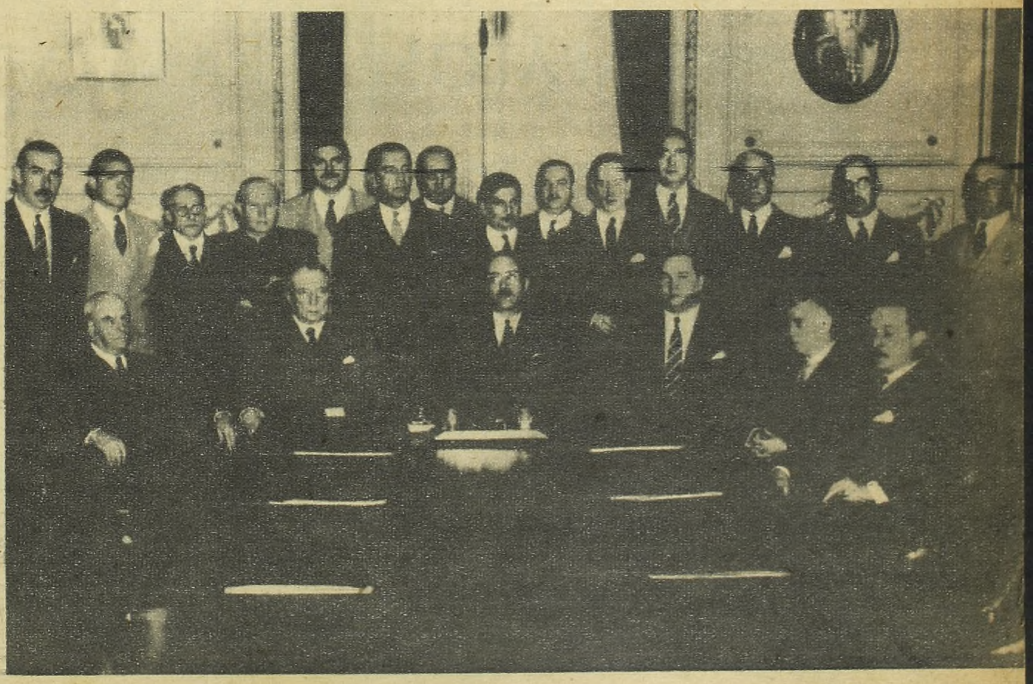
Este hijo ilustre de Buenos Aires se alejó, por motivos políticos, en 1829, y ya sería para no retornar. Cinco años después, con otro gobierno el Perú, se lo asciende a gran mariscal de aquella nación, y tiempo luego, como reconocimiento a sus virtudes, era nombrado director de la Casa de Moneda del Perú. Desempeñaba tal cargo cuando lo alcanzó la muerte.

Fué un día de congoja para el Perú el 5 de abril de 1849. Al día siguiente una enorme multitud que se iba engrosando con los paisanos que se incorporaban en el camino, acompañó el cortejo hasta la ciudad de Lima, donde se le rezaron los funerales en la iglesia de San Francisco, lejos de su patria, pero cerca de su pueblo, porque esa tarde los tambores con crespones, al batir el parche, transmitían la noticia con el mensaje sólo perceptible al corazón del pueblo argentino, acostumbrado desde años y años a escuchar las cajas de guerra, que, desde el norte, fueron como el eco de su propio latir en las horas de la victoria y en las horas de tristeza.

Desde entonces, el general argentino Mariano Necochea reposa en la noble tierra peruana. Pero corre ya un siglo desde el día en que entró a formar parte, encabezándolo casi, del escalafón de los inmortales a los que nuestra patria le debe su fe de bautismo. Tiempo es ya que esta tierra nuestra, que lo vió nacer, y que está abierta para todos los extranjeros que deseen habitarla, se abra en el abrazo definitivo hacia uno de sus hijos que, bien vale decirlo, fué un padre de la patria.

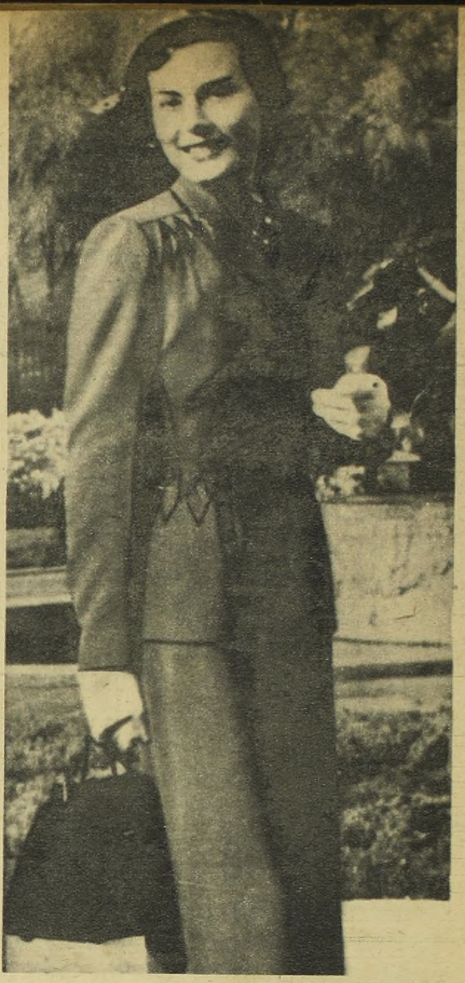
COMISION PARA REPATRIAR LOS RESTOS DE MARIANO NECOCHEA

La repatriación de los restos del general Mariano Necochea ha sido encomendada por el gobierno de la Nación a la comisión que preside el doctor León Rebollo Paz y que integran, además, las siguientes personas: Vicepresidentes, general de brigada Lucas Rocca y capitán de fragata Jacinto R. Yaben; secretario general, señor Enrique W. Philippeaux; secretario de actas, señor Fernando C. Bordalejo; secretario de correspondencia, señor Carlos Alberto Madrazo; tesorero, R. P. Luis G. Heredia; protesorero, señor Eduardo O. Pujato; vocales: señor José Antonio Avella, doctor Tomás D. Bernard (hijo), doctor José M. Cané, señor Agustín Castañeda Vega, señor Antonio P. Castro, señor Arturo Carranza Casares, señor Eduardo M. S. Danero, doctor Enrique de Gandía, doctor Julio C. Lescano Gorordo, doctor Desiderio López Jordán, señor Miguel A. Martínez Gálvez, doctor Daniel Molina Juncos, señor Julio I. Orma, teniente coronel Emmanuel G. Philippeaux, doctor Rafael Pons, señor Héctor Rebollo Paz, señor Eduardo Sánchez Zinny, doctor Mario Saravia, doctor Mario L. Sobral, señor Jorge M. Sourigues, doctor Emilio Terán Frías, doctor Julio C. Viera y señor José M. Zapiola.









TRES MODELOS EXTRANJEROS

EL HOGAR PRESENTA:

LA MODA DE LOS NUEVOS SOMBREROS Y ZAPATOS PARA COCKTAIL

CON la próxima iniciación de una nueva temporada, las que ya han regresado de las estadas afuera comienzan a seleccionar sus "toilettes" para las primeras reuniones. Tes y "cocktail parties" serán éstas principalmente, y así los atavíos corresponden a esas ocasiones antes que a las grandes reuniones. reservadas para después.

En el conjunto de sombreros y accesorios se ven creaciones interesantísimas, predominando entre los primeros los gorritos en forma de "cloche" y boinas chiquitas con tul, "aigrettes", etc., y destacándo de entre los accesorios los zapatos. Realmente es un placer el elegirlos, por la diversidad de sus líneas y las muchísimas variaciones dentro de los zapatos sandalia y los con pulsera.

Así, por originalísimos detalles podemos señalar como muy en "vogue" unos zapatos de pulseras cruzadas, usados por Sara Josefina Anchorena de Leloir; otros de doble pulsera, realmente elegantes, llevados por Sylvia Saavedra Lamas de Pueyrredón; y otros de María Marta Cornille, en que la pulsera queda a un nivel excepcionalmente alto. El color, en todos los casos, es negro.

LOS NUEVOS ZAPATOS





● **Josefina White.**



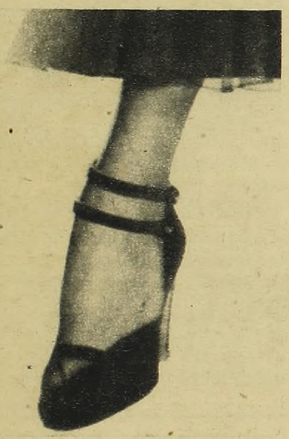


TRES MODELOS ARGENTINOS

● **Margarita Teresa de Salamanca y Caro.**
Foto Ricardo.

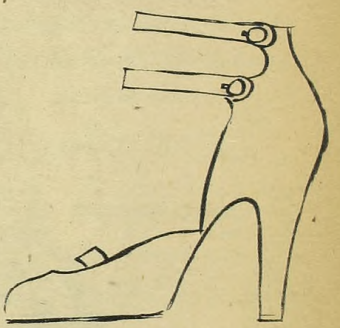
● **Alba de Freitas Valle.**
Foto Ricardo.

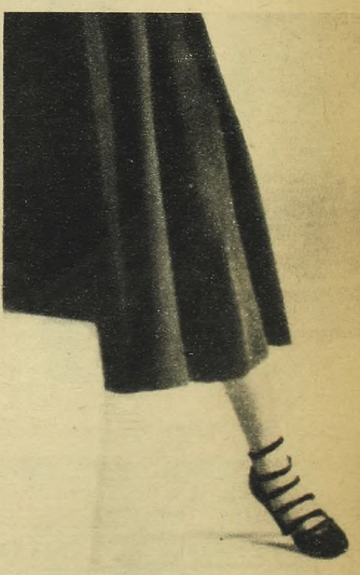
LOS NUEVOS ZAPATOS













YA ES FAMOSO

Porque su gusto exquisito, nuevo, proclamó de inmediato su noble origen. En efecto, para lograr "CIRCULO ROJO" fué menester asegurar cuidadosamente una producción especial de uvas, y aunar para su elaboración tradicionales métodos insustituibles a la más moderna técnica. Por eso es tan rico, suave y nutritivo.

CON ESA SUTILEZA CAUTIVANTE PARA QUIENES SABEN JUZGAR CATEGORIAS



TINTO ESTACIONADO
TINTO RESERVA TIPO CARLON 1940
CLARETE RESERVA 1940
BLANCO SECO 1940
SEMILLON SECO 1940
SEMILLON EXTRA
GARNACHA SECO 1940
MOSCATO SECO 1940
OPORTO SECO 1940
MANZANILLA

VINOS FINOS

Circulo Rojo

FRACCIONADO EN SAN JUAN POR BODEGA FARIELLO
DISTRIBUIDORES JOSE A. BELLO Y CIA.
RIGLOS 557 • BUENOS AIRES

LA MUSICA — POR ENRIQUE LARROQUE

NUESTRA

Un gran artista

ESTABA escuchando la grabación del "Concierto en sol mayor" para flauta y orquesta de Mozart, irisado todo con los ecos de cristal de Murano de la flauta de Marcel Moyse, cuando un llamado telefónico me anunció el inopinado arribo a Buenos Aires del célebre virtuoso francés.

Acudí y encontré al maestro rodeado de toda su familia: su esposa, sus nietitos, su hijo Luis, flautista y pianista distinguido, y su nuera, la violinista y violista Blanche Honegger. Los citados en último término forman parte del trío Moyse, renombrado conjunto de cámara para el cual destacados compositores (el rumano Bohuslav Martinu, entre otros) han escrito obras.

Marcel Moyse y el trío Moyse son indiscutidas "vedettes" gramofónicas. En 1932 el codiciado Gran Premio del Disco le fué otorgado al maestro Moyse por su grabación del "Concierto" de Mozart, y en 1938 el trío obtuvo la misma recompensa por la "Sonata" para flauta, violín y piano, de Juan Sebastián Bach.

Poco antes de embarcarse, el conjunto grabó, en París, un delicioso "Concierto" para dos flautas y orquesta de Cimarosa, como asimismo un "Trío", del cual es autor el propio Luis Moyse.

Nuestro ilustre visitante, que ha recibido propuestas para dictar cátedras en centros musicales norteamericanos y universidades argentinas, se propone, por el momento, dar conciertos en el país. Trae algunas novedades que harán conocer nombres nuevos para nosotros: Marcel Orban, Hartmann y Duthilleux, joven alumno suyo y compositor de brillante porvenir, que en 1942 obtuvo el Premio de Roma de composición. El trío Moyse estrenará, además, una "Sonata" para flauta, violín y piano, del ya citado Martinu.

Marcel Moyse no sólo es el instrumentista admirable que todo melómano conoce a través de sus grabaciones; es, asimismo, un pedagogo y erudito notable. Su clase de flauta en el Conservatorio de París es concurridísima, y durante las vacaciones su pintoresco pueblo natal de Saint-Amour se convierte en centro frecuentado por alumnos venidos de todo el mundo. No existe gran orquesta sinfónica en toda Europa o Estados Unidos en cuyas filas no figure, por lo menos, un discípulo de Marcel Moyse.

Además, este hombre, que ha actuado en los más famosos conjuntos franceses y extranjeros, bajo la batuta de celebérrimos directores, posee un conocimiento poco común de la técnica orquestal. De su curso de dirección del Conservatorio de París han egresado ya varios conductores de talento, entres otros, el joven Pierre Dervaux, que conocimos en Buenos Aires como pianista acompañante de un concertista, y que actualmente tiene brillante desempeño al frente de las orquestas Lamoureux y de la Opera Cómica.

Marcel Moyse, que conoce a fondo no sólo el mecanismo de todos los instrumentos de viento, sino también el de los de cuerdas, afirma que casi todos los grandes directores han sido instrumentistas de orquesta. Y cita el ejemplo clásico del "violonceilista" Arturo Toscanini — su célebre amigo Toscanini, de quien recibe radiogramas de bienvenida cada vez que viaja a Nueva York, — que, de un día a otro, trocó su instrumento por la batuta, hecho ya, y quizá sin saberlo, todo un maestro. De ahí la irónica observación de Marcel Moyse de que muy a menudo un director sabe menos que algunos de los anónimos instrumentistas colocados bajo sus órdenes...

La clase del Conservatorio de París está integrada por jóvenes perfectamente iniciados en la práctica instrumental, y a quienes Marcel Moyse suele confiar la dirección de conjuntos orquestales pertenecientes a la propia institución. Además, cuando un alumno de composición escribe alguna partitura interesante, la misma es interpretada por la clase de orquesta, proporcionándosele al autor la inapreciable oportunidad de "escucharse".

Basada en una práctica de años y una erudición profunda, la enseñanza de Marcel Moyse resultará de suma utilidad para las instituciones norte o sudamericanas empeñadas en crear conjuntos sinfónicos. A semejanza del canto coral, que tan promisoriamente florece entre nosotros, deberíamos intensificar nuestra acción orquestal, para así dotar al país de agrupaciones sinfónicas dignas de las extranjeras. Una gran orquesta es reflejo de cultura y, a la vez, orgullo de un pueblo.

Terminaré citando el récord extraordinario constituído por el banquete de despedida, que setenta y siete antiguos alumnos, todos ellos primeros premios del Conservatorio de París, le ofrecieron al maestro Moyse en vísperas de partir éste para Buenos Aires.

LOS MEJORES



UNA vez más tuvo lugar en Hollywood la distribución de los codiciados "Oscar", que confiere la Academia de Ciencias y Artes Cinematográficas del país del norte a las figuras que realizaron la más destacada labor durante el año. Como de costumbre, el acto dió lugar a una brillante ceremonia, a la que asistieron miles de personas. Y he aquí los premiados.

SIR LAURENCE OLIVIER, director e intérprete de "Hamlet", la mejor película.

CLAIRE TREVOR, la mejor actriz de reparto, por su papel en "Key Largo".



Casi un acierto

"APENAS un delincuente" arrastra con su título el primer error fundamental. Apenas un delincuente es en la realidad un delincuente total. Y la defensa que de él hace la película, en su título y en su frase final — y, creemos que sin proponérselo también, en la simpatía de su personaje, — es perniciosa. Y peligrosa para la juventud. Es casi, podríamos decir, la apología del delito. Es desdoroso para todo el que trabaja. Para todo el que lucha. Para todo aquel a quien le cuesta llegar. "Apenas un delincuente" presenta el caso de esos tipos que han dado en llamarse amablemente "un financista apresurado". Este personaje, construído sobre la base de otro que fué tristemente famoso en los anales de la delincuencia de Buenos Aires, es, por lo pronto, un jugador. Vive lleno de trampas. No mantiene a la madre ni le paga el alquiler de la casucha en que vive. Miente a la novia estudianta. Se vale de sus estudios de derecho para trampearle a la ley. Se pasa las noches en las timbas y en los cabarets. Jugando y bebiendo. Es un cínico. Le causa horror mezclarse con la clase trabajadora. Se queda paulatinamente con el dinero ajeno. Paga sus deudas con el dinero de un pobre hombre. Falsifica un cheque por una suma fabulosa. Abusa de la confianza de su superior. Miente al gerente del banco. Al final cobra la suma. Esconde la mayor cantidad de dinero para recobrarlo burlando la ley después de su condena. Y se entrega, mientras tanto, a la vida disipada. Entra en la cárcel. Y comienzan sus andanzas con malhechores. Se fuga con ellos. Lo engañan. Y finalmente muere, en el incendio de un auto, en un tiroteo con la policía. Y este personaje es, para la moraleja del film, "apenas un delincuente".

Está manejado este personaje de "Apenas un delincuente" de una manera que para el espectador — he ahí lo grave — también resulta apenas un delincuente. En el fondo sentimental, por la manera en que está construído, el espectador está con él. Festeja ruidosamente sus hazañas como simples picardías. Hemos oído aplaudir cuando contesta airadamente a un policía. Es que así, repetimos, está llevado el personaje en el cine. Cuando comete la defraudación y lo detienen, a los argumentistas se les ha ocurrido que el público aclame al delincuente a su paso por las estaciones. Lo convierten en héroe. La multitud lo espera y le pide autógrafos... Y en uno de esos momentos sueltan en el film esta frase: "... y vieron en él una revancha..." Por lo que se ve, para los autores del argumento, un robo y una estafa pueden ser el comienzo de la justicia social. El personaje entra en la cárcel, y cuando el director del penal lo está interrogando, el delincuente piensa en voz alta: "¡Pobre hombre!... Tendrá que trabajar toda su vida para jubilarse como director." Se maneja esta frase, indudablemente, sin pensar en la repercusión que puede tener en la platea. Si este tipo de películas puede ser considerado aleccionador — porque el final del delincuente es trágico — para la juventud que inexpertamente llega a un cine, entonces en verdad que nos hemos equivocado no sólo en esta crítica, sino en muchas otras cosas que para nosotros han sido siempre las que configuran la moral de la vida. Y ha de ser así, por cuanto ni en el programa ni en ninguna otra parte hemos visto esa indicación que con tanta generosidad se emplea de "película no apta para menores".

El film está, en su mayor parte, manejado hábilmente. A la manera de "La ciudad desnuda", aquella película americana de tanto éxito el año pasado. Imitando, desde luego, hasta el amanecer de la ciudad, con los vehículos, el trajín de la gente, las escaleras y el ir y venir callejero. Pero ello no es criticable. Porque aquel film era un buen ejemplo. Y un buen ejemplo equivale a un buen maestro. Además, se ve que el tiempo transcurrido en Estados Unidos por el señor Hugo Fregonese no ha sido en vano. Le ha servido para adquirir una gran experiencia, la que pone en juego, con mayor o menor suerte, en la película. Filmar al aire libre, con los decorados naturales de la ciudad, es siempre un acierto. Y esta vez el mejor conseguido en nuestro país. La cámara se mueve y corre con agilidad. Lástima que a veces, enamorado el director de algunos temas como el movimiento de la calle, insiste demasiado en ellos, y entonces es pesado, cuando no incongruente.

Hay fotografías excelentes. Muchas de ellas, las que se realizan dentro del penal. Y entre ellas, las de la imprenta. En general, la película ha sido muy cuidada. Hecha con muy buenos aciertos. Pero es curioso que donde menos se luce el fotógrafo, y donde más pudo hacerlo, es en las tomas de la Boca y del Riachuelo. Son chatas, sin relieve. Y es tanto más curioso por cuanto ahí los escenarios naturales lo ofrecían todo servido.

En la interpretación se destaca, en primer término, Jorge Salcedo. Muy en carácter interpretando al "casi" delincuente José Morán. Ha sido bien elegido, realmente, para interpretar el personaje. Y el actor se ha superado enormemente con relación a sus otras apariciones. Jorge Salcedo puede ser un elemento muy útil al cine nacional. Sebastián Chiola, en cambio, muy inferior a otras interpretaciones suyas. Homero Cárpena, como siempre, vigorizando con su personalidad un papel insignificante. Pero que cobra valor gracias a su interpretación. Tito Alonso, también inferior a otras interpretaciones suyas. Josefa Goldar, discreta, en su papel de madre, en las pocas apariciones que tiene durante la película.

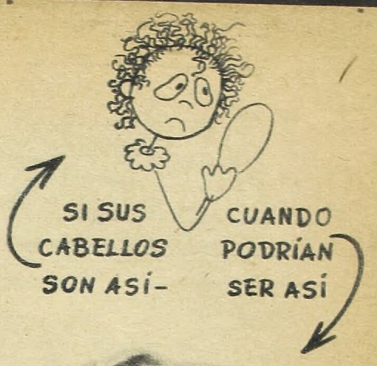
DEL CINE



JANE WYMAN, distinguida por su actuación como intérprete del film "Belinda".



WALTER HUSTON, el mejor actor de reparto por su labor en "El tesoro de la Sierra Madre".





no use pomadas grasosas, ni barnices quebradizos, ni aceites pegajosos...

aplíquese

EL COSMÉTICO

Suave



Su peinador le dirá que no hay nada *como* Suave para hacer a sus cabellos obedientes... sedosos, adorables... centellantes... Mantiene cada hebra perfectamente en su sitio, a resguardo del viento y del sol abrasador. Suave es el nuevo *cosmético* maravilloso para el cabello, que sobrepasa a todos los productos conocidos. Sin grasa, aceite, ni alcohol! Conviene a toda la familia.

pruebe el Suave de Helene Curtis

ORVENT S.A., ALSINA 3058, T. E. 45-0273
Distribuidores exclusivos de
HELENE CURTIS INDUSTRIES

Henri Giraud: general de Francia y héroe de leyenda



GENERAL HENRI GIRAUD

Símbolo de heroísmo, gran soldado de Francia y héroe de dos guerras, el general **Henri Giraud**, cuya legendaria vida, digna de una gran novela de Dumas, ha de constituirse en magnífico ejemplo para las futuras generaciones francesas y, ¿por qué no decirlo?, del mundo entero, acaba de fallecer en un hospital de Dijon. Pierde así el mundo un infatigable luchador de la libertad, que, de tanto amarla, supo jugarse entero por ella, no tolerando nunca ni siquiera las rejas de una prisión.



En KOENIGSTEIN

Corre el año 1940. Medio millón de soldados franceses y británicos están a punto de ser copados por las fuerzas alemanas, que, al invadir Bélgica y romper las líneas francesas en Sedán, se acercan peligrosamente a Dunkerque, único puerto por donde los aliados tenían posibilidad de escape. La figura de **Giraud** se agiganta entonces, y jugándose el todo por el todo, organiza un poderoso contraataque que hace posible la retirada de las tropas, en una hazaña que la historia de esta guerra registra como una de las operaciones más brillantes. Pero poco después de esa acción cae **Giraud** en poder de los alemanes por segunda vez. Conociendo éstos su pericia para las fugas, lo destinan esta vez a la fortaleza de Koenigstein, donde halla a muchos camaradas. Justo será advertir que esta fortaleza constituye un reducto casi inexpugnable desde afuera y, según los técnicos, absolutamente infranqueable desde adentro. Si el general **Giraud** alimentaba la esperanza de fugarse por segunda vez, ello volvería inútiles sus ilusiones.



Vigilado constantemente por un custodio personal, como lo vemos en la fotografía, **Giraud** realiza el nuevo milagro: fuga de aquel lugar aparentemente infranqueable. Una mañana de abril de 1942 se descuelga de una pared de cuarenta y dos metros, por medio de una fina cuerda de cobre. Fuera lo espera un joven alsaciano con un automóvil y ropas de civil, con las que, poniendo en evidencia sus dotes de transformista, se convierte en un verdadero hombre de pueblo. Así ataviado recorre el Reich en su totalidad, entra en Alsacia y llega hasta Francia, de donde se dirige a Suiza, para volver luego a la patria. La noticia de su fuga corre como un reguero de pólvora. Los alemanes ofrecen liberar a ochenta mil franceses si se lo captura. **Giraud**, en un gesto de heroísmo, se ofrece a los nazis con la condición de que liberen a quinientos mil. **Laval** quiere prenderlo, y entonces huye al Africa en submarino. Es ésta, pues, su tercera fuga, y acaso aquella en que el gran francés puso más ingenio y energía, pues ya no se trataba tan sólo de franquear altos muros y violar puertas de acero, sino de burlar la vigilancia y persecución nada menos que de la Gestapo, que en aquel entonces contaba, además, con el apoyo de los franceses adictos al régimen de Vichy, es decir, toda una gran organización cuyo solo nombre, por consecuencia de los métodos utilizados, aterrorizaba a los más valientes, paralizando todo intento de resistencia o fuga. A pesar de ello, el héroe de Francia, el soldado número uno — como dieron en llamarlo los franceses patriotas — consiguió quebrar tan sólido círculo de hierro y huir una vez más.

EN CASABLANCA

Iniciada la campaña libertadora de Africa, **Roosevelt** y **Churchill**, en un supremo esfuerzo por conseguir la unión de **Giraud** y **De Gaulle**, cuyas profundas desinteligencias ponían en peligro la continuidad de la campaña, los reúnen en Casablanca. Se realiza allí la histórica entrevista, en que ambos jefes, deponiendo toda rivalidad, se estrecharon las manos y se unieron por el bien de la patria, que en tantas batallas supieron defender. Luego de aquel acuerdo formal, **Giraud** prosiguió combatiendo con los alemanes en Túnez, y una vez liberado el norte de Africa, se retiró a la vida privada, dejando el camino libre a **De Gaulle**, puesto que éste era apoyado en esos momentos por la mayor parte de los franceses.



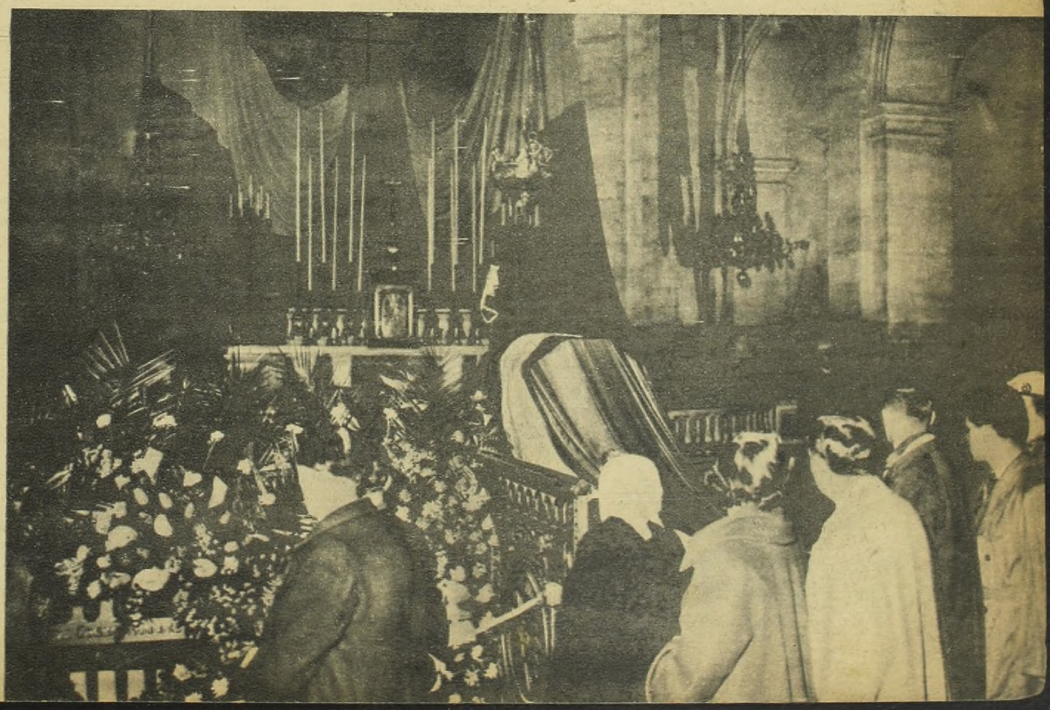


LAS CONDECORACIONES

Hace muy pocos días una tremenda noticia consternó a los corazones franceses. **Henri Giraud**, el héroe de dos cruentas guerras, el burlador de prisiones y carceleros, había cerrado los ojos para siempre. La Francia eterna, amante de la libertad, que tenía en **Giraud** la máxima expresión de su sentir, puso entonces en evidencia la admiración y el reconocimiento de toda una nación gloriosa hacia quien habíase convertido en poderoso abanderado de su pensamiento. Muchos fueron los homenajes póstumos que se rindieron en su honor, pero quizá este que ilustra la fotografía fuera uno de los más significativos. Soldados de Francia, ex camaradas de quien en tantas batallas supo infundirles el valor necesario para combatir al enemigo, hacen presentes, por medio de sus emocionadas manos, las condecoraciones que el general **Giraud** supo conquistar en el transcurso de dos guerras, en mérito de su valor y entereza en la defensa de su patria. Emoción y admiración, pues, surgen nítidamente de la escena que aquí se reproduce, en último homenaje a aquel cuyo nombre será siempre sinónimo de valor y amor a la libertad.

JUNTO A LOS HEROES

Ante el Panteón de los Inválidos, donde descansa su sueño eterno el soldado de la libertad junto a Napoleón y otros héroes de Francia, desfiló el pueblo de París, silencioso y grave, en su último saludo a quien todo lo ofreció por la patria. Quizá fueron éstos los funerales más emocionantes de los que últimamente fué testigo el pueblo de Francia. Es que no siempre los pueblos de la tierra tienen el privilegio de contar entre sus hijos a uno con los quilates del general **Giraud**. El pueblo francés lo sabe, y así lo demostró esa larga fila de hombres de todas las clases sociales que día y noche desfilaron ante los restos mortales de uno de sus más grandes defensores, haciendo presente en su callado homenaje la admiración de todos los pueblos del universo amantes del valor.



horas imperiales con Nader Sha, el conquistador de la mitad de la India en el siglo XVIII.

Los símbolos nacionales persas se remontan a esa época en que el rutilante flamear de estandartes multicolores acompañaba la marcha de los ejércitos. Entre las figuras enarboladas entonces se destaca el denominado "Zulfekar", sable curvo cuya hoja se dividía en dos para representar el doble poder temporal y espiritual, y que recordaba a Alí, el califa que los musulmanes chiítas consideran como único legítimo sucesor del Profeta (Fig. 2). Este alfanje simbólico figuraba indistintamente sobre banderas verdes o rojas, colores que el Islam había difundido y que correspondían, respectivamente, al carácter religioso y militar de los soberanos.

El león fué el símbolo que se adoptó definitivamente como emblema del Irán. Su figura comenzó también a usarse en esa época sobre los estandartes, pero no es posible establecer con certeza su origen, debiendo admitirse, sin duda, como resultado de una larga evolución, pues ya entre los sasánidas aparecía el león como arcano signo solar. Las primeras banderas de este tipo ostentaban, sobre fondo carmesí, la figura del león varias veces repetida y acompañada de un sol (Fig. 3). A fines del siglo XVIII, mientras acaba de consolidarse en el trono la dinastía de los Kadjars, la imagen del león empuñando una cimitarra delante del sol naciente se acredita como escudo nacional de Persia. Desechando las interpretaciones posteriores que han atribuído a este símbolo muy distintos significados, es preferible creer, tomando en consideración su remoto origen religioso, que estamos en presencia de un signo de trascendental categoría cósmica, y que el león blandiendo el sable frente al sol simboliza la defensa de la luz, o sea la lucha por el bien. Esta actitud dinámica asumida por la figura del más noble y potente de los animales se vincularía, pues, con el dogmo zoroastriano del eterno batallar de la verdad contra las fuerzas del mal, enemigas de la claridad suprema, y, en consecuencia, el símbolo de la Persia moderna constituiría una prolongación histórica del disco solar alado de los aqueménidas y de los signos mitraicos de los sasánidas.

La bandera más comúnmente usada entre la gran variedad de insignias persas del siglo XIX conservaba el color verde: el Islam, símbolo de prosperidad, pero en el centro de la misma, sobre un rectángulo blanco, campeaba el león armado en defensa del sol (Fig. 4). En la bandera de guerra se agregaba el color rojo, como símbolo de exaltación y sacrificio (Fig. 5), y en torno de estos elementos básicos se crearon infinitas combinaciones relativas a la disposición de los tres colores o al dibujo del símbolo central. En cuanto al escudo, se solía rodear el emblema del león con una rama de laurel y otra de roble, por influencia evidente de la heráldica occidental, y en la parte superior del conjunto se colocaba también la gran corona imperial, el "Tadje Kiani", de extraordinarias dimensiones y de formas parecidas a las de los bonetes de los khanes turcomanos. Las fabulosas gemas y las inmaculadas "aigrettes" que enriquecían esta prodigiosa diadema ponían de manifiesto la refinada opulencia de los Kadjars (Fig. 6).

Cuando, a principios del siglo XX, Persia comenzó a marchar por el sendero de la occidentalización política y cultural, Muzafer-ed-Din, el monarca reformador, acompañó la promulgación de la constitución del imperio en 1906 con la creación de una bandera nacional de tres franjas horizontales iguales, de acuerdo con el aspecto de tantas otras enseñas europeas. Los colores adoptados fueron, por simple tradición, el verde, el blanco y el rojo, considerados como representación de la fe, de la paz y del valor, respectivamente (Fig. 7). En la bandera oficial del Estado se agregó el símbolo del león en el centro de la franja blanca (Fig. 8).

El escudo ha sido modificado también en 1926, con igual tendencia a la simplificación europea (Fig. 9), y la descomunal corona de los Kadjars se ha convertido en un símbolo de soberanía más modesto en su tamaño: el "Tadje Pahlevi" o corona del cha Riza Pahlevi, férreo constructor de la Persia contemporánea y fundador de la dinastía que preside ahora los destinos de esa singular nación que, colocada entre el mundo árabe, el gigante soviético y la populosa India, representa una reliquia venerable de la civilización aria y una palpitante promesa para el porvenir de Oriente.

LOS EMBLEMAS DE LAS NACIONES UNIDAS

(Continuación de la pág. 45)

LINDA LINDSAY

(Continuación de la pág. 35)

Pasemos ahora a otro tema de actualidad marplatense. Ha llegado una notable cantidad de turistas ("¡vaya novedad!", dirán ustedes); pero, no, no, déjenme terminar: de turistas que vienen de lejos. Y así se ven por el balneario automóviles con chapas de París, de los Estados Unidos, de Brasil, de Paraguay. Se los contempla exactamente como mira uno esas valijas que traen etiquetas de hoteles de varios países, pensando en cuántos y cuántos quilómetros de paisajes; en cuántos y cuántos quilómetros de alma andariega dentro de sus dueños.

Hay en el balneario una cantidad de chicas y muchachos italianos. Son ellas muy altas, de silueta elástica, muy bonitas. Y ellos... ¡Oh ellos! Con su venida hemos recibido la novedad de un nuevo baile. Se llama la danza "dello scoiáttolo", que traducen los norteamericanos como la danza del "skunk", bien que se trate de bichos diferentes. El "scoiáttolo" es, en realidad, la ardilla, y el baile imita sus tan graciosos y rápidos movimientos. Pero como les digo, en los Estados Unidos lo rebautizaron, a su manera, con el nombre de baile de los "skunks". Realmente es muy gracioso; se baila en tiempo de fox (3 en 1), luego las parejas se separan y golpean tres veces los hombros en forma alternada. Las chicas se toman el vuelo de la pollera (¿hará eso la señora "skunk", ya que dicen que el baile es imitación de sus movimientos?), y los muchachos, por su parte, recogen un poquito el pantalón y dan tres golpes en el piso, como suponga que lo hará el señor "skunk".

Ahora... es cuestión de ustedes el practicarlo. Y antes de abandonar el tema musical: es tal el auge de la "raspa" en Mar del Plata, que ya sus discos se pueden oír echando una monedita en esos bares con música en discos. Y por cierto que allí difícilmente se toma un helado o un "suindae" si no es raspando, raspando.

Otro tema del momento: chicas de gran éxito en Mar del Plata. Entre otras, María Robirosa y María Teresa Maurette.

● Y lista de muchachos vinculados a la aviación que han estado en el balneario, de suerte que hay un gran interés alrededor de sus personas por parte de muchos otros entusiastas que proyectan llevar a la práctica su preocupación por el vuelo: Guillermo Seré, Santiago e Ignacio Zuberbüler, Fernando Perevra Iraola, Jorge Díaz Sáenz Valiente, Alberto de Bary, Hialmar Aberg Cobo y Francisco Monpelat, estos últimos con una actuación supernotable. Desde luego, nombro a los que yo vi; de otro modo la lista sería interminable.

● Ahora cine. Ha interesado mucho la película "Río Rojo", por el ambiente en que se desarrolla y por la labor de Montgomery Clift, el actor de "La búsqueda". Una de las características de la película que interesa mucho es la labor de conducir durante distancias inacabables a un enorme número de ganado vacuno. Y... es cierto que en películas hemos visto más de una vez grandes cantidades de ganado, pero como esta vez, ¡nunca! Son nueve mil vacunos, y realmente hay que pensar que han tenido que emplear una cantidad fantástica de vacas para el papel de "extras"...

UNA SEMANA CON MIS HIJOS

(Continuación de la pág. 4)

una biblia, una manzana y una bolsa de chelines. "Si se come la manzana — pensaba, — será un glotón; si lee la Biblia, será pastor; si se guarda el dinero, será comerciante." Cinco minutos después, al mirarlo por la hendidura de la llave, encontró planteado el rompecabezas: el chico estaba sentado sobre la Biblia, con el dinero en el bolsillo y comiéndose la manzana. El padre había olvidado la autodeterminación, el libre albedrío. Ese mismo libre albedrío que transforma a los hombres. Una tarde, Leonardo de Vinci regresó a su estudio contento. Había encontrado en una plaza de Milán el más hermoso rostro de hombre para servir de modelo al Cristo de la Cena. Tres años después, luego de mucha fatigante búsqueda, también Leonardo retornaba alegre a su taller. Había hallado, en una taberna suburbana, la más repugnante de las caras humanas para servir de prototipo a la de Judas, en el mismo cuadro. Era exactamente el mismo modelo anterior, pero con tres años de vicio encima. ¿Quién tuvo la culpa?

Además de todo esto, la observación del padre sobre sus hijos puede hacerlo dueño de una colección de datos que servirán de indicios para su orientación en la vida. Pero para eso necesita tiempo. Ha menester cumplir personalmente su misión, sin delegarla, sin enajenar las horas necesarias para este desempeño, interviniendo siempre, desde la elección de los juguetes hasta la de los libros y la Universidad, pasando por la conducta de la niñera, por el influjo de las tías y por esos otros detalles de la vida cuotidiana que forman una capa de influencia sobre el niño. Nuestros hijos no serán nunca lo que nosotros queremos, pero sí podemos evitar que no sean lo que nosotros no ambicionaríamos ser.

Los hombres hacemos muchas teorías sobre la disolución de la familia, y con frecuencia imputamos a la mujer la responsabilidad. ¡Injusticia! La madre sigue siendo la heroína de la familia, salvo excepciones. La ausencia paterna del hogar explica mejor el fenómeno. Nos hemos dado a los deberes económicos con prescindencia de los morales. Pero el pan y el puchero son apenas un pequeño aporte de la paternidad. La formación del espíritu es su gran deber. Nuestros hijos no son muñecos que comen y se visten. Son pedazos de nosotros mismos que van a proyectar — bien o mal — nuestra sombra más allá de nuestro sepulcro. En ellos sobreviviremos. Ensayemos pasar, de cuando en cuando, con ellos una semana.

SOLUCIONES

(Continuación de la pág. 23)

COCKTAIL DE LETRAS

(Vehículos antiguos y modernos)

1. Litera.
2. Palanquín.
3. Carroza.
4. Fiacre.
5. Berlina.
6. Tonneau
7. Cabriolé.
8. Troika.
9. Diligencia.
10. Carricoche.
11. Landó.
12. Milord.
13. Sulky.
14. Cupé.
15. Trineo.
16. Victoria.
17. Tilbury.
18. Charrette.
19. Break.
20. Jardinera.

¿CUAL ES CUAL?

1. **VICISITUDES:** Inconstancia o alternativa de sucesos prósperos o adversos.
2. **IMPERTURBABLE:** Alguien que no se inmuta o altera por ningún motivo.
3. **ECLECTICO:** Que procura conciliar las doctrinas que parecen mejores o más verosímiles.
4. **HETEROGENEO:** Que comprende o se compone de partes de distinta naturaleza.
5. **INCONTROVERTIBLE:** Que no admite duda ni disputa.
6. **ALTANERIA:** Que hace gala de soberbia o de altivez.
7. **PERSPICACIA:** Que posee agudeza y penetración de ingenio o entendimiento.
8. **SUSCEPTIBILIDAD:** Facilidad, inclinación a ofenderse por nimiedades.
9. **PROLEGOMENOS:** Introducción, explicación previa de lo que se tratará después.
10. **LONGANIMIDAD:** Grandeza y constancia de ánimo en las adversidades.

NOTAS Y COMENTARIOS

De compras en bicicleta

Alrededor de las ocho de la mañana, en un pueblo del Gran Buenos Aires. Por las calles, grupos de escolares con guardapolvos blancos y libros en la mano; empleados y obreros que van a su trabajo, vendedores callejeros, señoras que arreglan el jardín de su casa; y bicicletas, muchas bicicletas. Pedaleando enérgicamente pasa una señora, detrás otra, y otra, y otra. ¿De paseo, tan temprano? ¿Es posible? Pronto se pierden de vista. Al cabo de un rato largo pasa una de regreso. Viene con su bicicleta cargada, trae la bolsa de ir al mercado llena de provisiones. Más atrás, otra señora que también ya ha hecho sus compras; por la bolsa semiabierta apuntan el verde de la lechuga y el rojo de los tomates. El desfile de las señoras que van a buscar las provisiones en bicicleta es un espectáculo repetido cada mañana en los pueblos del Gran Buenos Aires. Y hasta hay algunas, más cómodas o más previsoras, que adosan un canastito al manubrio o al asiento de la bicicleta, para depositar allí los paquetes.

Problema resuelto

En una ciudad de Estados Unidos. Una señora va caminando por la calle con un gran envoltorio; entra en un edificio y enfila por un corredor estrecho, flanqueado por pequeñas puertas cuadradas, unas sobre las otras y todo a lo largo de la pared. Abre una de las puertitas y va depositando el contenido del envoltorio: acelgas, naranjas, pomelos y otras frutas y verduras en su pequeña cámara frigorífica. Porque cada una de las puertitas del corredor corresponde a una cámara frigorífica, que se alquila a los particulares para almacenar alimentos. ¿Verdad que es una idea práctica y útil, que podríamos imitar? En muchos hogares no puede contarse con un buen refrigerador. ¿Qué mejor reemplazante para conservar las carnes, frutas y verduras, que una pequeña cámara frigorífica que pudiera alquilarse a precio módico? Ya nos imaginamos a las dueñas de casa porteñas cargadas de paquetes, entrando en un largo corredor flanqueado por pequeñas puertas, semejantes a las cajas de seguridad, y dejando las provisiones en su cámara frigorífica individual. ¡Si hasta en las grandes casas de departamentos podrían instalarse estas despensas frigoríficas colectivas!

Ni charol ni botines

Por esa ventana fijémonos en los pies de los hombres que pasan. Un par de zapatos de cuero negro; en seguida, un par de pies nerviosos dentro de unos zapatos de color beige; detrás, a paso vivo, unos zapatos azules con una aplicación de gamuza blanca en la capellada; después, un par de zapatos marrones, brillantes, recién lustrados. ¿Nada más? Sigamos mirando. Ahora pasa un par de zapatos de cuero trenzado; detrás vienen unos mocasines con una hebilla de metal al costado; después, un par de zapatos negros, puntiagudos. ¿Y botines? No ha pasado un solo par de botines entre tantos zapatos. Por fin, allí se vé acercarse un par de botines negros. Cada vez se ven menos botines, se usan menos. En muy pocas vidrieras hay un par o dos, perdidos entre veinte o treinta pares de zapatos. ¿Será que los botines llevan el mismo camino que los zapatos de charol? ¿Zapatos de charol, de hombre, para todo andar? Hace tiempo, hace años que han desaparecido; ya no se ven.

Que hagan copias

Santiago del Estero conservará celosamente los objetos de arte religioso, arqueológicos, tradicionales e históricos. Recientemente se dió un decreto prohibiendo la salida de esas obras de arte del territorio de la provincia. Los museos, escalonados a lo largo del país en todas las grandes ciudades, atesoran piezas notables, de valor histórico y arqueológico. Vasijas y cacharros quichuas, urnas funerarias, piezas de cerámica incaica, flechas y armas de los indígenas; tallas en madera de las misiones jesuíticas: imágenes de santos y Cristos; instrumentos de labor: telares, arados rudimentarios; canoas de troncos ahuecados y muchas otras piezas de incalculable valor histórico se alinean en las vitrinas. En los museos podría hacerse una selección de estas piezas, escogiendo las más notables y haciendo reproducciones de ellas con una inscripción aclaratoria. Estas copias podrían enriquecer los gabinetes de universidades, colegios y escuelas. Y si se las vendiera al público, también podrían ser una fuente de recursos para los museos. Es indudable que para las reproducciones de cerámica incaica y las imágenes talladas en madera, por ejemplo, habría muchos interesados.

Congestión

Mediatarde en las calles del centro. Una enorme cantidad de gente caminando por las angostas veredas. Un señor con un rollo de papeles en la mano, muy apurado, tratando de abrirse paso. "¡Permiso!" Avanza unos pasos, pero en seguida se encuentra bloqueado: adelante va una señora que se ve en figurillas para manejar dos chicos que lleva de la mano, que se detienen, tropiezan y quieren ver lo que hay en cada vidriera. Una bocacalle. Por fin. Deja atrás a la señora con los chicos, y va caminando lo más rápido que puede, esquivando gente y bajando a la calzada cada vez que ve las veredas ocupadas por los que se detienen a mirar las vidrieras. "Las calles son tan estrechas — va pensando él, — que los que se paran a mirar vidrieras estorban el paso." En la esquina hay un negocio al que se ha quitado un par de metros para una pequeña recova, donde el público pueda detenerse a mirar las vidrieras. "Hay varios comercios con esta recova — reflexiona él; — se ve que cada vez hay más gente y las calles resultan estrechas.

Los elementos fundamentales del arte decorativo egipcio

(Continuación de la pág. 19)

que han ido acumulando sus amplios sedimentos, pero por encima de todo ello lo egipcio ha mantenido su unidad esencial. De igual manera, y con acaso un mayor acopio de elementos probatorios, insinuados ya por la vecindad, las recíprocas influencias entre Egipto y Creta u otras culturas prehelénicas.

Además, la estilización suele revelar, en ocasiones, dónde se han usado, por primera vez, tales o cuales maneras decorativas: algunas muestran en su estructura recortada y geometrizante que han comenzado por ser diseños de canastería antes de alcanzar el ámbito de la pintura mural; otras nos hacen saber que fueron modelos para tejidos. La línea escueta, que encierra a una representación en un trazo cerrado, sin detalles accesorios o complementarios, revela el trabajo sobre piedra, en el que es necesario escatimar esfuerzos. Algunas otras maneras, pródigas en detallismo, permitirán sospechar fundadamente en el uso inicial de una materia plástica, dócil a la presión del punzón o del buril, o a los vagabundos del pincel. Y establecido esto, pasemos en revista los principales motivos del arte decorativo egipcio, tal como ha llegado hasta nosotros, teniendo en cuenta — como consideración final — que los jeroglíficos no son únicamente una manera de escritura, sino también una decoración en sí mismos.

MODISTA

Modas Cordon

HAUTE COUTURE

Acepto telas. Conozca nuestro trabajo. Venta permanente de vestidos de última moda.

AZCUENAGA 956

ADELGAZAR

Rápidamente y desintoxicarse, sin drogas o privaciones perniciosas es la preocupación de muchos. ZUMONAT, la combinación acertada de zumos naturales concentrados, substituye los alimentos que engorden, y unido a un régimen apropiado, permite rebajar de peso cómodamente, eliminando la sensación de hambre y evitando el debilitamiento.

CONSAGRADO POR MILES DE CONSUMIDORES



ZUMONAT

EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS DEL PAIS

Pídanos el folleto gratis "Como rebajar 7 kilos en 15 días"

ARDISCO S. A. - Lavalle 2182 - Bs. ...

GUARDAPOLVOS ESCOLARES

Cooperamos patrióticamente haciendo honor a la Industria Argentina.

Nuestro lema: vendemos lo que fabricamos. En la más alta calidad de telas "GRAFA"

ESPERAMOS SU VISITA

Solicite Catálogo



ZAPATER

SARMIENTO 1690 - Bs. Aires



La Eterna Juventud

SE LOGRA USANDO CREMA H. V. Suindá

Dra. María L. Paiva

BIOQUIMICA

SUIPACHA 370 — 5° P. D. — 35-0539

RIOJA 1284 — ROSARIO

RIVADAVIA 2226 — Mar del Plata

y en toda buena farmacia y perfumería.



FIGURINES CON MOLDES

Creaciones porteñas de "El Hogar"

Para talles desde el 42 al 54.

3757 Juvenil vestido en lanilla color beige. La falda es cortada en la cintura, simulando cinturón, del cual salen dos tablones profundos que dan amplitud a aquélla. El corsage, con cuellito redondo, lleva un recorte y adornos de la misma tela en forma de medias lunas.

Precio del molde: $ 3.20.

Para talles desde el 42 al 54.

3758 Muy moderna es la línea de este vestido en lanita muy fina o seda. La falda, casi recta, lleva costura en el centro, dejándola un poco abierta al llegar al medio. Graciosos drapeados a los costados, redondeando las caderas. El corsage, con originales mangas raglan.

Precio del molde: $ 3.20.

Para talles desde el 42 al 54.

3759 Sencillo vestido en lanita o seda color tostado. El corsage, con cuello, cierra a un costado; y como adorno, pespuntes en tono más fuerte, formando un canesú que baja un poco adelante. La falda es muy amplia, con recortes y pespuntes.

Precio del molde: $ 3.70.

Para talles desde el 42 al 54.

3760 Encantador vestido en seda o lanita. La falda, con graciosa faldeta en la parte de adelante, lleva costuras y frunces. El corsage es ajustado, tiene recortes y prende con botones plateados. Cuellito con lazo.

Precio del molde: $ 3.20.

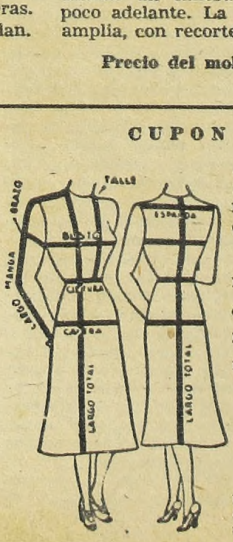
INSTRUCCIONES La lectora podrá mandar pedir un molde de cualquier modelo que aparezca en esta página, aun después de varios meses de su aparición, mencionando simplemente el número del modelo. Cada molde será acompañado de las instrucciones, pero se recomienda guardar el figurín publicado en EL HOGAR para servir de guía al confeccionarse el vestido. Para obtener moldes llene los detalles del cupón que va al pie y mándelo por correo certificado, junto con un **giro postal o bancario a la orden de R. C. de Martín, S. R. L.,** cubriendo su importe, a esta dirección:

Agregar 0.40 para gastos de envío

MOLDES "EL HOGAR"
CANGALLO 962, Bs. Aires, T. E. Libert. 35-4408

Los precios de cada molde por talle los encontrará la lectora al pie de cada grabado.

Los pedidos de moldes serán despachados en el día. A las personas que los soliciten personalmente, les serán entregados en el acto.



CUPON PARA SOLICITAR MOLDES

Sírvase remitirme, a la brevedad posible, los moldes de los modelos Nos. ..... publicados en EL HOGAR de fecha ....., de acuerdo con las siguientes medidas:

MEDIDAS PARA TALLE

Busto ..... Cintura ..... Cadera..... Largo total de frente..... Largo de manga..... Talle.....

Brazo..... Espalda..... Largo total de espalda.....

Nombre de la solicitante .....

Calle ..... Nº .....

Localidad ..... F. C.....

Provincia .....

.....

(FIRMA)

Las medidas se tomarán en la forma como indican las figuras, pasando la cinta de medir en los contornos alrededor del cuerpo y por la parte más saliente.



SACO SPORT EN TELA INGLESA	$ 250.—
CANTIMPLORA CUERO INGLES DE CHANCHO	$ 45.—
SLIPOVER EN LANA DE GRAN CALIDAD	$ 38.—
GUANTES DE GAMUZA, HECHOS A MANO	$ 26.—
SOMBRERO DE FIELTRO FOULARD, LIVIANO	$ 48.—
ECHARPE INGLES DE PURA LANA	$ 19.50
MEDIAS DE LANA, VARIEDAD DE DIBUJOS	$ 13.50

T. A. 31-2425

RHODER'S

FLORIDA 471

Es la hora de

MARCA REGISTRADA

La Campagnola





En cualquier momento que le toque servir un plato exquisito, "LA CAMPAGNOLA" le presenta la deliciosa Caballa al Natural, que usted, Señora, tiene lista para servir... Es un manjar tentador que se prepara... en un minuto!

En un minuto abre la lata y...

RESUELVE EL MENU DEL DIA

Fábricas
de Conservas de Pescados y Mariscos
— Mar del Plata —

BENVENUTO S.A.C.I.
Hipólito Yrigoyen 2576 - Bs. As.

Sintonice el "MEDIODIA MUSICAL" de "LA CAMPAGNOLA": los miércoles y domingos a las 13 y 5 por Radio El Mundo y su cadena para todo el país; y los lunes, miércoles y viernes a las 13.45 por Radio Belgrano y su cadena gigante.